

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo



**Escuela de comunicación popular Grafito Activo: Una
apuesta teórica y práctica para la construcción de
identidad colectiva.**

Tesis

Para obtener el grado de

Maestra en Estudios Socioculturales

Presenta:

Marghen Geraldine Rodríguez Blanco

Bajo la dirección de la

Dra. Susana Gutiérrez Portillo

Mexicali, Baja California, México, mayo de 2024

ÍNDICE

Agradecimientos:	3
Quimeras de una educadora popular en el desierto.	4
INTRODUCCIÓN	9
Orígenes.....	9
Condiciones políticas y culturales de la juventud popular en América Latina	13
Mapeo textual de la investigación:	19
Capítulo I.....	20
Reflexiones críticas sobre la configuración histórica de la juventud popular en América Latina: un debate entre los Estudios Culturales y Subalternos.....	20
¿Puede ser la juventud de clase popular, un sujeto histórico en América Latina?	22
El dilema histórico de la juventud popular en América Latina, una identidad no contada	25
La juventud popular, del sujeto histórico al sujeto político	28
La configuración del joven como sujeto político en Mexicali y América Latina. Una aproximación conceptual.....	33
Contextualización de la participación política de los y las jóvenes en la ciudad de Mexicali.....	36
Escenarios para formar sujetos políticos desde la educomunicación	40
La acción y participación de los y las jóvenes desde el territorio y la identidad colectiva.	41
De la identidad a la acción o de la acción a la identidad: explorando un dilema político	43
En busca de la acción colectiva en tiempos de globalización	45
Identidad colectiva en contextos urbano-populares, entre la utopía y la invisibilidad	51
Identificando el verdadero enemigo: del ideal a la praxis, una complicidad colectiva ...	53
Capítulo II.....	56
De la interacción comunicativa a la acción, una apuesta por la identidad colectiva en contextos urbano-populares.....	56
Cultura y comunicación popular, una aproximación ideológica.	57
Comunicación y acción para el encuentro identitario de los y las jóvenes en contextos urbano-populares.....	62
Investigación acción participativa: notas sobre los primeros acercamientos al método ..	65
Teoría y práctica, un entendimiento político de la realidad.	73
Perspectiva epistemológica de la escuela de comunicación Popular Grafito Activo.	74
Construcción política de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo.....	78

Capítulo III	82
Pensar la experiencia, vivir la reflexión: un análisis colectivo del proceso de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo.....	82
Fundamentación Metodológica de la investigación.....	84
Cartografía Social como herramienta y punto de partida.....	89
Colonia Satélite, la lucha prende luces ahí donde manda la oscuridad.....	95
Propuesta metodológica de la ECPGA.....	99
Capítulo IV	110
Descubriendo la Acción Colectiva: Hallazgos en la Sistematización de Experiencias de la ECPGA en la construcción de la identidad colectiva con las juventudes populares.	110
Eje 1. Problematicación que hacen las/los jóvenes de su territorio:	120
Eje 2: Propuestas de articulación comunitaria y de comunicación con jóvenes.....	132
Eje 3: Elementos que permitan reconocer el aporte de la experiencia a la construcción de la identidad colectiva con las/los jóvenes.....	145
Reflexiones finales.....	152
Bibliografía.....	174

Agradecimientos:

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi abuela, Gladys Araque, cuya tenacidad, cariño y palabras de fuerza fueron el motor que impulsó este viaje hacia tierras desconocidas, sin su consejo no me hubiera atrevido a volar tan lejos del nido. Aunque la partida apresurada nos impidió celebrar juntas, dedico este trabajo en su memoria y en honor a su amor inquebrantable.

A mi madre, Diana Blanco, le debo un agradecimiento infinito por su apoyo incondicional y su disposición a escucharme en los momentos más difíciles de esta investigación. Su sabiduría fue mi luz en los momentos de oscuridad, guiándome con dignidad y humildad en cada decisión tomada.

No puedo dejar de expresar mi gratitud a la familia de Blanca Ortiz, Manuel Carrillo, Valeria Carrillo, Nathalia Carrillo, Carolina Carrillo y Miranda Carrillo por abrirme las puertas de su hogar y confiar en mí para trabajar juntos desde la rebeldía y la diversidad. Sin su apoyo, esta investigación no habría sido posible, y no habría sido llevada a cabo con tanto afecto y bondad.

Agradezco a Magui, su familia y a las valientes mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base en la Colonia Satélite, por creer en este proyecto y alentarnos a seguir adelante con convicción y desde la pedagogía del ejemplo.

También, agradezco de todo corazón a mis compañeras de Grafito Activo por unir sus manos con las mías y trabajar con amor y convencimiento en este sueño revolucionario que nos demanda estar unidas, incluso en los momentos de dolor y los errores. Su colaboración ha sido invaluable y su compromiso inspirador.

Por último, agradezco a mi directora Susana Gutiérrez por su atenta revisión y acompañamiento en el proceso investigativo, a los docentes del IIC museo por las enseñanzas.

Finalmente debo agradecer a la beca Conahcyt con la que se logró financiar mi estancia y parte de mi investigación.

Quimeras de una educadora popular en el desierto.

Apreciadas colegas:

Soy del maíz, no del trigo; soy del dios de la lluvia, no del dios de la cruz; soy la luna que se alimenta de la luz del sol; no soy otra cosa, ni el tiempo que todos ven. Lo que soy a pocos les interesa, a muchos les molesta, y a otros tantos, atormenta. Los blancos me conocen como salvaje, los ricos como subdesarrollados, y los dueños de la razón como la historia perdida en los vestigios de un pasado que aún espera su leyenda.

Ante los modernos, soy lo atrasado; ante los postmodernos soy el folklore de un submundo que solo existe en el eco de sus textos y en el silencio de sus bocas; relativa soy cuando sirvo para explicar el mundo, aun cuando no soy del mundo validado por ellos. Y entre frase y frase, punto a punto y coma que coma; demostrar lo que soy se resume en un nombre: Latina.

Mis ancestros vienen de la tierra, no de los barcos de Adán y Eva. Mi tiempo es el caracol; lento y en espiral. El día que nací revela las trece lunas, y con ellas la luna que soy. No soy mujer ni soy hombre; soy los dos al mismo tiempo: el mismo tiempo que no se repite, sino que evoluciona. Y, como soy hija de la tierra, vengo a sembrar para ella semillas de libertad.

Los picos de las montañas verdes relucientes y los rayos del sol brillantes; las siluetas de los árboles; hojas frescas tonos violetas y algunas secas color amarillo caen en los andenes Bogotanos. Y es el amar-i-llo, Sí; amar y yo, con el que empieza esta historia difícil de contar. Es difícil cuando no se encuentran las palabras académicas para este rígido lenguaje erudito y coercitivo. Tan solo expresa la mutilación de la investigadora, la mimesis de la burócrata y la terquedad de la educadora que el instinto amar-i-llo, me incita a ser.

Hoy, con el sol resplandeciente, las nubes dispersas casi anaranjadas en las profundidades de los cerros orientales, innatos por sus montañas majestuosas, verdes, solemnes y de exuberante misticismo que parecen resguardar un lábaro blanco allá en lo

alto, en la cima, al final de la pendiente; dueña de la sublime patria católica hacedora de buenos creyentes y ama de querellas colombianas.

Sentada en la terraza de la Biblioteca Luis Ángel Arango, frente al cerro vigoroso de Monserrate, con la mirada sostenida en el lejano lábaro blanco insigne de Bogotá; pienso en el ayer, mis días de estudiante. Aun no comprendo por qué la nostalgia viene a visitarme cada vez que tomo conciencia de este don de maestra. Evoco mis días anárquicos juveniles en aquel salón dónde por primera vez abracé el dolor de la injusticia y lo hice tan propio, que, hasta hoy, la digna rabia se consume en fuegos y llamaradas. Ahora, presa institucional y estudiante de maestría busco en mis adentros, quebrantada y ansiosa, los por qué y para qué estar aquí; dónde empecé con estos cuestionamientos que no dejan más que susurros, y, cada vez más, preguntas sin respuestas.

Queridos colegas de pasillos, salones y jornadas de tiempos presentes, y que por el destino o quizá los sueños en común, nos encontramos descubriendo saberes y gestando futuros que no quedan en los estantes de las bibliotecas, sino en los corazones de compañeras y compañeros con quienes nos encontramos.

Insistiendo en la importancia del camino recorrido, quisiera describirles el contexto dónde surge la necesidad política de esta pronta pero apasionada investigación. Nieta e hija de mujeres obreras y campesinas, habitantes de los barrios sureños y populares de la capital; me fui encontrando, a los 14 años de vida, en esquinas, parques, escuelas y calles con el proceso organizativo político y juvenil (Colectivo Épsilon y Semillero de derechos humanos), en el barrio Molinos 2; lugar dónde nací y viví 28 años. Perteneciente a la localidad de Rafael Uribe Uribe en el suroriente de la ciudad de Bogotá; limita al norte, con la localidad de Antonio Nariño; al sur, con la localidad de Usme; al oriente con la localidad de San Cristóbal, y al occidente, con la localidad de Tunjuelito. Este lugar adquirió el nombre en honor al antioqueño Rafael Uribe Uribe, un líder liberal, político y parlamentario asesinado, y su esencia estriba en el carácter popular, obrero y urbano de los cerros bogotanos.

En el recorrido me fui descubriendo militante de ideas y acciones de defensa y fortificación de los mandatos populares por un modelo de ciudad para la vida digna. Elementos sociales y políticos semejantes al programa estratégico de la organización social: Congreso de los Pueblos. Además, la experiencia como educadora popular me permitió ver

la realidad sociocultural del barrio partiendo del contexto nacional, local y continental. El sentido de comunidad, unión y de identidad colectiva guiaron los caminos de formación política y el quehacer pedagógico. Potenciaron mi identidad como una mujer joven lesbofeminista, de clase popular y educadora que busca la emancipación de los territorios periféricos; la soberanía del poder popular y la unidad.

Recuerdos intactos que saboreo en el aquí y en el ahora. Inmaculados tiempos de amigos y amigas reunidos con inocencia juvenil; vitalidad entusiasta; voces fuertes y cálidas. Es en memoria de aquellos que han perdido su vida y su libertad que aun este sueño de amor eficaz no muere y se consolida con más fervor en cada acción, pensamiento e ideas plasmadas sobre papel. Compañeras/os de peleas juveniles, que este relato pretende evocar, evocarnos en ese pasado tibio. Es la historia testimonio de esperanza, de posibilidad; mi historia, su historia. El don maestros/tras que somos ahora.

Con el tiempo el miedo se achica y el pecho se engrandece cada vez que reafirmo la convicción por las apuestas colectivas que luchan por el bien común, por el socialismo raizal y por una relación sentipensante con la otra/otro como las vías para construir unidad. El trabajo en colectividad y el sentido de humanidad que de allí se desprende orientan el interés por el hacer colectivo y la necesidad epistemológica para su comprensión; con la intención clara de incidir frente a las limitaciones y cada vez más, divisiones sociales en los territorios urbanos populares.

Si hasta aquí ustedes siguen entusiastas por reconocer la vivencia, quisiera, además de expresarles el sentir y la experiencia; contarles el contexto en el que se sitúa el fuego y la resistencia. Entenderán que un conflicto armado de más de 60 años en Colombia; un poder enquistado en los valores conservadores de la iglesia y una tradición política oligarca, burocrática y representativa, ha cerrado los canales de comunicación del pueblo y el estado de derecho.

De igual forma, la construcción de ciudadanías, marcos culturales, procesos sociales y económicos han sido atravesados y permeados por la violencia política hasta ahora. Quiero decir que, la violencia política - estructural ha generado una serie de dinámicas y problemáticas, no sólo en los campos rurales del país (donde se concentra la guerra bélica

entre actores armados), también en los barrios periféricos de las ciudades; en específico en el sur oriente de Bogotá.

Lo anterior se evidencia con la limitación y negación a los derechos sociales, políticos y culturales a las comunidades que habitan los territorios urbano-populares; la presencia de actores armados y la lógica del enemigo interno permiten las prácticas de persecución, hostigamiento, amenaza y asesinato de jóvenes bajo las modalidades de la limpieza social y los falsos positivos. También se han identificado masacres de jóvenes, presencia del narcotráfico y disputas por el territorio por bandas criminales, entre otros.

Pero, no solo el conflicto amenaza la liberación de mi pueblo, también lo hace la desigualdad social, la injusticia y la marginalización económica, política y cultural. Al interior de la comunidad barrial los dispositivos de dominación y control territorial se expresan a través del microtráfico, el crimen organizado, la exclusión social, la estigmatización, el desplazamiento forzado, la usurpación del territorio por empresas privadas de construcción mobiliaria, el abandono intencionado por parte del Estado y el accionar corrupto de la burocracia; ligados a los intereses del capital. La breve descripción sociopolítica no es solamente el área de imposición, deben saber, además, que es la posibilidad de la barriada popular para crear conciencia crítica y resistencia con la que se disputa el poder partiendo de la organización social, política y cultural.

A su vez, las realidades en las calles, cuadras y esquinas de los barrios son complejas, contradictorias y hasta antagónicas. Se han constituido una serie de problemáticas, articuladas al desempleo, al acceso limitado a la educación superior y la violación constante de los derechos sociales, políticos y culturales de las juventudes. Las distintas modalidades en las que se divide el territorio; las fronteras simbólicas e invisibles por el ordenamiento territorial distrital y por las bandas criminales ocasionan la ruptura del tejido social y configuran una representatividad fragmentada de la identidad en las formas de estar y ser en el territorio urbano-popular.

Mi preocupación emerge y establece el reconocimiento del territorio como un espacio en disputa, y problematiza los limitados lugares de encuentro y diálogo para la participación eficaz, política y cultural; desde luego, agrego a este listado de angustias la persecución y asesinatos de los y las jóvenes de los barrios latinoamericanos. La represión

y opresión a las propuestas críticas y disidentes al status quo, confirma que, la lectura crítica es una actividad de trascendencia y de transformación para las juventudes populares; punto de partida de dónde surge la pregunta por la construcción de la identidad colectiva en los territorios urbano-populares. Por eso considero necesario teorizar las prácticas que por años se han realizado en los barrios, apostar por un análisis profundo que implique sistematicidad, organización y agudeza interpretativa para detectar las fortalezas, los retos y dificultades que se presentan en la búsqueda de la unidad, la identidad colectiva y de la transformación política y cultural.

Compañera y compañero, nuestra labor es ardua, duradera y comprometida; este don de maestros/tras debemos acatarlo, asumirlo desde la memoria viva rehusándonos al olvido. Recuperar-fortalecer o crear la unidad es la obligación presente. A estos jóvenes, refugios de semillas es necesario quererles y luchar por lo que es de ellos, lo que es nuestro: Su tierra, su identidad y dignidad propia. Por esto y otras razones les escribo este preámbulo; con el fin de sentirnos y encontrarnos en este texto que no es más que balbuceos y anhelos de unos o de muchos que vivimos en la esperanza de un fuego que nunca se apaga.

Latinoamérica será un canto de amor eficaz.

INTRODUCCIÓN

*Mis raíces surgen en un frailejón de los andes; en sus hojas resguarda un cálido nido.
Tras un alto vuelo, anhelo volver a él; así como regresa el cóndor al atardecer.*

Orígenes

El argumento de esta investigación puede presentarse brevemente: Con el fin de exponer la relación y posicionamiento político-personal describo la experiencia y contexto de dónde viene la investigación; sus causalidades, motivaciones y exigencias sociales. A fin de apurar el camino, realizó un esfuerzo autoetnográfico limitado e inacabado, considerando el periodo exacto para la comprensión más real y consciente de la vivencia colombiana en la que se configuran las razones el quehacer investigativo.

Pretendo acercar la experiencia vivida como búsqueda de sentido para la producción de conocimiento, partiendo de la observación interna y externa de la realidad en mi posición de emigrante, y el lugar subjetivo que amerita la investigación en un país receptor. Leonor Arfuch ilustra de manera tácita la pretensión de la autobiografía para la expresión de la emigración:

las tonalidades, también típicas, de la “historia en dos ciudades” (o países) se dejan oír: nostalgias, carencias, extrañamientos, cuartos vacíos del “aquí”, voces que se desvanecen en la ausencia cotidiana, ahorros esforzados para el reencuentro. Y asoma asimismo lo paradójico de la mentada...Tampoco resulta tan igualitario el trato en el país receptor: abundan en vicisitudes de asimilación, en la ajenidad de ritos y gestos, en las marcas de distinción que, de un lado y de otro, producen alejamiento y entrañan reacciones desvalorizantes (Arfuch, 2007,217).

A cada paso de mi trayectoria personal y política, me veo confrontada por preguntas que insisten en la búsqueda de prácticas sociales para la construcción de la identidad colectiva en

los territorios urbanos-populares de América Latina. En particular, me inquietan las causas y motivaciones que impulsan a las/los jóvenes a unirse en un objetivo común en las ciudades de Mexicali y Bogotá, centrando esta investigación en Mexicali. Esta interrogante va más allá de una simple curiosidad; se convierte en una exploración profunda de los factores que influyen en la cohesión y la formación de las identidades colectivas en estos entornos urbanos.

Existe una razón de ser en la experiencia y la política, por la que retomo la juventud popular como sujetos políticos, y otorgo a la acción colectiva el principio estratégico y práctico para la construcción de referentes identitarios —frente a los retos que actualmente atraviesan los territorios urbano-populares en términos de identidad, organización y tejido social—. En virtud de lo anterior, establezco un desarrollo teórico - práctico en el siguiente proceso investigativo, con el fin de elaborar una matriz de análisis que permita problematizar las causas y efectos comunes de la identidad colectiva con jóvenes populares de las ciudades de carácter neoliberal, según sus dinámicas socioculturales.

Como apoyo del presente planteamiento, para llevar a cabo la investigación realicé el rastreo académico, etnográfico, institucional, organizativo, teórico-científico para estudiar y reconocer las problemáticas y las motivaciones. El reconocimiento de actividades, conceptualizaciones, hallazgos, metodologías y demás instancias propias para el desarrollo de este estudio, parte de un insumo académico importante tomado en el marco de una investigación realizada en el periodo 2014 - 2016, la cual, versó sobre la base de un proceso pedagógico social y comunitario con la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá cuyo nombre fue: "Resignificar y re pensar el territorio a través de la acción colectiva y el empoderamiento juvenil desde la escuela, una herramienta didáctica". Dicho trabajo tuvo como objeto de estudio las dinámicas territoriales y las dimensiones actanciales de trabajo con estudiantes de una institución educativa pública ubicada en la localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá. El resultado de esta investigación se materializó en una cartilla didáctica de trabajo popular para jóvenes y profesionales de la educación.

A su vez, mi trayectoria política se ha articulado con los saberes interdisciplinarios de la educación popular; la práctica comunicativa y la creación de fanzines cuyo fin es focalizar los intereses de la comunidad juvenil. Esta razón de ser otorga una suerte de bagaje

epistémico en el trabajo con jóvenes partiendo de la comunicación popular. Para tal fin, junto a mis amistades más profundas, fundamos el colectivo *Valkirikaz del sur* y su principal proyecto: *La Escuela de comunicación popular Grafito Activo* en Bogotá dónde buscábamos impulsar encuentros culturales y juveniles desde lo comunicativo —como resultado de la creación de un espacio o medio alternativo de comunicación análogo, gráfico y/o audiovisual o sonoro—.

Su ejecución consistió en un desarrollo práctico con base en el estudio teórico de las siguientes categorías de trabajo: Territorio, memoria colectiva e identidad colectiva. Cada uno de estos conceptos, se han aterrizado en los ejes de acción de la escuela, los cuales son: (i) eje pedagógico – territorio, (ii) eje de arte y cultura – memoria colectiva y, (iii) eje de comunicación popular – identidad colectiva. Así mismo, en ese primer momento, la escuela elaboró una sistematización de la experiencia a través de bitácoras, registros audiovisuales, galería fotográfica, productos gráficos como fuentes y resultados.

En el año 2017, 2018 y 2019 se implementó el proyecto de la Escuela de Comunicación popular Grafito Activo en diferentes espacios educativos y culturales: La casa de la cultura de Ciudad Bolívar, la Bodega Artística Popular, y los Colegios San Agustín y Alfredo Iriarte en el barrio Molinos 2 en Bogotá. Organizado por mujeres y jóvenes, quienes, con sus conocimientos, voluntad y esfuerzos se comprometieron en el proceso educomunicativo, ellas son: Karen Silva, Carolina Camelo, Natalia Espinel, Lorena Ávila, Camila Castro, Julián Vargas y Laura Catalina, entre otros jóvenes con edades de 13 a 18 años provenientes de los barrios cercanos: Bochica Sur, Marruecos, Chircales y Cerros de Oriente.

Con el interés de brindar diferentes espacios donde las/los jóvenes expresaran sus pensamientos y experiencias como habitantes del barrio. La escuela Grafito Activo favoreció un encuentro juvenil a través de la pedagogía y la cultura; sostuvo un diálogo abierto de comprensión histórica y coyuntural; identificó problemáticas y características propias narradas desde la reconstrucción colectiva del territorio y sus identidades, procurando la creación y preservación de memorias mediante expresiones artísticas y medios alternativos de comunicación.

Dentro de las temáticas de trabajo se abordaron términos y significados de identidad colectiva, territorio y memoria bajo el análisis de las diferentes facetas de la violencia. Así, los cuestionamientos acerca de los imaginarios de la guerra, la paz y sus actores se convirtieron en discusiones y debates profundos de conocimiento sobre el conflicto armado y sus secuelas para los jóvenes populares. Se reconocieron espacios, organizaciones y apuestas colectivas de transformación en el territorio. Se posibilitaron y crearon vínculos y lazos afectivos entre jóvenes, profes y comunidad barrial. A su vez permitió pensar en conjunto la creación de símbolos, textos e imágenes a partir de las percepciones como habitantes del barrio, mediante la lectura crítica. Durante este proceso, se identificaron propuestas para la apropiación de los espacios públicos y para fortalecer el tejido social y construir vínculos comunitarios.

Ahora bien, la experiencia colectiva y la investigación académica previa dejó como resultado un diagnóstico exhaustivo de las problemáticas comunes de la juventud popular en el barrio Molinos 2, y a través de la escuela se realizó una propuesta de acción para contrarrestarlas. Este proceso circular que no acaba pretende interpretarse en la presente investigación. Desde ámbitos más globales como los estudios socioculturales, busco identificar la relevancia de la identidad colectiva en los y las jóvenes de clase popular de los territorios urbanos, en específico de la Colonia Satélite de la ciudad de Mexicali.

Por su parte, la implementación de la escuela Grafito Activo en Mexicali inicia su ejecución en el año 2021 en la Colonia Satélite y se conforma inicialmente por seis mujeres profesionales de diferentes disciplinas, ellas son: Valeria Carrillo, Nathalia Carrillo, Esther Tirado, Erika Marín, Daina Nápoles, Carolina Carrillo y después se incluye Raquel Chew, y por último, Elisa Gastélum. Este proceso se lleva a cabo en el marco de una investigación acción participativa y su desarrollo será el foco central de análisis e interpretación del contexto en Mexicali y el trabajo pedagógico y comunicativo de la Escuela Grafito Activo... *“Nada por arte de magia, todo por arte de barrio”.*

Condiciones políticas y culturales de la juventud popular en América Latina

Durante las primeras décadas del siglo XXI, los posicionamientos de las/los jóvenes latinoamericanas/os, se acentuaron en la ilegitimidad de la política tradicional. El cerco de su participación en los escenarios institucionales y el incremento de la desigualdad social han sido un caldo de cultivo para el descontento; la rebelión contra la autoridad pública y la violencia de Estado; así como el levantamiento y toma de las calles de algunas ciudades de América Latina. Dicho problema político-económico y sus efectos conformaron un sistema multimodal de opresiones, entre ellas: el estigma de las acciones políticas de las juventudes desde los medios masivos; la ideología del enemigo interno y su exterminio; el empobrecimiento y exclusión social de las juventudes populares y el despojo de las identidades colectivas de los territorios urbano-populares.

Estos dilemas democráticos, entre, la perspectiva de una supuesta participación social ampliada y representativa, junto a una economía neoliberal y extractivista; trazaron el inminente callejón sin salida política y cultural; así como la crisis social preexistente. Los conflictos armados, la concentración de las tierras y el poder económico en las elites políticas (empresarios, familias y extranjeros) cohesionados y organizados en partidos políticos, entre otros, formularon una ecuación de suma y multiplicación millonaria que mantuvo su permanencia en el poder y que justificó crímenes de lesa humanidad.

Actualmente América Latina atraviesa por un periodo de transición política progresista que, sumado a las secuelas de una pandemia a nivel global, prefigura los cambios en los modelos culturales dominantes a priori, y permite la búsqueda de posicionamientos políticos, estrategias y recursos de las luchas sociales y apuestas colectivas de transformación. Ante este panorama, jóvenes y mujeres, en su mayoría de clase popular, han propiciado un campo de disputa ideológica en las calles y en las instituciones. Esto nos permite situar a nuestro sujeto de investigación más allá de sus prácticas de resistencia. Será propósito de esta investigación, indagar las bases, causalidades y efectos de la acción colectiva de las juventudes en contextos urbano-populares en las ciudades de gran avanzada neoliberal partiendo de una experiencia concreta de educación y comunicación popular.

Las condiciones de vulneración social de las juventudes de clase popular se acrecentaron de forma exponencial en los últimos dos años en América latina y el Caribe. Según la CEPAL, la pandemia por COVID 19 afectó de forma directa el empleo de los distintos grupos poblacionales. Datos de 2020, muestran que la tasa de desempleo de las personas jóvenes era dos veces más alta que la de las personas adultas y llegaba al 23% en promedio; lo que equivale a 7 millones de personas de entre 15 y 24 años. Por otra parte, informes de 2019, señalan que la población joven que no estudia ni realiza actividades remuneradas alcanzó el 21.2%. Las mujeres están sobrerrepresentadas en este indicador, ya que la tasa fue del 29.6% para estas, frente al 12.6% para los hombres (CEPAL, 2021, p.16).

A este panorama se suma el efecto catalizador de la exclusión política en las diferentes esferas en las que se disputa el poder (clase-trabajo, educación-cultura, raza-género y territorio-identidad). Los estallidos sociales y las diferentes revueltas populares a cargo de las juventudes en su mayoría de clase popular en Chile, Colombia, México y Argentina, demuestran que, aunque la pandemia ha exacerbado las condiciones de vulnerabilidad social, la crisis presente no es exclusiva de dicho acontecimiento mundial; previo a ello, existía un descontento sociopolítico en los países con democracias fallidas, de índole liberal y representativa.

En consecuencia, el fracaso de la democracia representativa y sus paradigmas económicos y homogéneos para asumir y comprender a las sociedades latinoamericanas, permitieron un escenario de exigencia y encuentro de luchas sociales históricas y recientes en el continente (campesinas, indígenas, afros, feministas, juveniles, obreras, sindicales y medio ambientales). En la actualidad, los gobiernos progresistas han abanderado estas luchas propias de los movimientos sociales, organizaciones, plataformas culturales y juventudes en sus programas de política nacional y regional, es el caso de México, Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Uruguay y el más reciente Colombia.

Con lo anterior, las reflexiones se incorporan en la experiencia social, política y pedagógica de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo (de ahora en adelante ECPGA), llevada a cabo en la colonia Satélite, a los márgenes de la ciudad fronteriza de Mexicali en el noroeste mexicano. La Satélite es una colonia con un sentido comunitario arraigado y una identidad obrera-popular debido a varios factores, entre estos, la ubicación

geográfica y las formas concretas de trabajo disponible. Las familias que la componen pertenecen mayoritariamente a clases trabajadoras, con una diversidad notable en su composición, incluyendo migrantes. La comunidad tiene una arraigada tradición de organización social, especialmente en la defensa de la vivienda y el derecho a servicios básicos para asegurar condiciones de vida digna.

Dentro de la ECPGA, convergen la educación, comunicación y el feminismo popular de América Latina como fundamentos para las prácticas sociales de resistencia, en el marco del proyecto de formación política y pedagógica de la escuela. En este espacio coexisten diversas dinámicas socioculturales y de resistencia que podrían resonar plenamente en el contexto político actual, demandando un esfuerzo epistemológico y práctico en los procesos de educación y comunicación en América Latina

Hay una ausencia de contenidos político-pedagógicos cimentados en el pensamiento crítico, que deben abordar el principio fundamental de heterogeneidad y diversidad. La creación de la Escuela busca responder a la incapacidad de los Estados para promover una democracia más participativa y proporcionar una educación acorde con las necesidades contextuales de los territorios. Además, aborda la falta de atención de la educación pública institucional hacia las necesidades de las comunidades según sus realidades territoriales, comunitarias y culturales

Desde la perspectiva de la ECPGA, esta miopía y omisión institucional mantiene un origen profundamente ideológico y productivo para la contención de la organización política y revolucionaria, por un lado; y para custodiar los intereses del capital con la capacitación y preparación de la fuerza de trabajo precarizada, que reproduce la desigualdad social y la brecha social de clases sociales. De ahí que la ECPGA detecte en el pensamiento crítico el imperativo categórico de la formación política. A través de la educación y la comunicación popular la ECPGA propicia la lectura crítica del contexto y fomenta la creación de acciones colectivas con las/los jóvenes.

La ECPGA desarrolla un trabajo serio y constante en la formación y articulación con jóvenes habitantes de la localidad. Su propuesta promueve escenarios de participación y articulación para la identidad colectiva a través de la comunicación popular. Este proyecto

lleva alrededor de seis años de implementación en Bogotá y en Mexicali. Sus apuestas políticas también ofrecen alternativas contrahegemónicas opuestas a las estructuras de opresión y dominio cultural. Profundizaré en este trabajo colectivo desde su propuesta metodológica y cultural más adelante.

La capacidad de la educación y la comunicación popular para comprender la realidad social a partir de los sentidos de comunidad, de localización y confrontación ideológica, contribuye al reconocimiento de los procesos de resistencia de la clase popular en las ciudades urbanas con un alto desarrollo industrial y neoliberal, como el caso de Mexicali. Allí coexisten una serie de dinámicas socioculturales y de procesos de resistencia, victorias y fracasos que podrían ser un eco para los países del sur que se encuentran en pleno tránsito político y que requieren un esfuerzo epistemológico y práctico de los procesos de educación y comunicación popular con las juventudes en América Latina.

Es precisamente el contexto de la frontera la piedra angular de conocimiento con la que se espera socializar y dialogar, teniendo en cuenta las diferencias organizativas y de resistencia popular de sur a norte de toda América Latina. La incapacidad de los estados democráticos representativos para considerar y posicionar una democracia más participativa radica en la imposibilidad de acción pedagógica y cubrimiento de la educación pública en el continente.

Es así como se han valorado los alcances de la educación en términos cuantitativos, es decir, de cobertura y matrícula a la educación básica; sin embargo, estos logros no demuestran un avance real en el acceso de los derechos sociales y políticos de las juventudes. Por tal razón, otorgo a los sentidos de comunidad, de liderazgos comunitarios y organización popular uno de los pilares de la identidad colectiva dónde reside un enorme potencial político, económico y sociocultural. La resistencia y siembra de luchas sociales involucra un trabajo serio y constante en las ciudades fronterizas, debido a la necesidad de comprender las razones y motivaciones de transformación, resistencia cultural y defensa de los territorios.

Se promueve así, una inclinación hacia las apuestas comunitarias que cuestionan el sentido común que ofrecen alternativas contrahegemónicas y que se oponen a las estructuras de opresión y dominio que atentan contra la vida, los vínculos comunitarios, las prácticas de

resistencia y la soberanía de los pueblos en las fronteras del continente. Así las cosas, quiero profundizar en el trabajo colectivo con juventudes desde la situación de frontera.

La propuesta investigativa busca responder al interrogante de: ¿Cómo construyen la identidad colectiva de las/los jóvenes en territorios urbano-populares de las Colonias populares? Me interesan los discursos sobre la juventud popular y los modelos de participación en el campo social de disputa y debate político. Cuestionaré si se permiten o niegan las acciones de los/las jóvenes como actores sociales en los territorios urbano-populares, en el marco de una visión ordenadora adultocéntrica de los escenarios políticos; la que ha marginado históricamente otras formas de acción y participación colectiva.

Ahora bien, la globalización ha permeado transcendentalmente en la configuración identitaria de los jóvenes en un mundo de múltiples tensiones y conflictos que subyacen de la desterritorialización simbólica y mundialización de la cultura. Dichos fenómenos revisten el quiebre de la identidad juvenil con la apertura acelerada de interacciones económicas, estéticas y simbólicas en el orden neoliberal (Reguillo, 2004). En este contexto global y las dinámicas socioeconómicas de los barrios urbano-populares en la que se configura las identidades juveniles, vale la pena preguntarse: ¿de qué manera la juventud popular se relaciona con el territorio; bajo qué condiciones, estrategias y herramientas simbólicas y culturales se establecen las posibles mediaciones para la construcción de la identidad colectiva?

La relación de los/las jóvenes con el territorio urbano-popular plantea la cuestión por los elementos culturales de la identidad colectiva, y el curso de la acción colectiva presentes en los barrios periféricos de las ciudades latinoamericanas. Pues bien, en la actualidad las prácticas de las juventudes populares se encuentran cada vez más distantes al posicionamiento y acción política en su territorio; la brecha existente entre la identidad juvenil con el contexto barrial se debe a la asimetría de poder y participación política de las/los jóvenes (Rodríguez, 2016). La cuestión por la lectura de los territorios, visto como campo de programación cultural y no como lugar de reivindicación de derechos o lucha sociopolítica de construcción colectiva, problematiza, en un primer momento, la identidad del joven con la colonia o barrio; y además examina las formas de construir poder en el ámbito urbano-popular según las condiciones socioculturales.

El problema de investigación se sitúa precisamente en las condiciones políticas de los y las jóvenes en su territorio. La brecha existente entre la identidad juvenil y el contexto barrial devela el debilitamiento político a causa de los conflictos sociales; la exposición a situaciones de peligrosidad y dominación; las formas de relacionarse con el otro/otra de acuerdo con su ubicación espacial, su experiencia y subjetividades. De ahí que, los y las jóvenes asocien la colonia o barrio como algo, si no bien ajeno, sí en disputa; de inseguridad, de aislamiento, de miedos, de divisiones fronterizas y campo abierto a dinámicas de violencia o situaciones delictivas como el expendio y consumo de drogas; violencias basadas en género; conflicto armado intraurbano; explotación e invasión industrial, etc. (Rodríguez, 2016).

Algunos factores que coadyuvan a dicho fenómeno, son: la carga simbólica promovida desde los medios de comunicación; los estereotipos sociales; el auspicio a la obstrucción de acceso a los derechos culturales; y por supuesto, las estigmatizaciones de las prácticas y expresiones de la juventud y de los territorios populares (lugares periféricos, barrios populares) son una constante diaria empleada por los medios masivos con el fin de justificar el uso de la fuerza policial, la discriminación, la opresión — marginalización social y violencia simbólica—, que por las condiciones económicas y socioculturales de la juventud, limitan su participación en escenarios de lucha política y visibilización cultural en detrimento a su identidad y desarrollo colectivo; negando, además, la posibilidad de construir sociedad.

El académico colombiano Ismael Ortiz Medina y su participación en la serie educativa *Confabulando presentes*, diseñada y producida por la fundación Consejo Nacional de Niñez, adolescencia y juventud, se pregunta por el lugar donde trabajan los medios la imagen de los jóvenes; advierte que el problema central es que el medio masivo no permite la entrada en escena de los jóvenes populares en todas sus posibilidades y con toda su diversidad, por tanto, el medio estereotipa, estigmatiza y construye lugares comunes que problematizan la ausencia de identidad para el caso de la juventud de los sectores populares ya que las imágenes proyectadas se basan en la peligrosidad (delincuente, sicario, pandillero, consumidor de sustancias etc) (Ortiz, 1993).

Por tal razón, el problema de investigación intenta desarrollar un análisis crítico del porqué este tipo de subjetividades juveniles tejidas alrededor del territorio urbano-popular; mantienen una apreciación de alejamiento, no perteneciente al ejercicio político de participación, acción y apropiación del territorio como escenario de identidad y construcción colectiva. De esta manera, la explicación sociocultural de las prácticas juveniles y su distancia con los espacios de poder institucionalizados o no, busca reconocer en las estrategias y experiencias de las juventudes populares los lugares de significación colectiva.

Mapeo textual de la investigación:

En la primera parte de mi tesis, establezco los pormenores más relevantes que convocan a la indagación: la noción latinoamericana y local, sustancial para entender las problemáticas y necesidades sociopolíticas de este estudio. Para su desarrollo, revisé textos e investigaciones de académicos locales, nacionales y regionales que tienen como tema central la subjetividad política de jóvenes y el perfilamiento de acciones colectivas en el continente.

Seguido, y bajo una compleja pero interesante cohesión, el argumento teórico cuyo ritmo mide el avance conceptual de las categorías principales de este estudio: Identidad colectiva, acción colectiva y jóvenes como sujetos políticos; permite destacar los cuadros analíticos evocados por la relación epistemológica y metodológica. Es importante destacar que su expansión o límites varían de acuerdo a la alternancia de la interdisciplinariedad. Las figuras o posturas teóricas en que inserto mi trabajo van del funcionalismo sociológico a la perspectiva pedagógica, la teoría crítica y los estudios socioculturales.

Finalmente destaco en detalle el proceso dialéctico teórico- práctico del argumento central del estudio; su descripción y explicación teórica. El tránsito de la práctica a la teoría y viceversa será el esfuerzo con el que se designará el análisis y propuesta de esta investigación a partir de la experiencia concreta de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo en Mexicali.

Capítulo I

Reflexiones críticas sobre la configuración histórica de la juventud popular en América Latina: un debate entre los Estudios Culturales y Subalternos.

¿Desde dónde se debe analizar el proceso histórico de la juventud popular? En el siglo XX los estudios socioculturales y subalternos contribuyeron al desarrollo teórico de la juventud, partiendo del contexto radical en Europa, y la emergencia de nuevos actores sociales antes invisibilizados por el paradigma moderno en Oriente y Latinoamérica. No obstante, estas corrientes difieren en su enfoque respecto al tiempo y la geografía.

Los estudios socioculturales adoptan una perspectiva gramsciana e interdisciplinaria, complejizando la categoría de clase al considerar la intersección del género, la raza y la edad; delimitadas en las premisas del contexto radical y las relaciones de poder. Su trabajo empírico y análisis epistémico centra su estudio en el tiempo local, y en las geografías claramente concretas, delimitadas, descritas y explicadas a través de la variedad práctica y conceptual. Estos estudios critican el modelo occidental y se centran en la resistencia y la lucha de las clases populares

En cambio, los estudios subalternos muestran una inclinación hacia la postmodernidad, y abordan el tiempo global; Su enfoque es más abstracto y trasciende los

contextos radicales y territorios concretos. Estos estudios describen la relación binaria entre dominantes y dominados, pero a menudo subestiman la capacidad de los actores subalternos para crear y transformar su realidad. Se cierran así las vías de acceso a la historia dialéctica de las realidades materiales con las que se podría edificar otras identidades y narrativas.

La subalternidad nos dice Guha en Zermeño es “un constitutivo de una relación binaria en la que el otro es la dominación, ya que los grupos subalternos están siempre sujetos a la actividad de los grupos que gobiernan, incluso cuando se rebelan y sublevan” (Zermeño Padilla, 1999). Con esta premisa, intentaré argumentar la distancia epistémica que establezco con los estudios subalternos para la reflexión sobre la construcción de la juventud popular como sujetos históricos en contextos urbanos, y la razones por las cuales asumo una postura afín con los estudios socioculturales.

Creo que los límites y paradojas del paradigma postmoderno radican en su falta de reconocimiento de los actores sociales subalternos como una fuerza cohesiva tanto en el discurso como en la práctica revolucionaria para transformar la realidad. En contraste, la coherencia en la expresión de sus luchas y resistencias revitaliza un mundo que antes estaba lleno de seres y cosas sin significado en la narrativa histórica. La necesidad de que los subalternos se afirmen tanto individual como colectivamente es una clara invitación a contar la historia desde otros puntos de vista, centrándose en los conflictos y crisis sociales que afectan a las juventudes populares.

El estudio historiográfico del movimiento obrero y de las juventudes populares está complejizando cada vez más la concepción postmoderna de la subalternidad en los territorios urbano-populares de A.L. Aunque reconozco la dualidad establecida por los estudios subalternos entre el sector dominante y los oprimidos, difiero en su falta de reconocimiento de la habilidad de los actores subalternos para influir en la historia, generar cambios y transformar su realidad. Esta discrepancia plantea una discusión que podría tener un enfoque más ideológico, filosófico o discursivo, ya que quienes tienen el poder de narrar la historia tienden a reiterar una visión occidentalista y tautológica de la misma (Zermeño Padilla, 1999). No obstante, subestimar la capacidad de la historia dialéctica de Marx y sus fuentes deliberadas de concientización social y política conducen a una parálisis social, y a una discusión meta científica carente de motivación empírica y desconectada de las formaciones identitarias en los territorios urbanos.

Coincido con Hugo Zemelman en reconocer las posibilidades de las subjetividades diversas, una lectura distinta a los estudios subalternos, y que posibilita la multiplicidad de proyectos y utopías en la realidad. Este enfoque busca trascender el pensamiento más allá de las discusiones abstractas y considera importante distinguir entre la definición ideológica de una opción y su construcción concreta.

Zemelman subraya la importancia de reconocer la diversidad de proyectos y visiones en la realidad, lo que implica que la historia no puede ser reducida a la perspectiva de un solo sujeto dominante. Sin embargo, esta multiplicidad de enfoques no significa que las utopías individuales carezcan de contenido concreto. El verdadero desafío radica en la construcción de estos proyectos, más que en la elección ideológica en sí misma. Es fundamental distinguir entre la variedad de opciones y evitar la ambigüedad que surge al confundir la definición ideológica con la ejecución práctica de los proyectos. (Zemelman, 2007).

La discusión previa advierte una profunda diferencia respecto al lugar epistémico desde dónde se quiere conocer al sujeto popular, en este caso a los jóvenes populares. Surge la pregunta de si ¿los y las jóvenes de clase popular son sujetos subalternos? ¿Es posible acotar la subjetivación política a un eco postmoderno que nos diferencie de la matriz homogénea de la modernidad para ser reconocidos en una conciencia de sí? Considero que la posibilidad de una categorización de lo popular resuelve el dilema de lo subalterno, pues en el contexto urbano obedece a un proceso identitario en resistencia y lucha por su representación y el alcance del poder.

¿Puede ser la juventud de clase popular, un sujeto histórico en América Latina?

Procuraré profundizar en la discusión sobre la constitución de la juventud popular como sujeto histórico, centrándome en el aspecto político de la juventud latinoamericana. En este sentido, cuestionaré la subjetividad política en el marco de la modernidad y de las sociedades contemporáneas, teniendo como punto de partida el carácter histórico de la juventud popular. Es fundamental delimitar el alcance del estudio para organizar las diferentes propuestas modernas sobre juventud, destacando sus divergencias y puntos de encuentro en el contexto latinoamericano.

En la "Carta de Jamaica", Simón Bolívar escribió: "Somos un pequeño género humano aparte"; y en el texto "Del sentimiento trágico de la vida" Miguel de Unamuno afirmó: "Los modernos no tenemos nada propio; solo llenándonos con exceso de épocas, costumbres, artes, filosofías, religiones y aprehensiones ajenas llegamos a ser algo digno de atención". Esta aparente contradicción entre las dos ideas plantea un desafío contemporáneo para la identidad latinoamericana. La dualidad resalta las complejidades a las que se enfrenta la juventud de clase popular en la construcción de sus referencias identitarias.

Indudablemente, la noción de juventud se desarrolló principalmente como un concepto teórico en Occidente, influenciado por diversos factores como la urbanización, la regulación del trabajo infantil y juvenil, la educación obligatoria, el servicio militar obligatorio, la extensión del derecho de voto y los cambios culturales derivados de la modernización (Sandra Souto Kustrín 2018). Mientras en los países industrializados se establecían nuevos principios sociales basados en los ideales ilustrados de igualdad, libertad y propiedad según Kant, en América Latina persistían las estructuras tradicionales de "la tribu, la usura y el latifundio" (Alba, 1975).

El rápido cambio experimentado en los países de América Latina se manifiesta a través de un proceso continuo y severo de colonización, marcando el inicio cruel del capitalismo. Este proceso se caracterizó por la invasión sistemática a través del exterminio, la evangelización, la imposición de la cultura blanca, la higienización y la supresión de cualquier símbolo que desafiara el orden impuesto por el dominio español. Esto implica que la occidentalización de la juventud urbana popular está influida, en cierta medida, por la colonialidad, especialmente a través del contacto con elementos como el cine, la radio y el comercio occidental, entre otros.

Como señala Alba (1975), a lo largo de las generaciones, los jóvenes latinoamericanos se occidentalizaron en términos de conocimientos, pero también experimentaron un desarraigo cultural, perdiendo muchas de sus costumbres al pasar de la ruralidad a la urbanidad. Sin embargo, no lograron adquirir nuevos hábitos comunitarios en este proceso de transición. Además, se vieron limitados por una serie de barreras burocráticas que les impedían progresar, a pesar de tener una educación igual o superior a la de los

colonizadores, “la juventud fue un fenómeno occidental, de clases medias y altas, urbano y masculino” (Sandra Souto Kustrín, 2018).

Con lo anterior, pretendo decir que América Latina es compleja y requiere abordar diversos aspectos. En primer lugar, es importante destacar la influencia de la noción de juventud, principalmente desarrollada como un concepto teórico en Occidente, influida por factores como la urbanización, la regulación del trabajo y la educación. Mientras que en los países industrializados se establecían nuevos principios sociales basados en ideales ilustrados, en América Latina persistían estructuras tradicionales.

La pregunta sobre si la juventud de clase popular puede ser un sujeto histórico, considero que, a pesar de las contradicciones culturales, existe un potencial de transformación y resistencia en la juventud popular, que se enfrentan a las estructuras de poder establecidas y luchan por su reconocimiento y representación. Su experiencia única de occidentalización y su posición en la lucha contra la opresión los convierte en agentes históricos dignos de reconocimiento y legitimidad política.

La juventud popular en las colonias urbanas de las ciudades latinoamericanas tiene una capacidad significativa para construir poder popular a través de la comunicación popular. Esta construcción se basa en una definición de lo popular profundamente enraizada en las condiciones sociales y materiales de la clase popular, y que se ha incorporado prácticas y valores de resistencia y lucha. Arguyo que la cultura popular no puede ser entendida de forma aislada, sino en tensión continua con la cultura dominante, en un proceso dialéctico que polariza el campo cultural.

La lucha cultural se manifiesta en diversas formas: desde la resistencia y negociación hasta la recuperación y tergiversación. Raymond Williams nos ayuda a comprender este proceso a través de su distinción entre momentos emergentes, residuales e incorporados (Hall, 1984). La juventud popular, en su búsqueda por establecer una identidad y una voz dentro de este campo en constante cambio, utiliza la comunicación popular como una herramienta crucial para expresar y consolidar sus experiencias y aspiraciones.

El enfoque dinámico de la cultura popular, donde las relaciones de dominación y subordinación están en constante reestructuración, destaca la importancia de la lucha de clases en la cultura y por la cultura. En este contexto, la juventud popular de las colonias

urbanas se convierte en un agente activo que no solo resiste la dominación cultural sino que también busca redefinir y rearticular su identidad y sus valores.

La capacidad de la juventud popular para construir poder popular radica en su habilidad para utilizar la comunicación popular como un medio para desafiar y desplazar las narrativas dominantes. Al hacerlo, no solo fortalecen su propia identidad cultural, sino que también contribuyen a un proceso más amplio de transformación social y cultural. Esta lucha cultural es esencialmente un proceso histórico, donde los significados y valores se redefinen continuamente en respuesta a las crisis sociales y los cambios revolucionarios.

Por tanto, la juventud popular en las colonias urbanas latinoamericanas posee un potencial significativo para construir poder popular mediante la comunicación popular. Este proceso implica una lucha constante por redefinir y rearticular su identidad y sus valores en un contexto de tensión y antagonismo con la cultura dominante (Hall, 1984). La comunicación popular se convierte así en una herramienta vital para la resistencia, la negociación y la transformación cultural, permitiendo a la juventud popular convertirse en una fuerza cultural democrática y popular.

El dilema histórico de la juventud popular en América Latina, una identidad no contada

El sistema moderno en el que se posiciona occidente incluye elementos que se mantienen en dinámicas espacio temporales en constante movimiento, esto tiene que ver directamente con el influjo del ferrocarril y el telégrafo. El imaginario occidental se ve trastocado por la velocidad de la comunicación y el acotamiento de las distancias territoriales (Wajcman, 2017). La percepción del tiempo varía en velocidades cada vez en mayor aumento y en constante cambio. En seguida, el giro impetuoso en el plano social y cultural influye en la narrativa de la historia, y se evalúa y replantea la historiografía —entendida como disciplina que estudia la historia— “que ponía el énfasis en la individualidad y singularidad de los fenómenos históricos y se centraba en los acontecimientos, la actividad de los gobiernos y las grandes personalidades: una historia política europea” (Sandra Souto Kustrín, 2018).

El interés que ha despertado en otros ámbitos disciplinarios y geográficos los acontecimientos y hechos sociales han provocado una desterritorialización disciplinar de la historia y de las narrativas nacionales. (Zermeño Padilla, 1999). Es en pleno auge de la

modernidad y de las consignas de una nueva sociedad que la juventud como grupo social empieza a llamar la atención, pues en un mundo encalillado por la tecnología, la industrialización y la pluralidad de ofertas culturales por los medios y el mercado, se establecen nuevas expresiones y manifestaciones culturales distantes y detractoras de las ideas adultas y viejas que significaban al mundo existente antes de la industrialización.

Además de la acelerada vida moderna, las conexiones disciplinares cada vez se van afianzando más: la psicología, la sociología, la antropología, los estudios culturales y la historia empiezan a encontrar en el fenómeno de las juventudes un llamativo punto de análisis y reflexión. “En Alemania, surgieron lo que quizá podamos considerar primeros estudios historiográficos sobre los movimientos juveniles. Y quizá también por esta importancia del asociacionismo juvenil y de la participación política de los jóvenes en Alemania, una de las primeras obras historiográficas que realizaba un amplio análisis de la juventud se centró en este país” (Sandra Souto Kustrín, 2018).

El contexto de entreguerras además de evidenciar la crisis y la rotunda derrota del modelo moderno como un paradigma de desarrollo y prosperidad, consagró la ruptura de la historia a partir de la II guerra mundial y la urgencia de crear nuevas narrativas en Occidente. A partir de la escuela francesa de Annales, la historiografía marxista británica y la historia económica cuantitativa norteamericana posibilitaron la crítica y rechazo del acontecimiento; la explicación causal frente a la interpretación; el predominio de la estructura y el centro en los grupos sociales frente a los individuos; y, el uso de variables únicamente económicas y sociales dándole cabida a las culturales o políticas” (Krustín Souto, 2018). Annales priorizó la larga duración, representada por la geohistoria de Fernand Braudel, lo que en su momento impidió ver en la juventud un grupo de interés en el estudio historiográfico.

En la tradición marxista británica, en cambio, se valoró la importancia de la acción humana y se reconoció que las relaciones sociales, al implicar dominación y subordinación, siempre tienen implicaciones políticas. Esta corriente mantuvo un enfoque teórico flexible que consideraba las complejas interacciones entre lo económico, lo social, lo político y lo cultural, así como una preferencia por el empirismo y una narrativa discursiva. Aunque tuvo dificultades para apartarse del enfoque marxista centrado en las clases, fue desde este

contexto que surgieron los primeros estudios significativos sobre la juventud desde una perspectiva histórica. (Sandra Souto Kustrín, 2018)

Se empieza a ubicar a los jóvenes en las discusiones de las ciencias sociales desde hace relativamente poco, y a consolidar como grupo social en la esfera sociopolítica. “El rechazo de la política en la historia social clásica y el desarrollo de la sociología histórica frente al funcionalismo parsoniano, hicieron que se iniciase una llamada nueva historia política, que se centró en el concepto de poder”. A su vez, se da importancia a los factores políticos y a un referente historiográfico de índole histórico- reflexivo. (Zermeño Padilla, 1999).

La posición histórica respecto a las relaciones de poder tiene que ver enteramente con la necesidad de ubicar en la impronta investigativa la importancia de la clase popular, en específico, la juventud de clase popular en América Latina. El estudio histórico sirve para determinar efectos políticos en la consolidación de la juventud popular como sujeto histórico. Su emergencia consiste en la ambigüedad y olvido con que las ciencias sociales y el espejismo postmoderno, a fin de mantenerse inexorable a las tensiones socioeconómicas del continente; designa una trivial y escasa lectura contextual de las realidades culturales y políticas que atraviesan históricamente las juventudes de clase popular.

En lo que concierne a las identidades colectivas traen en su genética producto de procesos históricos asociados a la modernidad, dado que la construcción de identidades, incluida la juventud popular en América Latina, está influida por las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales de la occidentalización, la urbanización, y la influencia de la colonización, elementos clave que moldean la identidad de la juventud popular en la región. Además, las corrientes de pensamiento modernas y postmodernas han contribuido a la reflexión sobre la subjetividad política y la capacidad de los grupos subalternos para influir en la historia.

En cuanto a si la juventud de clase popular puede ser un sujeto histórico en América Latina, podría afirmar que sí. . A pesar de las contradicciones culturales y las estructuras de poder establecidas, la juventud popular muestra un potencial de transformación y resistencia, luchando por su reconocimiento y representación. Su experiencia urbana-popular y su posición en la lucha contra la opresión los convierte en agentes históricos dignos de reconocimiento y legitimidad política.

En resumen, la relación entre los estudios socioculturales y subalternos proporciona un marco para comprender la construcción de la identidad de la juventud popular en América Latina y su papel como sujetos históricos. La influencia de la modernidad, la postmodernidad y los procesos históricos en la formación de estas identidades colectivas es evidente, lo que resalta la importancia de situar a la juventud de clase popular en el centro de la investigación histórica para una comprensión más profunda del panorama sociopolítico regional. A medida que la sociedad moderna se ve transformada por avances tecnológicos, industrialización y cambios culturales, las ciencias sociales comienzan a reconocer a la juventud como un grupo social relevante en la esfera política y cultural. Sin embargo, esta emergencia se enfrenta a desafíos, como la falta de atención a las realidades específicas y la tendencia a simplificar la complejidad de las experiencias juveniles.

La juventud popular, del sujeto histórico al sujeto político

Los grandes cuestionamientos sobre quienes hacen historia en las sociedades latinoamericanas han evidenciado un debate respecto a sus características, discursos y esencias en el quehacer histórico. Como señala Romero, “el principal problema de los estudios sobre el sujeto popular es que se han propuesto estudiar un sujeto elusivo, que no sólo no puede medirse y pesarse, sino que, en rigor, no puede definirse con precisión” (Romero, 1991, p. 51). Conviene, sin embargo, advertir que habría al menos dos aspectos que trabajar en la concepción histórica del sujeto popular: la cuestión por su identidad y las prácticas culturales en una sociedad global, mediatizada y atravesada por el sistema capitalista en América Latina.

Para comprender las acciones de los individuos y, por ende, a los propios individuos, es necesario tener en cuenta tanto las circunstancias sociales en las que se encuentran, que incluyen las estructuras de la realidad, como la percepción que tienen estos individuos de dichas circunstancias. Es en la intersección de estos dos aspectos, el entorno social y la conciencia individual, donde se forjan los actores históricos (Romero, 1991).

La atribución de una identidad histórica al joven de clase popular debe entenderse, en última instancia, como una estrategia política más que como un determinante esencial. La continua discusión sobre la condición económica y cultural que debe considerarse al analizar

al sujeto popular parece encontrar su resolución en las ideas de Hoggart, quien sostiene que la tradición marxista de la determinación de las estructuras materiales puede interpretarse en términos de "Límites" y "Estímulos". Estos conceptos actúan como marcos dentro de los cuales pueden surgir diversas expresiones culturales, aunque son insuficientes por sí solos para comprender completamente la formación del mundo cultural de los individuos (Romero, 1991). Alba, por su parte, señala que la división de clases entre los jóvenes es más pronunciada en la actualidad que en cualquier momento pasado, destacando que la educación juega un papel fundamental en estas diferencias sociales, incluso más que el dinero o la familia. Sin embargo, la educación sigue siendo un privilegio para las minorías en América Latina (Alba, 1975). En este contexto, es relevante considerar otra noción que enriquece las discusiones sobre las representaciones culturales y complejiza el análisis histórico:

Se plantea entonces uno de los problemas centrales del análisis histórico; por qué camino esas determinaciones de la estructura se convierten en formas culturales. Es sin duda el concepto de experiencia, elaborado aunque no demasiado teorizado por E.P.Thompson, el que más ayuda a encarar estos procesos, en tanto permite explicar simultáneamente el modo como se constituyen representaciones sociales a partir de experiencias individuales primarias, y a la vez el modo como esas experiencias primarias son vividas e interpretadas por sus protagonistas a la luz de las experiencias acumuladas, decantadas y convertidas en representaciones simbólicas. He aquí el camino por el cual, continuamente y sin rupturas, se pasa del proceso social a su representación simbólica y de ella nuevamente al proceso social, por la vía de la conciencia de los sujetos'. (Romero, 1991, pág. 35)

Dicha experiencia de los jóvenes de clase popular en la actualidad se consolida en el uso de redes y de medios de comunicación alternativas que encauzan nuevos encuentros identitarios locales y globales; allí podemos referenciar las juventudes de Asia, África y oriente con similitudes en tanto la marginalización sociopolítica. La opción transfronteriza permite evidenciar un sujeto histórico oprimido por el centro y la potencia mundial, es decir, por los

poseedores de los capitales, pero, al mismo tiempo, el magnate reconocimiento de la subjetividad en la comunicación y el encuentro cultural permite elaborar un nuevo establecimiento de estudio sobre el joven de clase popular y su devenir histórico en un contexto de globalización y exclusión.

La opción transfronteriza revela la existencia del joven como sujeto histórico que se encuentra oprimido por el centro y las potencias mundiales, es decir, por aquellos que tienen el control del capital y ejercen una influencia dominante en la escena global. Esta opresión se manifiesta en diversas formas, como la explotación económica, la marginación política y la exclusión social. Al mismo tiempo, la opción transfronteriza abre nuevas posibilidades. En lugar de estar limitados por las fronteras físicas o las barreras impuestas por el poder central, las juventudes encuentran maneras de resistir, adaptarse y construir comunidades translocales que trascienden las fronteras nacionales y culturales. Esta capacidad para conectarse más allá de los límites geográficos y políticos tradicionales les otorga un espacio para expresar su agencia y reivindicar su identidad frente a las fuerzas dominantes del sistema mundial. En última instancia, la opción transfronteriza representa una forma alterna y divergente para la juventud popular, permitiéndoles escenarios de discusión, contrainformación y autonomía dentro de un contexto globalizado y excluyente.

No quiero decir, retomando a Zermeño, que los y las jóvenes populares se inscriban en la lógica de la postmodernidad—Es decir como una pugna principalmente discursiva—. Las luchas a ultranza de la juventud popular se encuentran en el seno mismo de la modernidad, su experiencia material y real, se reorienta en el habitar urbano y la disputa por la descentralización del poder. El despojo de tierras y derechos; la violencia estructural y simbólica impactan en la juventud mediante la opresión de las elites, los ricos extranjeros y los adultos. No obstante, en la actualidad latinoamericana encontramos apuestas de dirigentes y programas políticos que procuran usar las banderas de las luchas juveniles para posicionarse, sin verdaderas transformaciones estructurales. Un ejemplo de lo anterior es Víctor Alba y su estudio sobre las juventudes frustradas en Asia, África y Oriente logra identificarlo en otras geografías, pero que poseen características y semejanzas profundas con América Latina.

En algunos casos, los gobiernos tratan de planificar los remedios a estos males. Sobre todo, atienden a lo que podría llamarse la modernización de la juventud, es decir, a su adecuación a las necesidades del desarrollo económico. De nuevo, se toma a la juventud, pues, como un instrumento de los adultos. Esta planificación resulta a ojos vistas insuficiente, como lo prueban las consecuencias catastróficas de las sequías de 1970-73 en cinco países africanos, causadas por medidas económicas, de monocultivo y de industrialización, llevadas a cabo sin atender a las necesidades inmediatas de la población (Alba, 1975, pág. 228).

Con lo anterior, me atrevería a afirmar que el núcleo de la discusión sobre la posibilidad histórica de los y las jóvenes de clase popular, retoma los postulados de Hugo Zemelman acerca del reconocimiento de la necesidad como principio del movimiento, es decir, una nueva forma de pensar histórico desde los y las jóvenes. Veamos aquí, el encuentro de los preceptos para el paso del sujeto histórico al sujeto político, tomando como referencia las opresiones y limitaciones que han llevado al joven en América Latina a su muerte y desesperanza.

La necesidad está intrínsecamente ligada al movimiento constante de las cosas, siendo la negación de lo estancado, lo sin salida y lo aislado. Según Bloch (1983), representa el surgimiento de lo nuevo y la realización de lo nunca antes esperado o alcanzado en el mundo actual. Es el constante seguimiento del desarrollo del objeto mismo, ya que es el elemento en movimiento, lo que fluye y cambia, según la analogía del *pantha rei* de Heráclito. Zemelman (1984) añade que implica aceptar el desafío de lo que existe históricamente como objeto de estudio y acción.

El pensamiento histórico posibilita la existencia de un sujeto político en el cambio, o nuevos movimientos de acuerdo a las necesidades que se experimentan y que atraviesan la juventud de clase popular: la defensa del territorio, la salud, la educación, el trabajo, la vivienda, la seguridad social y el alcance del poder, son, hoy, las necesidades que podrían causar un movimiento en toda la América, y por qué no, en todo el mundo.

Es preciso retomar la categoría de poder y el proyecto político para constituir mediante procesos sociales la construcción o destrucción de identidades. La historia tiene la capacidad de mostrar cómo el pasado opera en el presente y da continuidad a los sujetos históricos, en este caso al joven de clase popular con una memoria reivindicativa de lucha política y cultural en América latina. El debate sobre el conflicto cultural, presente en la historia y la comunicación, y orientado hacia una determinación colectiva, ya sea recordada u olvidada, constituye un tema político determinante para los estudios culturales. Este debate busca visibilizar las condiciones reales en las que se encuentra la juventud latinoamericana.

En este sentido, la disputa por el poder de la juventud popular en los territorios populares requiere de la subjetividad política, y, por tanto, de un quehacer colectivo en la medida en que lo político constituye una forma de pensar la realidad, conforme a un proyecto identitario anclado al presente y el futuro. La interpretación de la dinámica social basada en la lucha de clases se emplea principalmente como herramientas para construir opciones, lo que implica enfocarse en el ejercicio del poder para dirigir los procesos sociales hacia una determinada dirección. Esta dirección se encuentra en la realidad que está presente en un grupo social como una posibilidad, cuya materialización dependerá de su interacción con otros grupos sociales. La realidad del actor social radica en su propia capacidad para convertirse en un proyecto, es decir, para convertir la utopía en realidad. Es complicado visualizar un futuro en términos de una utopía que no refleje la esencia misma del sujeto. La realidad de este sujeto es la que hace factible dicha utopía, o puede convertirse en el principal obstáculo para la realización de otras que contradigan su naturaleza (Zemelman, 2007)

Siguiendo a Zemelman con la idea de establecer la capacidad del sujeto en construir historia mediante un proyecto, se cohesiona la postura epistémica con la apuesta metodológica de esta investigación a partir del desarrollo político pedagógico de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. Al respecto, las múltiples semejanzas o diferencias con las premisas teóricas de este estudio se evaluarán doblemente en lo práctico y político, que deberá garantizar la autenticidad del análisis contextual. En conclusión, la disputa por el poder de la juventud popular en los territorios populares demanda una comprensión profunda de la subjetividad política y su implicación en la construcción colectiva de identidades a través de procesos sociales. La interpretación de la dinámica social desde la lucha de clases

destaca la importancia del poder en dirección de los actores sociales para convertir sus utopías en realidad.

La configuración del joven como sujeto político en Mexicali y América Latina. Una aproximación conceptual.

La construcción identitaria de los y las jóvenes de territorios urbano–populares en las ciudades latinoamericanas ha sido objeto de estudio en distintos países y desde diferentes disciplinas. Para distinguir los variados abordajes investigativos referidos a las categorías de análisis: sujeto político, identidad colectiva y acción colectiva en América Latina; me remitiré a algunos acercamientos teóricos y metodológicos que se han realizado en Colombia, Argentina, Chile y México; con mayor interés en la ciudad de Mexicali. La revisión bibliográfica contrastó la información de las fuentes con las categorías aplicadas, esto facilitó la comparación para identificar las repeticiones, vacíos, ampliaciones, confirmaciones y diferencias sobre la configuración política de las juventudes populares.

Por lo tanto, identifiqué tres ejes: la contextualización y descripción de la participación política de los y las jóvenes en la ciudad de Mexicali (Vizcarra, 2019; Peimbert, 2019; Carrillo, 2020; Fernández; Jiménez; Bautista, 2019); escenarios para formar sujetos políticos desde la escuela (Ceballos Sepúlveda, J. C., Forero Sandoval, J., & Álvarez Orozco, A, 2019; Amézquita, 2013); por último, la acción y participación de los y las jóvenes desde el territorio y la identidad colectiva (Torres, 2011; Chaves y Segura, 2015; Alvarado; Ospina; Botero y Muñoz, 2008)

Entre los hallazgos de las investigaciones y propuestas revisadas, se encuentran proposiciones teóricas de distintas corrientes del pensamiento antropológico, -estructuralismo, posestructuralismo, marxista- estructural, materialismo cultural-, la teoría crítica, la sociología, los estudios socioculturales, la geografía, la pedagogía y la historia. Los enfoques y metodologías planteadas por los y las autoras confluyen en una serie de motivaciones hermenéuticas y críticas referidas a la investigación cualitativa; también se reconoce la investigación cuantitativa en la que se apoyan los argumentos de varias de ellas. En general los métodos aplicados se fundamentan en las entrevistas, la observación

participante, los grupos focales, grupos de discusión, estudio de caso, narrativas, autobiografías y la investigación educativa.

El texto, *La lucha social transformadora de las juventudes latinoamericanas* (2017) de Randolpho García Sandoval en su estudio reconoce las acciones y propuestas juveniles en el marco de las agendas de movilización social y política del continente. Realza una crítica a la permanencia del adultocentrismo en las organizaciones sociales y reconoce un hito coyuntural que desafía el régimen autoritario, la manipulación mediática y de obediencia en México por parte del movimiento juvenil “YO SOY 132”. Entre otras experiencias reconocidas en otros países la carga histórica y simbólica del joven como portador de banderas de lucha, capaz de organizar y movilizar agendas nacionales es un hecho que debe ser estudiado con entusiasmo, detalle y rigurosidad (García Sandoval, 2017).

Las manifestaciones masivas que han tenido lugar en el continente latinoamericano han surgido como una expresión de la resistencia y descontento frente a las condiciones de precariedad y dominación laboral, especialmente entre las juventudes populares. Estas protestas no son simplemente reacciones espontáneas, sino que reflejan una profunda necesidad de transformación estructural que garantice condiciones dignas de trabajo y acceso a una educación gratuita y de calidad.

En este contexto, es fundamental destacar la importancia de los estallidos sociales que han tenido lugar en países como Chile y Colombia en los últimos cinco años. Uno de los ejemplos más emblemáticos de esta movilización es el paro nacional liderado por jóvenes populares en Colombia. Este evento no solo fue una manifestación de descontento, sino que también representó un llamado urgente a la acción para abordar las injusticias sistémicas que afectan a la juventud y a la sociedad en su conjunto a través de acciones culturales, artísticas, de ingenio colectivo que consideraron nuevas estrategias y formas de manifestar en la esfera pública y política .

Para comprender mejor el trasfondo del significado político y social de las acciones culturales y colectivas de la juventud popular, es necesario considerar el contexto sociopolítico previo. En este sentido, las acciones culturales de lucha y resistencia, juegan un papel crucial para la propuesta de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. Su apuesta política no solo promueve la conciencia crítica y la organización comunitaria, sino

que también contribuye a la construcción de una identidad política colectiva entre la juventud popular.

Las manifestaciones masivas en América Latina no son eventos aislados, sino que son manifestaciones de una profunda desigualdad y exclusión que persisten en la región. La respuesta de la juventud y otros sectores populares no solo refleja su indignación frente a estas injusticias, sino también su determinación por construir un futuro más justo. En este sentido, las acciones colectivas y culturales desempeñan un papel fundamental en la lucha por la justicia social y la emancipación de los sectores populares.

En el texto "Los sectores populares urbanos como sujeto histórico" (Romero 1991), el autor plantea una discusión teórica de gran relevancia sobre la posibilidad de considerar al sujeto popular como un sujeto histórico dentro del marco de los estudios culturales. En este debate, se cuestionan los entrecruzamientos de la cultura popular desde la perspectiva marxista, contrastándolos con las propuestas de destacados intelectuales en el campo de los estudios culturales, entre los cuales se encuentran Hall, Thompson y Raymond.

Lo que Romero nos presenta es una reflexión que va más allá de las limitaciones inherentes a la visión ortodoxa del marxismo, la cual se centra principalmente en las relaciones de clase y la división del trabajo. Su análisis se adentra en dimensiones más amplias, trascendentales y complejas, que permiten comprender la cultura popular como un fenómeno dinámico y multifacético dentro de la construcción histórica. Al abordar esta problemática desde una perspectiva más amplia y compleja, Romero considera las diversas formas en que la cultura popular se entrelaza con las estructuras sociales, económicas y políticas, así como con las experiencias y prácticas cotidianas de los sectores populares urbanos. Esta mirada enriquecedora nos lleva a comprender la cultura popular no solo como un reflejo pasivo de las relaciones de poder dominantes, sino como un espacio de resistencia, negociación y creación de significados propios por parte de los sujetos populares.

Las discusiones entre la estructura económica y las limitaciones para explicar todo el entramado cultural que constituye al sujeto popular en América Latina y las dimensiones del estructuralismo y subjetividad reconoce un problema principal; fuera de los márgenes categóricos y conceptuales, el sujeto popular parece elusivo y es difícil de definirse con precisión. Son varias las apuestas disciplinarias que acompañan los cuestionamientos del

autor, pero cabe rescatar para este trabajo la fuerza que se le da a la categoría de identidad con la que se podría leer a los sujetos populares, puesto que estos carecen de sistemas puros espaciales y temporales que exige la historia para constituir un sujeto social como un sujeto histórico (Romero, 1991). Este texto además de sugerir un acercamiento investigativo me permite atisbar algunas discusiones y argumentos para el marco teórico que se presentará más adelante.

Podría afirmar que el joven popular, (además de las mujeres populares) es el actor principal de las acciones colectivas y transformación en las ciudades latinoamericanas con una carga socioeconómica neoliberal. La problematización del joven como sujeto político para la conformación de la identidad y la acción colectiva va más allá de hitos o situaciones coyunturales, las condiciones históricas y la propiedad del concepto Popular nos permite determinar que las reacciones, estallidos, levantamientos y resistencias juveniles devienen de las condiciones de opresión y marginalización de la juventud latinoamericana.

Contextualización de la participación política de los y las jóvenes en la ciudad de Mexicali.

Las siguientes aproximaciones teóricas y metodológicas se centran en el estudio de la ciudad de Mexicali según tres aspectos: El primero es el ordenamiento territorial y la configuración de las colonias populares a la luz de las características de la situación de frontera en la ciudad; allí se distinguen las problemáticas sociales y culturales que han influido en la pérdida de la cohesión social y de la identidad con el territorio en el marco de un modelo de ciudad neoliberal. El segundo aspecto se relaciona con las apropiaciones y resignificaciones de los espacios públicos de la ciudad atravesadas por la relación fronteriza – los intereses y distribuciones que dependen de ello. -- y las tensiones con los habitantes y la comunidad de Rio Nuevo y de las colonias populares aledañas. El tercer aspecto sostiene las causas, situaciones de “*estructuras de oportunidad*” y “*movilización de recursos*” que conllevan a la movilización social de los y las jóvenes de la ciudad de Mexicali. También se logran evidenciar las problemáticas que atraviesan los y las jóvenes de la ciudad para constituir un proyecto de vida en común que permita el encuentro identitario desde la colectividad, la organización y la profundización de los intereses socioculturales y económicos de la juventud trabajadora o popular.

El trabajo de Berenice Vizcarra con su tesis doctoral *Procesos urbanos y sociales en los barrios fundacionales fronterizos: la degradación de Pueblo Nuevo en Mexicali, México*, (2019) en dónde se evidencia la caracterización de las colonias populares (Pueblo Nuevo) de Mexicali y sus problemáticas más acuciantes en términos de desigualdad, degradación, inseguridad y cohesión social. Dicho desarrollo se realiza desde una investigación mixta (cuantitativa- cualitativa) y con enfoque crítico. También se realiza la lectura de dos de sus artículos: *Frontera Oeste: Origen de las colonias populares de Mexicali y Tejido urbano fundacional de Mexicali: hacia una planeación conjunta*, allí la autora realiza un recuento histórico de la fundación de los barrios populares de Mexicali y su relación con la idea de ciudad neoliberal en la intervención de los actores privados y los impactos en las políticas públicas y urbanas. (Vizcarra, 2019).

Con lo anterior se evidencia la dimensión cultural según los imaginarios sociales, el sentido de comunidad en una ciudad fronteriza; los efectos que produce en la ciudad las reglas de Estados Unidos; el límite en la planeación y organización territorial en los márgenes del intercambio económico, sus causas en la gentrificación y la precarización laboral permite establecer las distinciones con otras ciudades de América Latina; aunque, se caracterizan por acopiar el sistema neoliberal proveniente de Estados Unidos, las relaciones de producción, de significación, desplazamiento, autonomía y apropiación identitaria con el territorio mantienen una leve distinción por la situación de carácter fronterizo de Mexicali en comparación con ciudades como Bogotá.

Las relaciones de producción, la fuerza de trabajo y los medios de producción se hacen evidentes cuando las empresas multinacionales actúan y se asientan en la ciudad fronteriza en un doble sentido: ocupación y uso del territorio para el asentamiento de fábricas, uso de la mano de obra más económica de los habitantes de la ciudad de Mexicali y las relaciones culturales que de allí se sustentan – Migración, capital cultural y simbólico, invasión, exclusión y marginalización. Aun cuando el análisis de la autora evidencia el impacto en la cohesión social de la dinámica de expansión y ampliación socioeconómica desde el capital, para este trabajo interesa rescatar los sentidos de pertinencia y la identidad colectiva bajo las condiciones anteriormente descritas. En especial de los jóvenes trabajadores o de clase popular que se sitúan en los márgenes o en las colonias populares

periféricas, ya sea por su condición socioeconómica, cultural o por su ubicación espacial en la ciudad.

A su vez el autor Alejandro Peimbert en su artículo *Tensiones sincopadas y narrativas paradójicas sobre el espacio público en una ciudad fronteriza* (2019) problematiza las tensiones en la asignación institucional de los espacios públicos y las apropiaciones que se hacen del mismo desde las resistencias, la vida cotidiana y prácticas de los habitantes de la ciudad de Mexicali. De tal manera que se presentan tres conceptos principales en su estudio sobre el Río Nuevo de acuerdo a los conceptos de resignificación, resistencia y apropiación que se presentan en los espacios públicos – plaza Centenario y plaza de acceso Fex - en una ciudad fronteriza. La observación que realiza Peimbert involucra un trabajo etnográfico junto a un análisis urbano-arquitectónico. (Peimbert, 2019)

Si bien este autor refleja la complejidad de la toma de los espacios públicos en Mexicali por su carácter transfronterizo, es preciso anotar que las tensiones y resistencias que establecen las comunidades de Río Nuevo se centran en su resignificación y reapropiación de los lugares desde su cotidianidad y formas de habitar diferentes a las lógicas institucionales. Aunque esta investigación no sitúa a los y las jóvenes como su sujeto de estudio, permite vislumbrar las tensiones sociales que existen en la comprensión y apropiación del espacio público para identificar las relaciones de poder en la conformación del espacio, los lugares y los territorios de la ciudad de Mexicali.

En la revisión del texto *Cultura en América Latina prácticas, significados, cartografías y discusiones* coordinado por David Bautista, César Jiménez y Christian Fernández se realiza un particular estudio sobre la participación política de jóvenes en la ciudad de Mexicali desde las redes digitales, dicho texto se titula: *Jóvenes y activismos emergentes: Un acercamiento netnográfico al megaproyecto Ecozone Mx en Mexicali*,(2017) la base de su análisis se centra en la problemática social y ambiental de los megaproyectos industriales de las “ciudades inteligentes” que intentaron implementar en la ciudad de Mexicali bajo el nombre de Ecozone Mx, esta imposición dejó un sinnúmero de discusiones y movilización de jóvenes, colectivos de defensa del medio ambiente, el territorio y los derechos humanos. Los aportes para la investigación hacen énfasis en las prácticas y acciones que llevaron a cabo los y las jóvenes desde la convocatoria y agitación política en la

conformación de una comunidad digital desde las redes sociales y el impacto del mismo en la agenda social y política de la ciudad (Gonzalez Machado & Santillan Anguiano, 2017).

Centrándonos de manera particular en el caso de Ecozone en la ciudad de Mexicali, asociado a las implementaciones de los proyectos estatales en colaboración con el sector privado, incluyendo multinacionales y transnacionales. Se puede evidenciar que el impacto ambiental de estas iniciativas de progreso, y seguido, el quiebre del sistema socioeconómico derivado de un mecanismo extractivista y desigual, ha desencadenado un cansancio, descontento, sensibilidad y reconocimiento de las problemáticas ambientales y sociales en las/los jóvenes de la ciudad. Se hace necesario evaluar de manera crítica si estos fenómenos socio-ecológicos contribuyen al desarrollo de la subjetivación política, considerando sus sentimientos de agotamiento y descontento frente a las repercusiones de estos proyectos.

Conviene, sin embargo, advertir si el uso de las redes sociales son indicativos de colectividad y secuencia para la identidad de los y las jóvenes; o si, por el contrario, lo digital conlleva a determinadas actividades de movilización social, pero, se queda corta en términos de negociación, organización, sistematicidad y solidez de las acciones colectivas. La sociabilidad política de los y las jóvenes es una cuestión que ayuda a detectar los sentidos, marcos y motivaciones para la participación, la acción y la agencia como sujetos políticos; bien sé que las tecnologías y nuevas rutas de comunicación son imprescindibles para entender las prácticas culturales de los y las jóvenes, cabe preguntarse si estas son suficientes para elaborar recursos y fuentes de identidad y acción colectiva.

Posteriormente, Nathalia Carrillo, en su tesis de maestría titulada "*Precariedad laboral y significados del trabajo en jóvenes en situación de subsunción por empresas de servicio en Mexicali*", resalta los problemas estructurales de la ciudad en términos laborales y en el contexto político. La investigación arroja luz sobre las dificultades que enfrenta la juventud trabajadora para desarrollar proyectos de vida, evidenciando limitaciones en el acceso a los derechos sociales, políticos y económicos en la ciudad.

Es relevante este estudio para la investigación dado el análisis complejo que atiende la teoría marxista, la crítica y la posición de los y las jóvenes en un contexto neoliberal e industrial como el de Mexicali. La investigadora, presenta algunos testimonios y lecturas de jóvenes que experimentan condiciones de precarización de largo aliento y de explotación de

la fuerza del trabajo corporal, intelectual y espiritual. Llama la atención que la caracterización de los lugares dónde se desarrolla la investigación se centra en las colonias populares industrializadas y periféricas de la ciudad, entre ellas la Satélite.

Este trabajo revela las condiciones estructurales que afectan la consolidación de la identidad y la subjetivación política de los y las jóvenes de clase popular. Las condiciones de precarización tienen que ver con la disponibilidad del tiempo para sí; con la limitación para elaborar una conciencia de clase más allá de su condición de clase ya establecida; y por supuesto, con necesidades económicas que deben ser cubiertas a través del trabajo precarizado en las maquiladoras, en las dobles jornadas y en la disponibilidad de su cuerpo, tiempo y creatividad (Carrillo, 2020).

Esto nos sugiere que los y las jóvenes de clase popular enfrentan dificultades para reflexionar sobre su condición de clase, raza, etnia y género a partir de sus emociones, cuerpos y sentidos. De aquí que, las necesidades comunitarias, colectivas, sociales y políticas sean distantes en dos sentidos: el tiempo y el espacio (Carrillo, 2020). Las juventudes populares invierten su tiempo en el capital, esto les aleja de su territorio: la casa, el barrio, la ciudad y el país, lo cual, limita la actuación política del joven, lo enajena y dificulta un proyecto de vida común que tenga en cuenta la colectividad y la transformación de su realidad. Esta descripción posibilita ubicar las dificultades para construir identidad colectiva.

Desde luego, las autoras permiten esclarecer cuatro problemas estructurales que intervienen en la construcción de la identidad, la acción y la subjetivación política de los y las jóvenes de clase popular resumidas a continuación: la expansión y distribución del espacio público y ordenamiento territorial a favor del capital, lo que incide en el desplazamiento a las periferias y marginalización de los y las jóvenes; la pérdida de la cohesión social en las colonias populares; los impactos en el ambiente por parte del extractivismo industrial y el reordenamiento cultural que oculta para la apropiación del territorio y su defensa; y, finalmente la precarización del trabajo en los y las jóvenes de clase popular de la ciudad de Mexicali.

Escenarios para formar sujetos políticos desde la educomunicación

Las propuestas sobre la formación del joven como sujeto político ha sido una preocupación constante en los países latinoamericanos desde los ámbitos educativos. En el texto: *Filosofía para niños: un proyecto para la formación del sujeto ético-político en la escuela* (Amézquita Rodríguez, 2013) propone un encuentro con los ideales de autocomprensión, autoexpresión y pacto social basado en la confianza y la reciprocidad generalizada. La filosofía como una disciplina necesaria para el conocimiento de sí, la construcción colectiva del conocimiento basado en la lúdica para potenciar acciones e interés en los y las jóvenes.

Por su parte, en el texto *Medios escolares, escenarios para formar sujetos políticos en la escuela*, esboza el medio escolar o los medios de comunicación como un espacio de encuentro, socialización política y de producción de contenidos que dotan de sentido las prácticas y discursos de los y las estudiantes, este sirve de escenario para formar sujetos políticos en la escuela, esto es, estudiantes con capacidad reflexiva, crítica y propositiva para el cambio, la búsqueda de la verdad y la conciencia conducente a una integración colectiva e identitaria (Ceballos Sepúlveda , Forero Sandoval, & Álvarez Orozco , 2019). Estos textos, me permiten identificar las propuestas que se dan desde los escenarios escolares en la formación de sujetos políticos, y las posibilidades pedagógicas que de allí se desprenden para la identidad colectiva en contextos urbanos.

La acción y participación de los y las jóvenes desde el territorio y la identidad colectiva.

Con el fin de dar continuidad a la categoría de análisis de identidad colectiva sobre el tema de interés investigativo, advierto sobre otras investigaciones que se han elaborado en Colombia, Argentina y Chile. Por esta razón, destaco el texto de Mariana Chaves y Ramiro Segura Barrio, *territorio, movimientos sociales, la construcción juvenil en el frente popular Darío Santillana* (2015). Allí se desarrolla el concepto de territorio como un lugar de construcción social y política en el marco de la organización política y la identidad del piquetero desde la dignidad rebelde, en Buenos Aires, Argentina. El argumento se centra en cómo el territorio es el espacio en el que se define la unidad e identidad política de los trabajadores, que permite la articulación con otros sectores que convergen en intereses comunes (Chaves y Segura, 2015).

El texto *Territorio y lugar; potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en argentina de Fernanda Torres* (2011) permite entablar las discusiones teóricas del espacio; las diferencias entre lugar y territorio; y los conflictos y posibilidades que tales categorías establecen para la constitución de los sujetos políticos centrado en un movimiento de desocupados CTD Aníbal Verón. Allí la autora hace una relación interesante entre el territorio y la identidad, tomando el primero como un espacio dónde se posicionan relaciones de poder, y los lugares como un cúmulo de significados dónde se configuran las referencias identitarias de los movimientos de desocupadas en Buenos Aires (Torres, 2011) Este trabajo me permite ver las diferentes relaciones que se establecen entre las categorías de territorio, espacio e identidad.

Finalmente, aparece una última propuesta significativa que me ha llevado a preguntas y discusiones en el nivel de aplicación y relación entre mis categorías de análisis. Los autores de *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes* (2008) develan las lógicas presentes en la descripción del joven cómo sujeto político. La explicación e interpretación que hacen los teóricos – Profesores investigadores del Doctorado en Ciencias sociales de la universidad de Manizales, Colombia – tiene por objeto descubrir las razones y motivaciones para la configuración de la subjetividad política de los jóvenes en el marco del programa nacional “Jóvenes constructores de paz” (Alvarado, Ospina, Botero, y Muñoz, 2008).

El campo de acción, el interés a la participación y las relaciones asimétricas de poder con las posiciones adultocéntricas se evidencian en el estudio antes mencionado (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008). Así mismo, la capacidad de encuentro, de relación, de negociación, de expresividad y de reflexión son características que se enuncian como portadoras de una conciencia política; con mayor énfasis en la capacidad para integrarse y gestionar áreas comunes solidarias, recíprocas y responsables que conduzcan a las acciones colectivas. No obstante, los autores aducen que es la identidad lo que conlleva a la acción colectiva, sin embargo, desde esta propuesta investigativa pretendo dar un viraje y plantear que es la acción colectiva quien posibilita y fomenta la identidad colectiva en las ciudades urbanas en América Latina. Esta posición se desarrollará más adelante.

Las premisas abordadas hasta ahora me ofrecen una estructura inicial para comprender las acciones colectivas, centradas en la identidad colectiva de la juventud popular en Mexicali y, potencialmente, en Latinoamérica. Cabe destacar que, a pesar de la existencia de numerosos estudios enfocados en estas categorías a lo largo del continente, se observa una notable ausencia de investigaciones que se concentren específicamente en jóvenes populares. Esto demarca un área de interés particular: el contexto popular como un espacio donde se moldea la identidad colectiva.

Por otro lado, es importante señalar que, aunque las/los jóvenes han sido reconocidos como sujetos políticos dentro de los estudios sobre movimientos juveniles en América Latina, dichos estudios tienden a priorizar las prácticas culturales por sobre las acciones colectivas con un anclaje de clase y territorial. Esta tendencia deja un vacío en cuanto a la comprensión del desarrollo político detrás de las manifestaciones y expresiones juveniles.

Así, propongo no solo reconocer la importancia de las acciones colectivas de la juventud popular, sino que también profundizó en el análisis de sus acciones colectivas territorializadas. El objetivo es comprender cómo estas acciones contribuyen a la configuración de identidades colectivas y al desarrollo político de jóvenes en contextos populares. El posicionamiento busca una perspectiva más completa sobre la juventud popular como un actor político y sus contribuciones a la lucha social. Finalmente, identificó que la identidad colectiva es una categoría multimodal, parece ser que va más allá de una categoría de análisis; es más bien una vía, posibilidad y oportunidad estratégica para el estudio de los sectores populares en el que intentaré profundizar a continuación desde una perspectiva sociológica.

De la identidad a la acción o de la acción a la identidad: explorando un dilema político

Como mencioné previamente, los estudios socioculturales se sumergen en una reflexión crítica sobre el marco epistemológico a través del cual comprendemos la realidad y generamos conocimiento, teniendo en cuenta el contexto social y las relaciones de poder. Su enfoque metodológico y teórico, caracterizado por la yuxtaposición, divergencia, contradicción y cohesión entre diversas disciplinas, que favorece el abordaje interdisciplinar

del estudio. En este escenario, mi intención es resaltar la importancia del debate en torno a la identidad colectiva y, precisar cómo estas discusiones pueden generar sinergias que promuevan el desarrollo, consolidación y articulación con el proceso de la ECPGA.

La siguiente discusión epistemológica sobre los principios de la colectividad se apoyará en las propuestas teóricas multidisciplinares de: la sociología estructural, los estudios socioculturales, las ciencias políticas, la comunicación y la teoría crítica. Autores como Emile Durkheim, Talcott Parsons, Habermas, María Angélica Galicia Gordillo, Gilberto Giménez y Alberto Melucci entre otros, apoyan el desarrollo conceptual teniendo en cuenta los cuestionamientos propios del trabajo teórico – práctico, en tanto acción para la transformación de la realidad en contextos urbano-populares. Pretendo, dicho de otra forma, buscar estrategias metódicas y teóricas que apoyen la capacidad de construcción colectiva de los y las jóvenes de clase popular en las ciudades de corte neoliberal (Mexicali). Es así como el campo de la sociología y los estudios socioculturales vigilan la apuesta epistemológica y teórica, y promueven nuevos cuestionamientos.

La discusión se enfoca en la cualidad conceptual y teórica de los conceptos de identidad colectiva y acción colectiva, las apuestas comunes que se pueden encontrar en cada uno de los textos relacionados con los estudios culturales y su apropiación. Al respecto, las premisas de la sociología estructural y comunicativa, su razón discursiva de la acción social como un campo amplio dónde confluyen distintos organismos de socialización y colectividad conducen a vías metódicas de aprehensión de las teorías que componen los discursos de resistencia y organización política en las ciudades latinoamericanas.

En el estudio de la ECPGA, reconozco la importancia de la identidad y la acción colectiva como elementos discursivos y metodológicos que cuestionan y disputan el poder simbólico o cultural. Esta claridad conceptual permite identificar los vínculos identitarios de las/los jóvenes en los entornos urbano-populares, a través de sus acciones y prácticas culturales emergentes e históricas. Este enfoque metodológico, fundamentado en teorías crítico-sociales y de participación, deja abierta la discusión sobre la agencia y la estructura. Según Melucci, en las sociedades contemporáneas, la acción colectiva no es simplemente el resultado de fuerzas naturales o leyes históricas, ni está completamente determinada por las estructuras sociales. Más bien, existe una interacción compleja entre los factores

estructurales y la agencia humana, y esta dicotomía persiste en los debates actuales sobre la relación entre estructura y agencia (Melucci, 1991).

Sin ninguna pretensión de resolver la cuestión por la agencia y la estructura, como fuerzas creadoras de la acción colectiva; retomaré la subjetividad como uno de los elementos constituyentes de la acción colectiva en la experiencia de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. Más adelante, procuraré matizar y explicar que los y las jóvenes conjuntamente “construyen su acción mediante inversiones organizadas”. Quiere decir que, en términos cognitivos, afectivos y relacionales las y los jóvenes logran definir en el campo de la acción, las posibilidades y limitaciones, mientras que, activan el “estar juntos” en un fin común (Melucci, 1991).

En busca de la acción colectiva en tiempos de globalización

En el ámbito de los estudios socioculturales, se encuentran diversas interpretaciones sobre la identidad y la acción colectiva. Estas teorías abarcan desde descripciones de la organización social y la interacción comunicativa hasta análisis políticos y antropológicos sobre la sociedad y la comprensión del otro. Aunque estas dimensiones son vastas, me enfocaré en las necesidades de valores y principios éticos de la comunidad en un contexto globalizado, donde los intereses individuales y culturales pueden llevar a la fragmentación y la individualización social.

De esta manera me suscita la inquietud por las razones que llevan a los y las jóvenes a ejercer un proyecto en común. Aun en las antes mencionadas circunstancias tan adversas, la conformación de sentidos de pertenencia y referencias comunes en las distintas interacciones de las personas y grupos sociales en contextos urbano-populares resultan imprescindibles, para cuestionar los móviles de su morfología identitaria. Las motivaciones y orientaciones valorativas que subyacen de las personas para la acción colectiva, no sólo se basan en el fundamento ad hoc (cumplimiento de una meta), sino que, considero, poseen expresiones de deseo, lealtad, confianza y compromiso – valores imperativos necesarios para anhelar un organismo capaz de cohesionar y adherir la diversidad; y, de transformar las condiciones congénitas de la ignominia, de la superficialidad y de la indiferencia política.

En este sentido, Durkheim explica desde el orden sociológico más clásico, dónde se halla la conciencia que mantiene el interés por la prescripción colectiva. En nuestro interior existen dos conciencias: una alberga los estados personales que nos caracterizan individualmente, mientras que la otra abarca estados compartidos por toda la sociedad. La primera refleja nuestra identidad única y la conforma; la segunda refleja el patrón colectivo y, por ende, la sociedad, sin la cual no tendríamos existencia. Cuando somos influenciados por un elemento de esta última, nuestras acciones no persiguen intereses personales, sino metas colectivas. A pesar de ser distintas, estas dos conciencias están interconectadas, ya que comparten un único sustrato orgánico. Son, por lo tanto, solidarias entre sí. Esto genera una solidaridad peculiar, que, arraigada en similitudes, une directamente al individuo con la sociedad. Esta solidaridad no solo implica una conexión general e indefinida del individuo con el grupo, sino que también armoniza los detalles de los movimientos. Dado que los motivos colectivos son universales, sus efectos son uniformes en todas partes. Por lo tanto, cuando entran en juego, las voluntades se mueven espontánea y unitariamente en la misma dirección (Durkheim, 1985).

Considero que, a grosso modo, la conciencia colectiva se adscribe a una solidaridad que sustrae las voluntades individuales y deja por encima el imperativo categórico de la colectividad, en razón de un sentido común, que por su naturaleza psíquica se integra a las condiciones de existencia:

Todo el mundo sabe, en efecto, que hay una cohesión social cuya causa se encuentra en una cierta conformidad de todas las conciencias particulares hacía un tipo común, que no es otro que el tipo psíquico de la sociedad. En esas condiciones, en efecto, no sólo todos los miembros del grupo se encuentran individualmente atraídos los unos hacía los otros porque se parecen, sino que se hallan también ligados a lo que constituye la condición de existencia de ese tipo colectivo, es decir, a la sociedad que forman por su reunión (Durkheim, 1985, pág. 124).

Si bien la solidaridad permite entender algunos fundamentos de la estructura social según las interacciones entre personas como un grupo social, resulta imprescindible señalar la

capacidad instintiva de la colectividad; por su solidaridad, su interés y su función social; pero, ¿de qué manera ética y valorativa se pueden crear nuevos códigos conscientes de colectividad que son: movimiento, escucha, diferencia, reciprocidad y acción conjunta; ya sea por su necesidad política o por un aspecto sobresaliente de supervivencia en un entusiasmo cotidiano de la existencia?

En el área compleja de relaciones psíquicas y culturales que nos presenta la sociología estructural expuestas a través de los sistemas sociales y disposiciones personales; puedo identificar las posibilidades de los y las jóvenes como actores sociales, en relación a la identidad colectiva y su función sociopolítica. Es preciso anotar que se requiere de ciertas disposiciones discursivas y prácticas para el alcance de la colectividad; pero, también, es necesario darles orientación a las acciones, dirigir colectivamente los pasos dados por un grupo no resulta fácil, se requiere de un esquema no tan obvio de aplicar, para ello Gilberto Giménez afirma que el actor social y la identidad colectiva exigen lo siguiente:

La identidad de la que hablo no es cualquier identidad, sino la identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos. La capacidad de actuar y de movilizarse es uno de los indicadores de que nos encontramos ante un verdadero actor social, y esto solo es posible en la colectividad (Giménez, 2008, pág. 10).

Siguiendo con la premisa anterior, Parsons explica la colectividad como un sistema de la estructura social sujeto a una relación psíquica y cultural del “ego y el alter”, sostiene que la función de la colectividad se basa en el alcance de una meta, bajo normativas que regulen los intercambios para el logro de dicha meta – institucionalización –. No obstante, atiende otro tipo de orientaciones ya no de orden institucional -- aunque también posean algunas características de ella--, sugiere que existen otras orientaciones de tipo expresivo - catético entre la integración del ego y el alter mediante la solidaridad que precede a la lealtad y su organización de las distintas necesidades sobre un asunto particular.

En última instancia, se observa una clara similitud expresiva entre la categoría de cooperación instrumental en el aspecto de la integración del yo con el otro: cuando esta

unión está formalizada, la denominamos solidaridad, y cercana a ella está lo que denominamos lealtad. Esta lealtad comprende dos aspectos. En un sentido puramente relacional, el otro puede ser objeto de adherencia. Esto implica que la relación con el otro es la fuente no solo de gratificaciones ocasionales para el yo, desorganizadas y aisladas, sino de un sistema estructurado de gratificación que incluye expectativas de continuidad en el futuro y el desarrollo de la significación gratificante del otro. En una situación normalmente integrada, como entre actores individuales, habrá, por supuesto, una mutua adherencia. La función de la adherencia es organizar en un sistema integrado una variedad de disposiciones de necesidad en relación con un objeto específico (Parsons, 1976).

Dentro del marco institucional de la solidaridad, que he analizado previamente con Durkheim, se puede apreciar la presencia de la lealtad en el contexto cultural, donde se comparten símbolos y significados entre el yo y el otro, como lo describe Parsons. El segundo aspecto surge del hecho de que la adhesión se estructura en torno a una norma cultural que consiste en una serie de símbolos expresivos cuyo significado es compartido por el yo y el otro. Esto implica valoraciones, al menos en términos de criterios de apreciación; la cuestión sobre si implica un nivel moral de orientación de valor puede tener diversas respuestas. Esta posibilidad se concreta cuando la lealtad entre el yo y el otro se institucionaliza y, como resultado, la lealtad se transforma en solidaridad (Parsons, 1976).

Es esencial considerar la manera en que se busca formalizar la lealtad, convirtiéndola en un conjunto de normas que rigen la conducta moral en nuestras interacciones tanto entre nosotras/nosotros como frente a los demás. Esto implica crear un mecanismo que capture y organice las voluntades e instintos más humanos para su propio beneficio y el de los demás. Si el estudio sociológico nos permite discernir las acciones humanas y sus intenciones comunitarias, así como la naturaleza de la identidad individual y colectiva, ¿por qué en las ciencias sociales no se la percibe como una vía para el desarrollo social y psicológico de la juventud de clase popular, un medio para fortalecer la autoestima y dignidad de los pueblos, y una herramienta para alcanzar el poder?

Cabe destacar que las relaciones interpersonales, a veces carecen de cualquier sentido de lealtad, de empatía y solidaridad; difieren de los esquemas valorativos de la colectividad. Tal vez entender esta diferenciación desde la propia experiencia y subjetividad sea la que nos lleve a una total romantización ingenua del otro/otra, puesto

que, no es posible omitir los valores presentes en una sociedad capitalista que obstruye cualquier entrega sin el peso del valor de cambio o valor de uso, y que incurre al egoísmo, el dolor y la desposesión de todo compromiso genuino.

Acudí a Durkheim y Parsons para argumentar cómo incluso desde la estructura social y los sistemas que la componen hallan en la orientación colectiva un fundamento base para la consolidación de la sociedad que moldea el comportamiento individual cuando se es miembro de un grupo, ya sea por su condición sociocultural (territorio, etnia, origen, edad, sexualidad, género, etc) o ya sea por sus adscripciones voluntarias o políticas.

Estas reflexiones buscan contrarrestar teóricamente la legitimidad y valoración social de la individualidad, una perspectiva ampliamente respaldada por el paradigma neoliberal. Es crucial señalar que, en sus orígenes, las ideas de la relación individuo-comunidad proyectan una base sustancial de la necesidad colectiva y recíproca en las estructuras sociales; estos aspectos, son fundamentales para el análisis sociocultural en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. A su vez, considero importante destacar mis sentires, la experiencia significativa de Grafito Activo según los lazos afectivos que surgen en la comunidad, otorgando sentido al amor, la amistad y el compañerismo, más allá de explicaciones racionales, institucionales y científicas.

La institucionalización de la solidaridad, analizada por Durkheim y Parsons, plantea interrogantes sobre las "obligaciones solidarias" hacia la comunidad: ¿Se sacrifica la autonomía al integrarse en una colectividad? ¿La pertenencia implica un compromiso genuino y una responsabilidad que lleva a asumir las consecuencias de no cumplir con los acuerdos éticos y morales? ¿Podría ser que esta obligación solidaria, esta lealtad que nos exige un mayor compromiso y confianza, nos desaliente de la acción colectiva? ¿Por qué?, ¿Es posible que el equilibrio entre el ego y el otro esté al alcance de la horizontalidad, fuera de toda vanidad? ¿No es una utopía pensar que la solidaridad institucionalizada no sólo busca regular y controlar los grupos, sino también impulsar la lucha, el cambio y la resistencia contra los tiranos?

Sin ánimos de resolver las preguntas, quisiera destacar algunas consideraciones que Gilberto Giménez realiza respecto al horizonte sociocultural que permite una politización metódica, estratégica, comprometida y rigurosa de la identidad colectiva. Harried Bradley (1997) plantea que las pertenencias sociales pueden tener diferentes estados: algunas pueden

estar latentes, es decir, presentes, pero no activas en la vida cotidiana ("identidades potenciales"); otras pueden estar activas y ser parte activa de la identidad de un individuo ("identidades activas"), mientras que otras pueden estar politizadas, destacadas de manera exagerada y utilizadas como base para la organización de acciones colectivas ("identidades politizadas"). Por ejemplo, el movimiento neozapatista en Chiapas desde 1994 ha politizado la identidad étnica en México, de manera similar a cómo el movimiento lésbico ha politizado el amor y la diversidad sexual desde las décadas de 1970 y 1980 (Giménez, 2008).

En los contextos urbano-populares, el poder y la voluntad colectiva se configura a partir de la intención orgánica de los consensos y vínculos colectivos; pues es allí donde se vislumbra un sin fin de posibilidades para la disputa, la resistencia y la organización popular de la realidad social. Por esta razón, Zemelman explora estas dos categorías influenciadas por proyectos que comparten una realidad. Según el autor, el poder, ya sea como capacidad de utilizarlo o de crear instancias de decisión, está determinado por la presencia o ausencia de una voluntad colectiva. Esta voluntad colectiva se define como la coordinación de prácticas en función de un objetivo compartido a largo plazo. Este objetivo puede ser impulsado por la presencia de un liderazgo, la definición de una identidad cultural o el interés surgido de una situación compartida en el ámbito de la estructura productiva (Zemelman, 2007).

Durante la investigación tome algunas consideraciones cruciales para el análisis de la construcción de la identidad colectiva en la Escuela Grafito Activo: En primer lugar, fue esencial que las acciones colectivas estuvieran impregnadas de valores, iniciativas pedagógicas y actividades culturales, fomentando así una aceptación- reciprocidad constante dentro del grupo. Además, la planificación de las acciones fue colectiva, implicando una identificación clara de objetivos y actividades que contribuyeron a su desarrollo y reconocimiento. Por último, la lealtad y el compromiso a los principios ético-político fueron fundamentales para el cumplimiento de cualquier propósito colectivo; la consolidación de estos valores éticos y emocionales dependieron en gran medida de la existencia de consensos y acuerdos. Sin un punto de referencia claro y fiable, resultaría difícil concretar y fortalecer las direcciones de las acciones colectivas, esto se desarrollará con mejor detalle en el apartado metodológico.

Identidad colectiva en contextos urbano-populares, entre la utopía y la invisibilidad

En los procesos constitutivos de la identidad colectiva, de la subjetividad política y de la acción colectiva en los territorios urbano-populares, confluyen condiciones políticas, económicas y sociales estructurales; y, dimensiones subjetivas desde la vida cotidiana de los y las jóvenes; su red de relaciones de sociabilidad, los vínculos afectivos y la interacción comunicativa para la construcción de un interés común, son referencias para el encuentro de los diferentes pensamientos, afinidades y conflictos que podrían tratarse en un escenario amplio, multimodal y autónomo (Torres Carrillo, 2009). Por tanto, las experiencias de organización y consolidación de acciones colectivas populares y urbanas, deben considerar lo estructural y lo subjetivo, Alfonso Torres lo explica:

Aspectos estructurales:

1. El contexto histórico, considerando tanto sus aspectos estructurales como coyunturales.
2. El contexto territorial donde se manifiestan y perciben las tensiones estructurales y coyunturales, interpretadas por las personas desde sus marcos cognitivos, valóricos e ideológicos.
3. Los lazos de solidaridad entre los actores, que proporcionan una base comunitaria a los movimientos, así como las dinámicas organizativas y estrategias que configuran la acción colectiva.
4. La formación, siempre en proceso y marcada por conflictos, de identidades y solidaridades que aseguran la unidad y continuidad de las organizaciones y luchas.
5. Las formas y modalidades de movilización colectiva que hacen evidente el movimiento.
6. Su impacto tanto en la coyuntura inmediata como en el conjunto de la sociedad.

Aspectos subjetivos:

1. El territorio como el espacio donde se desarrolla el entramado social y las identidades locales.
2. La vida cotidiana, donde se perciben y enfrentan los conflictos sociales, y se llevan a cabo experiencias, tácticas y estrategias para abordarlos.

3. Las dinámicas asociativas, que son el fundamento para la creación de nuevas relaciones, valores y orientaciones.
4. La movilización colectiva y las expresiones manifiestas de protesta.
5. Su impacto en los ámbitos social y cultural (Torres Carrillo, 2009).

Estas premisas desde dónde pretendo estudiar la identidad colectiva en contextos urbano-populares, me permitirán, más adelante, construir una base de interpretación de las diferentes acciones y relaciones que se han elaborado en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. A la vez que, voy retomando la posición epistémica para la propuesta metodológica, en dónde planteó que en la configuración de la identidad colectiva se reconocen las condiciones estructurales desde un posicionamiento histórico y crítico. Con esto, entender la ciudad como producto histórico, implica reconocer la desigualdad, según Torres: “la ciudad, como producto histórico, evidencia los intereses sociales en pugna en un contexto histórico dado: la histórica desigualdad en términos de renta, inherente al capitalismo se expresa en otras inequidades sociales relacionadas con la consecución de vivienda, la accesibilidad, uso y gestión de ciertos servicios colectivos sociales y culturales” (Castells, 2001), (Torres Carrillo, 2009).

La formación de la identidad colectiva en contextos urbanos-populares es un proceso complejo, influenciado por condiciones políticas, económicas y sociales, así como por aspectos subjetivos que surgen de la vida cotidiana de las/los jóvenes en los territorios. Construyen su identidad colectiva a partir de redes, vínculos afectivos y comunicación, lo que les permite buscar un interés común y enfrentar los conflictos que surgen en su entorno. Sin embargo, este proceso está condicionado por factores estructurales como el contexto histórico y territorial, los lazos de solidaridad entre los actores y las formas de movilización colectiva. Además, las dinámicas asociativas y la movilización colectiva tienen impacto tanto en la coyuntura inmediata como en la sociedad en su conjunto. La identidad colectiva no es estática, sino que está en constante evolución y se ve afectada por las experiencias y prácticas en el contexto. Es necesario comprender la complejidad de este proceso para abordar adecuadamente las acciones y relaciones que se desarrollan en la Colonia Satélite.

El desarrollo del bagaje cultural implica una diversidad de perspectivas para entender la realidad urbana popular en Mexicali. Esta diversidad influye en la forma en que las/los

jóvenes atraviesan las etapas de su vida, especialmente durante la socialización en la niñez y la posterior integración en grupos diversos. La constitución de la identidad colectiva de las/los jóvenes está estrechamente relacionada con esta socialización heterogénea. Habermas propone dos etapas en la formación de la identidad: la simbólica, donde la homogeneidad del grupo facilita la predominancia de la identidad colectiva, y la integración comunicativa, que se basa en la participación activa y la reflexión en procesos de comunicación para un aprendizaje continuo. La interacción comunicativa podría influir en la formación del joven como sujeto político y en la consolidación de la identidad colectiva (Habermas, 1996).

Identificando el verdadero enemigo: del ideal a la praxis, una complicidad colectiva

Desde mi perspectiva, la interacción entre la identidad colectiva y la acción colectiva abre una puerta que influye en los ámbitos de representación y establece escenarios para ejercer el poder. En los estudios socioculturales, veo claramente la oportunidad de identificar las intersecciones simbólicas que moldean las redes de poder, tanto de dominación como de subordinación, así como los patrones de acción que permiten que la subjetividad se sitúe en un amplio espectro de pertenencia (identidad) y de intervención (acción), todo ello definido por la colectividad, sus alcances y limitaciones.

Puedo argumentar que nuestra propia identidad se define con la percepción de los demás, lo que incluye a aquellos que no forman parte de nuestra comunidad y que podrían ser vistos como una amenaza. La pregunta esencial es qué acciones y qué identidades nos llevan a construir la imagen del otro como enemigo en la ECPGA, ya que se trata de una identidad colectiva fundamentada en valores como la vida, la dignidad, el amor, la solidaridad, la creatividad y la unión. Aquello que no se ajusta a estos principios, o quienes no los encarnan, se perciben entonces como nuestros enemigos:

En la dinámica social, la identidad como unidad de conocimiento, es un proceso en el que los individuos a través de prácticas conversacionales, construyen lo que se es, lo que no se es y la necesidad humana de representar al otro (los otros) y ser representado, dando orden y sentido a la sociedad en la que viven e interactúan. La cultura, las normas, los valores, el estatus social y el

territorio, como categorías sociales forman una particularidad multidimensional de los elementos que identidad cultural (Gordillo, 2013, pág. 21).

La construcción de complicidades y sentidos de colectividad dependen inequívocamente de la formación identitaria atravesada por las acciones que conducen a los sujetos a un encuentro con los otros, y a un campo de acción que involucra otras formas de relacionamiento, de comunicación y con ello, a otras construcciones de la identidad, puesto que, ésta última es un artificio social,

Según María Gordillo (2011), la identidad es un constructo social que surge en un contexto cultural específico, definido por un espacio y un tiempo particulares, y está relacionado con procesos mentales comunicativos que involucran significado, expresión y símbolos. Según Galindo Cáceres (1998), este proceso se manifiesta a través del lenguaje, donde las interacciones conversacionales permiten a los individuos moldear su identidad y comprender el orden social dentro del entorno en el que viven. Este enfoque, explorado en la investigación microsociológica, representa una forma novedosa de comprender la realidad social. La identidad implica un proceso de reflexión sobre lo que uno es, lo que no es, y la necesidad inherente de representar y ser representado por los demás (Gordillo, 2011).

Determinar si es la acción la que sirve a la identidad o viceversa, precisa de una mirada holística a partir del estudio interdisciplinar; así, puedo argumentar que la identidad y la acción trabajan de manera dialéctica y que se exigen una a la otra, puesto que, sin alguna de las dos, el sentido de la colectividad sufriría la ausencia de solidez y verdadera función movilizadora en el marco cultural de las juventudes populares. Podría afirmar que es la acción quien genera identidad al trastocar y situar a los sujetos en una colectividad, en la unicidad de prácticas y negociaciones; sin embargo, para Alberto Melucci (2018): la configuración social de lo "colectivo" está constantemente en funcionamiento cuando se manifiesta una forma de acción colectiva; cualquier fallo o interrupción en ese proceso hace que la acción sea imposible.

Me estoy refiriendo al desarrollo del proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva, entendido como identidad colectiva. Aunque el término "identidad" no captura completamente la naturaleza dinámica de este proceso, sí resalta la importancia de un nivel de identificación que es fundamental para cualquier evaluación de

costos y beneficios. Sin la capacidad de identificación, la injusticia no podría ser reconocida como tal, ni podrían calcularse los intercambios en el ámbito político (Melucci, 1991).

Reconocer las diferencias y ejes de encuentro entre la identidad y la acción colectiva va más allá de un orden jerárquico. De tal manera que, desde el contexto de la globalidad y las dinámicas socioeconómicas de los barrios urbano-populares en la que se configuran las identidades juveniles, valdría la pena preguntarse: ¿de qué manera se gesta la identidad colectiva? ¿bajo qué condiciones, estrategias y herramientas simbólicas y culturales se ejecutan las acciones en resistencia y la autodeterminación de las juventudes latinoamericanas?

Capítulo II

De la interacción comunicativa a la acción, una apuesta por la identidad colectiva en contextos urbano-populares.

En este capítulo, abordaré discusiones teóricas esenciales para comprender la intersección entre la comunicación, la ideología y el poder. Examinaré si el desarrollo de una estrategia de comunicación popular en los barrios periféricos de Mexicali está vinculado o no a la capacidad de la interacción comunicativa para fortalecer la identidad colectiva. Es importante destacar que el grupo de autores mencionados busca enriquecer y profundizar el análisis de la propuesta metodológica y epistémica sobre las condiciones de la realidad en la que se desenvuelven las acciones colectivas de la ECPGA. Para ello, me centraré en la teoría de las mediaciones culturales de autores como Habermas y Martín Barbero, evaluando sus alcances y limitaciones a la luz de la carga ideológica y la lucha por el poder entre las juventudes populares.

El examen detallado de la cultura popular y sus manifestaciones en el ámbito comunicativo proporciona un terreno de disputa elemental para la afirmación, visibilización y configuración de la identidad de los individuos que se encuentran en la periferia política y económica dentro del contexto del sistema neoliberal. Las características de la comunicación popular en América Latina y el Caribe suelen ser consideradas en los marcos epistemológicos del análisis de la educación popular y la comunicación social. En este sentido, mi objetivo es explorar los componentes de la "interacción comunicativa" que influyen en la distribución del poder, así como la coherencia necesaria en la comunicación para facilitar acciones colectivas que fomenten un encuentro identitario entre los sectores populares en un ámbito práctico y colectivo.

Cultura y comunicación popular, una aproximación ideológica.

Según Jesús Martín Barbero, en América Latina se ha observado el surgimiento de nuevos sujetos sociales e identidades culturales como resultado de las condiciones sociales y económicas prevalentes en el continente. Barbero destaca que las tensiones socioculturales están estrechamente ligadas al proceso de modernización, que no solo impacta en las relaciones sociales a través de los medios de comunicación, sino también influye en el ámbito ideológico y en la configuración de las ideas. Este fenómeno introduce el discurso del desarrollo y sus implicaciones en la sociedad latinoamericana, dando lugar a contradicciones, oposiciones y transformaciones notables. Además, Barbero subraya que la comunicación está adquiriendo un papel estratégico al ofrecer un espacio para reflexionar sobre los desafíos y contradicciones presentes en estas sociedades en transición, que se encuentran entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva. Por lo tanto, el enfoque del debate se desplaza de los medios de comunicación hacia las mediaciones, es decir, hacia las interacciones entre las prácticas comunicativas y los movimientos sociales, así como hacia los distintos ritmos temporales y la diversidad de contextos culturales (Barbero, 1987).

Considero que los planteamientos de Barbero son un antecedente posmoderno importante para la comprensión de la comunicación en el continente. Sin embargo, su premisa, aunque aborda el debate de la diversidad en lo discursivo, omite considerar la condición ideológica, histórica y material de las clases populares. Es necesario destacar que la cultura popular adquiere significados diversos según el contexto, el lugar y los sujetos que la conforman y cuestionan. A lo largo de la historia, desde la Edad Media hasta la modernidad, se ha establecido una relación que refleja la identidad y la diferencia frente a un nosotros y un otro irreductiblemente antagónico. Esta oposición se manifiesta en la dicotomía entre la cultura alta y la cultura popular, cuyas marcadas diferencias se fundamentan en una matriz de sentido que perpetúa el discurso de división de clases e identidades entre lo positivo y lo negativo, lo aceptable y lo repudiado, lo acabado e inacabado, lo razonable y lo irracional, lo bueno y lo malo, la luz y la oscuridad, la higiene y la suciedad, el orden y el caos, la innovación y la tradición, los ricos y los pobres, la cultura y el folclore, lo artificial y lo natural. Además de esta división dicotómica y simplificada (no pretendo caer en reduccionismos binarios, sin embargo, para este estudio, es elemental considerar la diferencia bipolar para situar al sujeto popular en una especificidad económica y material) el curso de

la cultura popular, por su propia naturaleza representativa, sugiere una afinidad con la rebeldía. Esta cultura es portadora de una capacidad subversiva para desafiar y cuestionar la ley y la jerarquía.

Para Barbero el mito arraigado es tan persistente que la mención de lo popular automáticamente evoca lo rural y campesino, con sus características distintivas de lo natural y lo simple. Este imaginario sugiere que lo rural es algo irremediablemente superado por lo urbano, asociado con lo artificial y lo complejo. Esta visión fatalista se refuerza por la homogeneización inducida por la industria cultural, donde lo urbano se percibe como la antítesis de lo popular. Sin embargo, tanto los pesimismos de la derecha como los de la izquierda comparten raíces profundas con la “intelligentsia” que siempre ha asociado lo popular con lo infantil, lo ingenuo y lo cultura y políticamente inmaduro (Barbero, 1987).

Sin embargo, en América Latina, durante el siglo XXI con el avance del proyecto de modernización y el predominio de la burguesía, la cultura popular, enraizada en un entorno urbano moderno, se ve afectada por un sistema económico industrial que la sitúa en una posición subalterna en medio de una lucha social marcada por diferencias de clase, etnia, raza y género. Esta dinámica se desarrolla en un contexto de búsqueda de liberación y transformación a nivel continental. Es en este contexto donde pretendo explorar las reflexiones sobre la cultura popular y sus posibles interacciones con la industria cultural, así como su relación ideológica en el ámbito urbano-popular y con los medios de comunicación.

Para Pierre Díaz (2015) indicar la participación del sector popular en los procesos de producción, intercambio y consumo no garantiza que el texto resultante refleje su historia. Lo que se observa repetidamente en la narrativa popular no es solo la distorsión, la burla o la ironía hacia estos sectores, sino también la validación de la construcción de lo popular por parte de la élite. Para desvelar esta dinámica de intereses encubiertos es necesario analizar la ideología, un término que parece no ser del agrado de Barbero, pero que, sin duda, para el pensamiento marxista es esencial para comprender y desenmascarar los intereses económicos y culturales del productor de contenidos. Al hablar de ideología, me refiero a los marcos mentales, los lenguajes, los conceptos, las categorías y los sistemas de representación que las diferentes clases y grupos sociales utilizan para interpretar, definir, resolver y comunicar el funcionamiento de la sociedad (Pomar, 2019).

A partir de lo anterior, plantearé interrogantes sobre algunos aspectos clave en el pensamiento de Barbero, especialmente su tendencia a minimizar el peso ideológico de la cultura dominante en contraposición a la cultura popular, tanto en las mediaciones culturales como en los medios de comunicación. Si bien es evidente su postura frente a la hegemonía, parece carecer del contexto político en el que se generan los conocimientos y contenidos. Esto revela cierta distancia respecto a las alternativas políticas de su época, particularmente su desencanto con la izquierda. Sin embargo, al obviar el papel del sentido común en el ámbito comunicativo, se corre el riesgo de idealizar la cultura popular desprovista de cualquier influencia o uso ideológico. Además, se pasa por alto la dificultad y la complejidad de construir marcos de sentido propios en una sociedad convulsa y dominada por el capital.

La reflexión que quiero compartir sobre los medios de comunicación y las mediaciones culturales se apoya en gran medida en el legado intelectual de la Escuela de Frankfurt y en las contribuciones que Stuart Hall hace al ámbito del análisis ideológico. Estos enfoques proporcionan herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales para comprender cómo los medios de comunicación moldean la percepción, las creencias y los valores en la sociedad. La Escuela de Frankfurt, con figuras destacadas como Theodor Adorno y Walter Bejamín, puso de relieve la importancia de analizar críticamente la cultura de masas y los medios de comunicación en la sociedad capitalista, destacando su papel en la reproducción de la ideología dominante y en la formación de la conciencia colectiva. Por su parte, Stuart Hall, en su trabajo sobre los estudios culturales, amplió el análisis ideológico al explorar cómo se negocian y se articulan las identidades culturales y políticas a través de los medios de comunicación y las prácticas culturales. En conjunto, estos enfoques teóricos proporcionan una base sólida para profundizar las complejas interacciones entre los medios de comunicación, la cultura popular y el poder.

Coincido con Barbero en las posibilidades e intersecciones que surgen en los silencios y marginalizaciones de la cultura popular, pero, además, es importante reconocer una formulación políticamente trascendental a partir de la conciencia identitaria e ideológica localizada. Para ello, retomaré algunos postulados de Lenin y Gramsci sobre el concepto de hegemonía del proletariado o dictadura del proletariado en el texto "El concepto de hegemonía en Gramsci" de Luciano Gruppi (1978). La hegemonía del proletariado representa la transformación y la construcción de una nueva sociedad con una nueva estructura

económica, organización política y orientación teórica y cultural. Por lo tanto, la revolución se entiende como un proyecto intelectual y moral, lo que subraya la importancia del aspecto ideológico en la lucha por la hegemonía.

La facultad que pretendo reconocer en el estudio de la cultura popular tiene una connotación política al considerar la conciencia popular en los principios colectivos y valores revolucionarios, que se oponen al orden individual, burgués y capitalista. En esta medida se deriva un debate intenso y breve centrado en cómo escapar del mito romántico de la cultura popular bajo la visión de las mediaciones culturales y la hibridación de la cultura en los estudios culturales; cómo repensar su naturaleza desde una conciencia identitaria focalizada en la interseccionalidad, en oposición a los postulados postmodernos de omisión a la distinción entre cultura dominante y cultura popular.

La caracterización de la clase social como fuente primaria de concientización no pierde relevancia, sino que se complejiza, expande y recurre a otros planos de injerencia social, como hace referencia Marx cuando afirma precisamente que la base económica, la estructura, determina una compleja superestructura política, moral, ideológica, que está condicionada por dicha base económica de la sociedad, es decir, por las relaciones de producción y de cambio (Gruppi, 1978).

La contribución de Lenin a la filosofía no se limita a la elaboración teórica de la dictadura del proletariado, sino que radica en haber llevado a la práctica acciones concretas de poder popular. Esto implica el valor filosófico de la acción, de transformar la sociedad. Esta filosofía no surge únicamente a través de conceptos abstractos, sino que se fundamenta en la estructura económica y en las transformaciones que ocurren en las relaciones de producción, en una constante interacción dialéctica entre la base económica, la estructura social y la conciencia de los individuos (Gruppi 1978).

En esta perspectiva, es de vital importancia la enunciación estructuralista que aborda la eficacia crítica y la formación de la conciencia colectiva. Se busca evitar caer en una visión opaca, impersonal y deshistorizada, una preocupación central en los estudios subalternos. El énfasis de la diversidad presente entre las juventudes populares en Latinoamérica, reconoce los reclamos históricos, políticos, culturales y feministas dirigidos hacia las concepciones etnocéntricas, lineales y homogéneas de la lucha socialista que perpetúan el legado eurocéntrico. Luego, para comprender adecuadamente la realidad

urbana popular, es fundamental considerar las condiciones de opresión derivadas de la condición de clase, lo cual resulta indispensable e imprescindible.

En otros términos, la cultura popular sostiene no solo unas características culturales respecto a otro (cultura alta), sino que manifiesta una dominancia ideológica, una resistencia a dichos dispositivos represivos y, a un claro compromiso con su liberación material, moral e intelectual, es decir, ideológico. De modo que la cultura popular reconoce en América latina las siguientes características: La categoría de lo popular como principio fundamental de la historia latinoamericana y un pueblo como sujeto creador. La resistencia histórica como mecanismo de tensión y lucha latinoamericana (fuera de la visión posmoderna de resistencia); el reconocimiento y apropiación de la lucha social en los intersticios, resistencias y silencios a los que se han visto sometidos la juventud popular. Así como la capacidad transformadora de la lucha popular y la disputa por el poder no sólo en el campo de la representatividad; también en el campo material, cultural y moral (Barbero, Hall, Gramsci y Lenin).

Sin pretender fijar un esquema, advierto que la categoría de lo popular retoma la relación clase-poder, capaces de reflejar esencialmente la especificidad de lo político, en cuanto apuntan a las condiciones que activan la transformación social en el plano subjetivo y estructural de los contextos urbano-populares. Pero también, porque los demás conceptos representan derivaciones de éstos, en la medida en que reflejan la concreción histórica, o bien las distintas modalidades de especificación de sus contenidos. (Zemelman, 2007).

Ahora bien, la comunicación popular reconoce el legado de las mediaciones culturales y su proceso de decodificación de las audiencias, pero, ante todo, posibilita escenarios de organización social y acción colectiva en dónde sitúa la identidad localizada y colectiva, entre sus manifestaciones, no solo permite la apropiación y reconocimiento en el campo cultural, sino que busca la lucha por el poder, la denuncia y la agitación. ¿De qué manera esto puede llevarse a cabo en un ambiente urbano de las ciudades latinoamericanas y neoliberales? ¿Qué elementos se requieren para posibilitar la filosofía de la praxis y la sinergia entre la teoría y la práctica?

Una de las aportaciones que hace Jesús Martín Barbero responde a las posibilidades de actuación, creación e identidad de la cultura barrial. Por supuesto, al habitar la ciudad, muchas de las solidaridades se diluyen en gran medida. Sin embargo, hay formas de vida que

establecen y canalizan las conexiones sociales en el nuevo entorno, convirtiéndose en puntos centrales de la colectividad. Un elemento relevante de estas nuevas formas es, precisamente, el vecindario. Sus organizaciones y acciones proporcionan un espacio y un ambiente colectivo al brindarles cierta representación mínima frente a las autoridades y el Estado. Estas asociaciones no se limitan únicamente al vecindario, sino que en muchos casos enlazan la percepción y resolución de los problemas del barrio con un proyecto social más amplio y global. La lucha por la vivienda, los servicios básicos como la electricidad y el agua, el transporte y la atención mínima a la salud se integran en una realidad más amplia: la lucha por la preservación de la identidad cultural. (Barbero, 1987).

Para entender la dinámica y el potencial de la lucha política y cultural de la comunicación popular en entornos urbano-populares, propongo un enfoque que reconozca la importancia del contexto barrial y la interrelación de tres aspectos clave: territorio, memoria colectiva e identidad colectiva. Este enfoque busca no solo incorporar elementos de la cultura juvenil popular, sino también situar a las/los jóvenes en contextos urbanos populares donde la politización de la vida cotidiana es fundamental. Su aplicación no es una fórmula, más bien es una guía que toma la idea freiriana de teoría y práctica o reflexión, acción reflexión, no es un proceso simple, sino un desafío continuo en la práctica misma de la comunicación popular. En ello profundizaré con más detalle en el apartado metodológico.

Comunicación y acción para el encuentro identitario de los y las jóvenes en contextos urbano-populares.

La teoría de la acción comunicativa de Habermas resulta útil para explicar por qué la comunicación popular desempeña un papel fundamental en la formación de la identidad colectiva. Según el autor, la acción comunicativa implica negociar una comprensión compartida de la situación a partir de las interpretaciones individuales, y esta negociación se lleva a cabo argumentativamente, es decir, mediante la aceptación o rechazo de afirmaciones de validez, no de afirmaciones de poder o dogmas impuestos. Sin embargo, el entendimiento intersubjetivo alcanzado de esta manera debe servir como punto de partida para coordinar los planes de acción individuales de los actores. En otras palabras, la acción comunicativa no se limita únicamente al diálogo verbal, sino que también involucra la acción práctica; como se

mencionó anteriormente, toda acción consiste tanto en el discurso como en la actividad dirigida a un fin. (Habermas, 1996).

Acudo al planteamiento de Habermas sobre el sistema de pretensiones de validez de la racionalidad del lenguaje, para introducir los principios de la identidad colectiva al método de la comunicación popular. Habermas sugiere que en el sistema de pretensiones de validez yace un potencial de racionalidad del lenguaje, el cual es fundamental para la introducción de principios como la identidad colectiva, la diferencia y el poder por parte de la comunicación popular. Este potencial sólo se materializa cuando las pretensiones se cuestionan públicamente en la comunicación, lo que requiere la defensa y crítica de estas con argumentos que buscan persuadir a los demás. Esta racionalidad potencial se manifiesta cuando la fuerza de la argumentación pública busca obtener un acuerdo libre de coacción, basado únicamente en razones. En la medida en que los consensos sociales se logren más mediante argumentaciones que mediante relaciones de poder, imposición o manipulación, serán más comunicativamente racionales. En resumen, cuando la discusión de pretensiones de validez prevalece sobre las pretensiones de poder, se materializan los potenciales de racionalidad humana en la práctica (Noguera, 1996).

Considero que la comunicación popular constituye un pilar fundamental en la construcción de los sectores populares. Los límites y prácticas presentes en este ejercicio comunicativo sugieren la necesidad de un análisis crítico de los medios, que se encuentran en constante disputa por el poder y que podrían convertirse en propuestas para la transformación y el desarrollo de propuestas alternativas. Según la comunicadora social Angela Garcés, esta forma de comunicación, denominada "La comunicación otra (alternativa)", difícilmente encuentra espacio en los medios masivos, dado que se centra en proyectos juveniles caracterizados por su independencia y creatividad. Estos proyectos están concebidos desde las subjetividades e identidades juveniles, las cuales, en su diversidad y resistencia cultural, buscan redefinir y confrontar las formas de cultura hegemónica impuestas por los adultos institucionalizados o por las industrias culturales enfocadas en el consumo juvenil. (Garces, 2008)

En este orden, es preciso anotar el uso de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, que impulsan las discusiones por la representación contrahegemónica de los

lugares de significación y el “litigio de la palabra” de los y las jóvenes; allí, se advierten las apuestas comunicativas desde la trayectoria y sentido político que estos le otorgan. Así mismo, las posibles intersecciones de la comunicación popular con la cibercultura, el arte y la cultura popular surgen en las prácticas emergentes y como nuevos campos de agenciamiento identitario posibilitando escenarios de acción y participación política no institucionalizados.

Por su parte, es esencial propiciar la crítica a la comunicación hegemónica, y la comprensión específica del interés, organización y elaboración del poder, en tanto circulación y creación de mensajes y contenidos, que distinga no sólo la circunferencia de la industria cultural, el entretenimiento y la información, sino que también formula preguntas por las prácticas comunicativas en el que se cimentan los imaginarios sociales y estereotipos no sólo de los y las jóvenes populares, sino de los territorios urbanos y periféricos. Por último, y luego de un estudio detallado de las capacidades y alcances de la comunicación popular para la articulación de acciones y encuentro de construcción identitaria, quisiera profundizar en las herramientas metodológicas de la Escuela de comunicación Popular Grafito Activo para la elaboración de estrategias, tácticas y elementos que sirvan a los y las jóvenes en la comprensión de su identidad y su encuentro con los otros en un contexto concreto.

La ECPGA podría ser un foco para entender los procesos en los que transitamos hacia una forma de comunicación masiva que busca homogeneizar el pensamiento y la opinión pública, a una comunicación que posibilita la retroalimentación y se dirige a una audiencia específica donde predominan las necesidades, los valores y el contexto social. La llamada comunicación alternativa, según algunos, surge en el seno de un grupo particular, ya sea debido a consideraciones territoriales, económicas, políticas, culturales, educativas, aspiraciones de cambio, progreso y desarrollo, o la necesidad de interacción, intercambio y socialización. (Garces, 2008)

Un rasgo a destacar de la comunicación popular a diferencia de la comunicación alternativa es la lógica política que precede a la acción. La potencialidad de transformación simbólica en un orden contrahegemónico afianza la colectividad en los contextos urbano–populares, aun cuando el dilema social se contrapone en términos de individualidad y colectividad, de intereses y confiabilidad, de lealtades y egoísmos. Para ello vale la pena recurrir a la psicología social y la teoría del juego de Rusell Hardín, pionero en el juego del

dilema del prisionero, el dilema de la gallina o el dilema del altruista (Miller, 2004). La aplicación del método nos sugiere identificar los factores que articulan o posicionan a las/los jóvenes desde sus intereses individuales en un proyecto común o en las acciones colectivas de orden político; los alcances y limitaciones que se encuentren en la esfera psicológica y cultural dispondrán de un terreno fértil para la consolidación de información y formulación de un proyecto político coherente con la construcción identitaria.

En contextos urbanos y barriales, la pérdida de fuentes de identidad debido a la desterritorialización simbólica y la desintegración social es evidente. En este contexto, la acción colectiva se manifiesta en actividades que requieren la colaboración entre múltiples individuos, reflejadas en algunos aspectos de la comunicación popular. Estas actividades no están ligadas a formas formales o institucionalizadas de participación, sino que se desarrollan en los espacios que escapan al control de la institucionalidad (Reguillo 2004). A través de estas acciones, se pueden plantear propuestas de sociedad o proyectos políticos que emergen de las prácticas cotidianas de las clases populares.

Es determinante entender que los debates y discusiones académicas sobre la juventud popular y la política aún están en proceso de desarrollo y han sido principalmente marcadas por la negatividad, es decir, la negación o desestimación de los aspectos políticos en las representaciones y acciones juveniles (Reguillo, 2004). Por lo tanto, las acciones colectivas de las/los jóvenes populares deben ser analizadas considerando sus propias representaciones y creencias, que se encuentran en su subjetividad y en la formación de su autonomía, manteniendo en mente los elementos estructurales de territorialidad e identidad colectiva.

Investigación acción participativa: notas sobre los primeros acercamientos al método

Desde mi llegada a la ciudad de Mexicali intenté hacer un trabajo individual, de escritura y de análisis del trabajo de Grafito Activo en Bogotá con la inquietud de estudiar las acciones comunes que integran, comunican y generan identidad colectiva; con esto me refiero a la unidad popular, el bien común. Para mi sorpresa, tal idea cambiaría drásticamente al coincidir con las Comunidades Eclesiales de Base y su laboriosa trayectoria de trabajo comunitario en la colonia urbano-popular Satélite, con gran afinidad política con la propuesta de Grafito Activo. Por eso, explicar de una manera breve y precisa las decisiones metódicas de una investigación militante en tierra calurosa, rumorosa y árida totalmente desconocida para una

bogotana de tierra fría y montañosa, implica detallar los hechos considerados decisivos, las narraciones claves para el proceso, las memorias afectivas; sus orígenes, repletos de gestas memorables y atiborrado de múltiples significados.

Mi idea de hacer un ejercicio en solitario y contemplativo cobró un viraje y se reveló en un trabajo colectivo, colaborativo e interdisciplinar junto a mujeres cachanillas de voces fuertes y de abrazos cálidos. El ritual de inicio de esta investigación no es el de costumbre al normal: plano y beneficioso de entrevistas, visitas y un par de encuentros de grupo. Sin premeditarlo, me di cuenta de que en la maestría de estudios socioculturales lograría profundizar y ampliar el universo de la investigación acción participativa. Tal vez por terquedad o pasión, descubrí un interés atrevido y desafiante por ella; la razón que me dio a elegir un programa de investigación inmerso en la realidad urbana popular de la ciudad de Mexicali, y a un trabajo colectivo con mujeres y jóvenes populares en la Colonia Satélite.

El descubrimiento de quienes son hoy mis compañeras de lucha y ojalá de vida se fue dando en la medida en que iba conociendo a personas referentes de los movimientos sociales en la ciudad, y que a su vez formaron parte del instituto de investigaciones socioculturales IIC MUSEO. Fue una búsqueda sencilla y amena, coincidir con las hermanas Nathalia Carrillo y Valeria Carrillo por su militancia y trabajo en las Comunidades Eclesiales de base. Varias personas, entre ellas compañeras e investigadores me encaminaron pronto a su trabajo comunitario, y es aquí donde inicia el esfuerzo por considerar una investigación acción participativa.

Los primeros pasos en esta travesía colectiva se dan con la ilusión de trabajar con jóvenes de la colonia Satélite en un momento difícil para el desarrollo comunitario y territorial. El encierro imprevisto de casi dos años por la pandemia del año 2020 frenó el trabajo comunitario que las Comunidades Eclesiales de Base vienen realizando hace más de 30 años en la Colonia. A puertas de reactivar y fortalecer el trabajo con la comunidad, en el año 2022 se da inicio al proyecto de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo.

El trabajo colectivo se caracterizó por una intensa y apasionada dedicación a la búsqueda, los encuentros, las discusiones, las asambleas, los conflictos, las alegrías y las tristezas, así como por una gran determinación para construir colectivamente una escuela de formación política, artística y cultural. Este proceso nos brindó la oportunidad de

reconocernos, escucharnos y colaborar como un grupo base metodológico, donde se discutieron y decidieron las propuestas pedagógicas y comunicativas de la Escuela, conformado por Valeria Carrillo (Habitante y líder comunitaria de la colonia Satélite, militante de las CEB`s e Historiadora), Nathalia Carrilo (Habitante y líder comunitaria de la colonia Satélite, militante de la CEB´s, asesora psicopedagógica y maestra en Estudios Socioculturales), Carolina Carrillo (Habitante y líder comunitaria de la Colonia Satélite, militante de la CEB´s maestra de danza y bailarina) Esther Tirado (Psicóloga y maestra en Estudios Socioculturales), Erika Marín (Educóloga y trabajadora de la educación), Daina Nápoles (Gestora cultural y maestra en Estudios Socioculturales proveniente de Cuba y residente en Mexicali), Raquel Chew (Trabajadora de la educación), y Elisa Gastelum (Militante de la 4 internacional y artista plástica y visual).

Desde el inicio, pese a mi torpeza y timidez fui entendiendo de a poco la importancia del diálogo, el compromiso y la confianza en el desafío de trabajar desde el desconocimiento de quienes serían mis compañeras. Desde diferentes trayectorias, posturas, territorios y disciplinas el proyecto político, educativo y cultural de Grafito Activo fue consolidándose en el intercambio de experiencias y de reconocimiento de las subjetividades; de los ideales políticos y de la reflexión y acciones propuestas por cada integrante para el desarrollo del trabajo con jóvenes en la Colonia Satélite.

Se llega así, tras una especie de periplo, al punto de partida. La investigación acción participativa, la educación popular y la acción comunicativa como epistemología y a su vez metodología desafían las normas establecidas por una ciencia social positivista y exclusivamente académica. Hoy, se reconoce la importancia de adoptar metodologías colaborativas, horizontales y participativas como fundamentales y esenciales. A pesar de ello, y desde mi punto de vista, en ciertas instituciones académicas estas metodologías definen la validez de la investigación en función de indicadores de reconocimiento individual; siguen defendiendo una objetividad lejana de consideraciones ideológicas y utilizan un lenguaje disciplinario distante al concepto de poder y sus implicaciones en las relaciones sociales que se dan al interior de la investigación.

Los dilemas éticos y metodológicos que afronte en el trabajo colectivo y más tarde en la escritura se originan en el hecho de no encontrarme ante un objeto de investigación

“cosa” sólida, sino ante varios sujetos (Colectivo, jóvenes- estudiantes, comunidad). Poco a poco fui consciente de las tentaciones de hacer un relato homogéneo, único y parcial de la experiencia. A cambio, me aparté de la idea de pensar en solitario y cuestioné mi legitimidad como investigadora foránea, en un contexto nuevo que debía entender, antes que interpretar.

Otra de sus dificultades estriba en la forma de teorizar las relaciones sociales que se desplazan en diferentes direcciones y que le asigna un movimiento complejo a la consolidación de un colectivo conformado y proveniente de diversos cuerpos y realidades. Para ello recurrí a una maniobra falsamente tranquilizadora e incierta, las categorías. Unas categorías, por añadidura que no son únicamente del lenguaje científico, sino que viven en las ideas y en las discusiones cotidianas de quienes hacemos parte de Grafito Activo.

La raíz de estas categorías se tornará en la búsqueda conceptual de lo que pretendía subrayar como investigadora (la identidad colectiva). Que los balances resultantes no provean una versión unipolar, homogénea y acabada del proceso de Grafito Activo, acentúa la naturaleza contradictoria y en pugna de investigar en medio de un trabajo político-pedagógico del que soy parte. Los significados e ideas sobre las categorías (Identidad y acción colectiva) circulan en el trabajo colectivo, no como una percepción reificada y única, sino en la reflexión conflictiva y plural de quienes viven, significan y apropian la experiencia de la colectividad en Grafito Activo.

En términos prácticos, mi consideración primordial fue implementar métodos de investigación que alentarán el diálogo, el análisis crítico, la democratización de decisiones en torno a la elaboración pedagógica, acciones colectivas y articulaciones políticas, el reconocimiento de saberes como un proceso de compartir de experiencias y el acercamiento a un objetivo en común. Una exploración de este tipo persigue los destellos en la trayectoria y lógica latinoamericana de la Investigación acción participativa. Sus preceptos teóricos-políticos me exigieron estar atenta a las formas de investigar, a las decisiones que tomé y a las relaciones que construí. Además, se interpuso un afán por cuestionar mi posición como educadora popular e investigadora teniendo en cuenta el reconocimiento de mi posición como extranjera- inmigrante y como militante política en Grafito Activo.

Luego, un trabajo de investigación que se sitúa en el campo de la experiencia colectiva, el diálogo dialéctico y la práctica social impone una actitud descentralizada desde

la cual hablan los actores sociales y la investigadora; así como también considera las diversas maneras de participar, conocer y actuar de sí mismas y de la comunidad juvenil con la que trabajamos. Recurrí a la IAP para resolver parcialmente los dilemas éticos y metodológicos de la investigación dada su validez para la producción de conocimiento a partir de un proceso social y educativo que involucra a los sujetos como agentes activos en la investigación de problemas y la implementación de acciones para el cambio social (Kemmis y Mc Taggart, 2013).

Decidí evitar en el ámbito social la distinción positivista entre sujeto y objeto, con el fin de prevenir la mercantilización o deshumanización de los fenómenos humanos que se observa en la investigación tradicional y en las políticas de desarrollo. Aunque reconozco las diferencias estructurales en la sociedad, considero contraproducente la percepción del investigador y del investigado, o del "experto" y los "colaboradores", como entidades opuestas, conflictivas o separadas. En su lugar, prefiero concebir a ambos como seres "sentipensantes", cuyos diversos puntos de vista sobre la convivencia deben ser tomados en consideración de manera conjunta (Fals Borda, 2000).

Contrario a las miradas tradicionales de investigación en las ciencias sociales donde el investigador es un autor, testigo y escritor con una visión objetiva y distante de la realidad, y por ende una legitimidad o validez cognoscitiva. Mi aproximación a la IAP aterriza el estudio en la especificidad de lo político, un terreno que considera en primera instancia la valoración de los intereses de la colectividad, en concordancia con el método, la teoría y la postura ético-política. La reflexión sobre las estrategias de análisis colectivo resalta la importancia de centrarse en las contribuciones concretas que esta investigación puede aportar a los procesos sociales de la comunidad, sus prácticas organizativas y su potencialidad colectiva, por encima del resultado institucional.

Lo que Agnes Heller (1977) denominó como "reciprocidad simétrica", habilitó la decisión ética que implica el respeto y aprecio mutuos entre las integrantes/ participantes/ y comunidad y también entre los seres humanos y la naturaleza, con el fin de establecer una relación horizontal de sujeto a sujeto. Además, esta resolución proporcionó una nueva manera de entender la auténtica participación, diferente de las versiones manipuladoras propuestas por liberales reconocidos, como la del politólogo Samuel Huntington, y como una

estrategia para integrar diferentes tipos de conocimiento (Fals Borda, 2000). Cuando se aplica plenamente, esta filosofía participativa puede generar cambios tanto en la conducta individual como en transformaciones sociales y colectivas.

En este sentido, el tema de la validez científica en términos de veracidad y pertinencia en los estudios socioculturales resalta la importancia de reconocer la diversidad de enfoques y perspectivas en la investigación, así como la necesidad de considerar la validez en términos del contexto social y las diferentes realidades (Saukko, 2003). Los planteamientos de los temas de autoridad científica, el análisis y su discurso deben resolverse en la práctica social, más que a nivel conceptual o teórico (Riaño, 2005).

Teniendo esto en mente identifiqué algunos mandatos importantes de la IAP para la elaboración del trabajo investigativo. En efecto, entender el estudio desde las prácticas sociales expresa un ansia colectiva de comprensión y transformación, para ello los intentos de sistematización de la experiencia que pretendo realizar desde una perspectiva colectiva considera tanto aspectos individuales como sociales y se valora la interpretación subjetiva y objetiva de la interacción con el proyecto de la ECPGA así como en los valores y discursos que deja consigo un trabajo territorial y comunitario con diversos actores (Kemmis & Mc Taggart, 2013).

Al aplicar la IAP como aproximación metodológica tiendo a recuperar el proceso de democratización de la práctica científica a través de la legitimidad comunitaria y el análisis minucioso del juego de los intereses políticos, para demostrar que la participación colectiva permite objetivar la experiencia, explorar la subjetividad y promover las acciones colectivas. En palabras de Habermas, la IAP se basa en la acción comunicativa buscando alcanzar acuerdos intersubjetivos, comprensión mutua y consenso no forzado para la consolidación de espacios de comunicación que generen solidaridad y autenticidad en las decisiones (Kemmis & Mc Taggart, 2013).

Paralelo a estos principios, que abordan el análisis de la experiencia en el ámbito comunicativo y colectivo, dispongo una conexión con la investigación política o militante como un medio para desarrollar capacidades colectivas. Esto implica no definir una posición de sujeto preexistente, sino más bien la creación de un sujeto político nuevo mediante acciones colectivas. El imperativo categórico de esta investigación militante asocia el

estudio-acción con la idea de insertarse al proceso histórico que dirigen directamente las CEB's. De esta manera la producción de conocimiento reforzó la capacidad de acción del proyecto de Grafito Activo y motivó la comunión inventiva de categorías de pensamiento (Marins Moraes et al).

A partir de lo anterior, surge un enfoque dialógico que se asemeja al estilo de Paulo Freire en el proceso de toma de decisiones. Se caracteriza por su capacidad para cuestionar y, en ocasiones, invalidar completamente cualquier generalización inapropiada que se base en categorizaciones distantes de la voluntad colectiva. En este sentido, se promueve un diálogo continuo y abierto que busca integrar las diversas perspectivas y experiencias de las/los participantes, permitiendo así una toma de decisiones más informada y centrada en las necesidades y aspiraciones de la comunidad. Pero, más allá de la conciencia colectiva que configura el camino de la ECPGA; la validez dialógica ve la investigación en términos de encuentro e interacción entre mundos diferentes (Saukko, 2003). El principal criterio de validez de este enfoque depende de si soy capaz de respetar el mandato ético de ser leal a los significados y realidades vividas por las compañeras y jóvenes con quienes trabajé.

Orlando Fals Borda ha escrito que la IAP, su mundo conceptual y práctico con el que opera, deriva de una relación ética y dialógica. Destaca su importancia para una relación más horizontal entre los sujetos de la investigación, fomentando el diálogo como iguales; contrario al conocimiento producido por expertos y direccionado a un método más democrático y humilde. El corazón de este enfoque investigativo se encuentra en el quehacer colectivo, se trata de construir un conocimiento auténtico basado en las culturas populares y procesos organizativos colectivos. Esto implica recuperar la singularidad y autenticidad de las comunidades y culturas locales (Herrera Farfan, 2020). Coincide profundamente con la idea del contualismo radical en los estudios socioculturales y abona coherencia, claridad y amplitud a las miradas multidiversas con la que se puede estudiar el proceso de ECPGA.

El enfoque de situacionalidad que describe Fals Borda, reconoce la singularidad de los contextos culturales, territoriales y ambientales en contra de la globalización. Se parte de las luchas sociales y la experiencia concreta de exclusión y opresión, y se busca un conocimiento que esté arraigado a la vida colectiva. Es en este lugar dónde la IAP afianza su proposición en un ritmo metódico de acción-reflexión-acción, dónde la teorización y la

acción se entrelazan en una espiral de praxis y teoría. Esto implica que la reflexión se deriva de la acción y viceversa, permitiendo una retroalimentación constante (Herrera Farfan, 2020).

Una perspectiva investigativa de este tipo reside obviamente en mi convicción de que la mayor parte de las reflexiones están en medio de los vínculos, abiertos a la exploración y experimentación de la unidad y apropiación de la colectividad en la ECPGA. Gracias a la inteligencia y acción colectiva sucede un lenguaje común y una participación de voluntades en la creación de comunidades de ideas y de principios que vehiculan la dinámica identitaria. Estas redes de comunicación y los discursos críticos que emergen en Grafito Activo desarrollan compromisos emancipadores y dejan en evidencia los esfuerzos individuales y colectivos para alcanzarlos a través de sus apuestas pedagógicas y culturales.

Por esta razón, quisiera destacar la motivación de asegurar con tropiezos y errores la ventura de hacer una investigación acción participativa con mujeres y jóvenes de la localidad, que en sus inicios se da en un territorio desconocido y con redes nuevas por construir. Los críticos más vigorosos de la academia pondrán en duda todo intento, pues al parecer la única manera de hacer una investigación válida, certera y rigurosa corresponde con la producción de conocimiento jerarquizado y racional, lejano a toda emoción y compromiso humano.

Fals Borda (2000) señala que las estructuras actuales de educación, información e investigación están diseñadas para fortalecer desigualdades de poder. Propone priorizar la producción de conocimientos responsables para que las comunidades afectadas por la explotación neoliberal sean las principales beneficiarias de la investigación y la enseñanza. Plantea el dilema entre el intelectual responsable y el político pragmático, argumentando que la responsabilidad moral en la investigación, la enseñanza y la acción política conlleva implicaciones políticas claras. Y, por último, menciona la importancia de resolver situaciones insostenibles mediante el contrapoder popular y destaca la necesidad de una investigación, acción y enseñanza comprometidas con el progreso y la justicia social, inspiradas en un nuevo humanismo y orientadas hacia la democratización.

Con este espíritu rebelde, quisiera evidenciar las tensiones que ya explicaba el sociólogo y cronista Alfredo Molano (2012) al señalar que la IAP en la práctica termina desarrollando una metodología salpicón que mezcla diferentes vertientes y a la larga termina

acercándose a las corrientes tradicionales de investigación que tanto se critican. Por esta razón la paradoja de la IAP radica en tener una ideología de izquierda y una epistemología de derecha, en palabras del autor “no se puede combatir al enemigo ni con sus armas teóricas ni con sus estrategias metodológicas” (Herrera Farfan, 2020, p. 104). Considerando esto, el desarrollo metodológico que se presentará a continuación opera en un nivel práctico y reflexivo, manteniendo el imperativo de una investigación militante, comprometida y esencialmente politizada a lo largo de su desarrollo. El intento de solucionar esta paradoja es un proceso continuo, que, aunque no se resuelve plenamente en el contexto de esta investigación, deja como resultado coordenadas precisas y sólidas en el aspecto metódico y epistemológico.

Teoría y práctica, un entendimiento político de la realidad.

En el texto de Orígenes universales y retos de la IAP Fals Borda (2000) Se discute la interacción entre teoría y práctica en el ámbito académico y social, destacando la necesidad de un compromiso activo con la transformación social, critica la neutralidad académica y promueve un enfoque basado en un “compromiso-activo” o “compromiso-pacto” en la IAP, inspirado en la praxis de la acción disruptiva de líderes latinoamericanos, como el sociólogo-sacerdote-guerrillero Camilo Torres en Colombia, quien fue visto como un ejemplo del "subvertor moral"; reconoce la influencia del educador Brasileño Paulo Freire y su audaz enfoque de la "concientización dialógica"; en Mahatma Gandhi y su práctica de la no-violencia, así como en el presidente tanzanio Julius Nyerere y sus políticas de "ujamaa" destinadas al progreso y la justicia en las comunidades africanas rezagadas.

Fals Borda (2000), reflexiona sobre la objetivación en las ciencias y aboga por un enfoque que combine teoría y práctica, evitando la separación entre ambas. Destaca el papel de educadores comprometidos/das con la praxis, con la educación popular y para adultos. Además, menciona iniciativas internacionales que promueven este enfoque, como el Consejo Internacional de Educación de Adultos. Esta propuesta se relaciona con la investigación de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo al destacar la importancia de combinar la enseñanza y la investigación para alcanzar claridad e interacción comunicativa, crítica social y avivamiento cultural. El autor enfatiza que la práctica es determinante en la relación entre teoría y praxis, y que el conocimiento debe orientarse hacia el mejoramiento de la práctica, lo

cual coincide con el enfoque de la investigación en Grafito Activo con la educación-comunicación popular.

Es necesario el enfoque cualitativo, dado que, el acercamiento a las propiedades del conocimiento en la elaboración de interrogantes y discusiones dónde las/los participantes proponen e intervienen en el análisis de escenarios y acontecimientos concretos que proceden de sus experiencias. Los recursos metodológicos de la educación popular, las metodologías participativas y las acciones colectivas ajustan el ámbito político de la investigación en el marco de la colectividad. Margarita García afirma que el enfoque crítico social analiza las problemáticas de una comunidad con el fin de buscar alternativas que den solución en colectividad y de acuerdo a los intereses de cada miembro participante (García, 2008).

El fundamento teórico- epistémico retoma los postulados de la educación popular de Paulo Freire, la filosofía latinoamericana de Hugo Zemelman y la Investigación Acción participativa de Orlando Fals Borda; elementos y dimensiones categoriales con los que se profundizará el análisis de las prácticas en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. Los pilares teóricos orientan la matriz política en el análisis y explicación metodológica de la misma.

Los métodos con los que pretendo acercarme a los hechos o discursos sociales en los que se inscriben los y las jóvenes populares pertenecen a la dimensión descriptiva, interpretativa y participativa, de esta manera será concebida la investigación acción participativa. El diálogo con lo teórico y lo práctico en la metodología de corte cualitativa partirá de las percepciones, experiencias y cotidianidades que se inscriben en la relación que tienen los actores sociales con el territorio, los dispositivos identitarios que poseen o no, y los escenarios de participación, acción o configuración de poder popular; para ello se ha desarrollado un esquema metodológico con base en la educación y la comunicación popular, descrito a continuación.

Perspectiva epistemológica de la escuela de comunicación Popular Grafito Activo.

Empezaré por considerar la complejidad y esfuerzo metódico, teórico y político en la construcción de una IAP; de acuerdo con el compromiso ético de largo aliento y los procesos de lucha social que la comunidad de la Colonia Satélite ha desarrollado durante años en sus

territorios, debe aclararse que Grafito Activo busca reforzar y reactivar los lazos políticos y comunitarios que siempre han existido. El trabajo de base con mujeres y jóvenes en los barrios populares intentará demostrar de manera explicativa los avances y limitaciones teórico, conceptuales y prácticos en la ejecución de un proyecto político con cimientos en la pedagogía crítica, la identidad y la acción colectiva.

Además, existe una tradición con un alto grado de legitimidad en la construcción del conocimiento a partir de la relación pasado- presente; en la perspectiva de Grafito Activo, esta relación gira y emerge en la posibilidad del presente- futuro. Este giro pragmático percibe la realidad como un escenario en pugna, susceptible a cambios y esfuerzos colectivos por transformar la realidad dada.

Hugo Zemelman (2007) ha proporcionado una noción de conocimiento y su relación con el futuro, la realidad y la capacidad del ser humano para influir en la transformación real y social. Para ello, en lugar de considerar el conocimiento como una reconstrucción del pasado, plantea la apropiación o comprensión de lo que aún no ha sucedido, lo virtual en la realidad. Esto implica una mirada hacia adelante, hacía lo que podría ser, más que una mera interpretación de lo que ya ocurrió. Si lo que se busca es apropiarse del futuro, la lógica racional consistiría en potenciar lo existente y lo dado en el presente. Es decir, utilizar los recursos y las capacidades de actuar para influir en el desarrollo futuro, basándose en lo que ya está disponible.

Zemelman (2007) considera que la interacción entre el presente y el futuro es fundamental para la activación de lo real. Este autor entiende lo real como aquello que activa o acciona la reflexión y la transformación de la realidad, más que simplemente su explicación. Esto se manifiesta en la interacción y actuación de las personas, dependiendo de su nivel de autonomía en relación con las determinaciones económicas. De tal forma, la delimitación de lo político consiste en la disposición de la sociedad para re-actuar sobre circunstancias específicas con el fin de influir en el curso del desarrollo sociohistórico para dirigirlo, a partir de las acciones, hacia un determinando objetivo común.

Basado en lo anterior, un punto de partida de la ECPAG, es el análisis de la realidad para la creación y sustento político de las propuestas comunicativas, educativas y artísticas que explican y determinan el proyecto con una significación política en la producción de

conocimiento. Ahora bien, la capacidad de reactivar el pensamiento político de la realidad debe ser capaz de transformar el razonamiento tradicional (pasado- presente) por los preceptos de un razonamiento político (presente-futuro), que reconozca en la capacidad de construcción y de dirección colectiva una vía para los procesos de cambio; un esfuerzo constante por asegurar que lo que es viable se traduzca en realidades concretas.

Zemelman (2007), sugiere que lo político se refiere a una manera de comprender la realidad histórica desde la estructuración de la conciencia social más que de la morfología actual de la realidad social. En lugar de limitarse a las tendencias ya cristalizadas en la historia, lo político se enfoca en una forma de pensar que busca transformar el futuro en una realidad concreta. Esto incluye la necesidad de introducir conceptos como proyecto o viabilidad, que reflejan una visión de la realidad como algo construible y moldeable. La idea de estructurar la conciencia social implica que ciertos elementos dentro de la sociedad tienen un papel activo y constructor en la realidad. Significa que la manera en que las personas perciben, entienden y buscan cambiar su entorno es fundamental en la formación y transformación de la realidad social.

Se trata, desde luego, de pensar la realidad como una construcción y posibilidad de cambio a través de un proyecto político claro y consensuado entre los diferentes marcos de referencias (individuales y colectivos) a los que pertenece la juventud popular. Zemelman plantea tres nociones para la formación de una subjetividad colectiva, política y/o para una constitución de la identidad colectiva correspondiente a la necesidad, la experiencia y la utopía. El primero, es el sustrato más elemental entre lo objetivo (la carencia y la escasez) y lo subjetivo (la percepción de las necesidades y de las formas de solucionarlas). La necesidad como noción permite reconocer las condiciones estructurales y los intersticios para irrumpirlas en el plano subjetivo. El segundo, entendida como una expresión de la subjetividad social que incorpora una dimensión futura y la potencialidad del presente. Y, la noción de experiencia se entiende como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas, da cuenta de la objetivación de lo potencial, de la transformación de lo deseable en posible (Zemelman, 1992).

Ahora, quisiera enfatizar en la noción de subjetividad para explicar la validez epistemológica con la que Grafito Activo comprende y participa en la configuración de

horizontes que generan expectativas y visiones de futuros desde parámetros vivenciales, experienciales y cognitivos. Alfonso Torres (2009) nos ofrece una visión amplia y detallada de la categoría de subjetividad destacando su papel fundamental en la construcción y la comprensión de la realidad social a partir de cuatro funciones. La primera de ellas se encuentra en el plano cognoscitivo y entiende que la subjetividad actúa como un esquema interpretativo y valorativo que permite a las personas y grupos sociales construir realidad, creando horizontes de posibilidad para lo real. La segunda función práctica de la subjetividad establece que las personas o grupos sociales orientan sus acciones y dan forma a su experiencia en la manera en que se llevan a cabo las acciones y las vivencias cotidianas. La tercera función radica en lo vincular, sosteniendo que la subjetividad no sólo se constituye así misma, sino que también sitúa, organiza y conforma los lazos sociales. Por último, la función identitaria de la subjetividad proporciona los elementos a partir de los cuales las personas y colectivos definen su identidad personal y sus sentidos de pertenencia. Las experiencias, valores, creencias y percepciones conforman la base sobre la cual se construye la identidad colectiva (Torres, 2006; 2009).

Quisiera detenerme en lo que, según Alfonso Torres, es la tercera función de la subjetividad, y que, a mí parecer, es una de las principales fuentes de análisis en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. La naturaleza vincular de las relaciones entre los y las jóvenes, parece ser una fuerza colectiva que merece ser comprendida, sin prejuicios y sin ninguna pretensión ingenua de definición y/o categorización de los compromisos y responsabilidades afectivas, políticas y comunicativas de la comunidad.

El concepto de subjetividad como entramado de vínculos (Torres, 2009) es fundamental para comprender cómo las personas se relacionan consigo mismas, con los demás y con el contexto social en el que están inmersos. Estos vínculos no solo son emocionales o afectivos, sino que también tienen una dimensión ideativa y de acción que une a los sujetos entre sí, con la naturaleza y su contexto. Según Pichón Riviere (1980), el vínculo es la condición material que contribuye a la constitución de la subjetividad. Esto significa que la forma en que nos relacionamos influye en el plano subjetivo y colectivo.

La identidad o identificación de las personas no se limita simplemente a una imagen o discurso, sino que está ligada a rasgos de la estructura vincular que viene siendo las

significaciones sensibles, afectivas, ideativas y de acción. Los modelos de significado que se derivan de los vínculos actúan como mediadores que facilitan la inserción de una persona en el campo simbólico de la sociedad. La conexión con los demás y con los sistemas simbólicos y culturales es esencial para el desarrollo y configuración de la subjetividad y para la elaboración de un lenguaje con el que se identifican proyectos, objetivos e imaginarios en común que permiten pensar otras formas de relacionarse y de vivir la colectividad (Torres, 2006).

Por eso, la construcción colectiva inicia con el reconocimiento de la autonomía de las y los jóvenes; esto involucra un acompañamiento de mediano y largo plazo; es decir, un acercamiento paulatino, de carácter pedagógico y socioafectivo. La voluntad colectiva de estar y compartir un espacio-tiempo concreto en la Colonia Satélite, también será un referente de análisis para la constitución de la identidad colectiva. La subjetividad como actualización del pasado es memoria; como apropiación del presente, es experiencia; y como construcción de posibilidades, es futuro (Torres Carrillo, 2009). Por eso, podría afirmar que, el proyecto político e investigativo se centran en dos ámbitos indivisibles: comprender las necesidades que en las y los jóvenes perciben en sus contextos y relaciones sociales, y reconocer las capacidades de transformación que poseen para cambiar sus producciones simbólicas, discursivas, políticas y afectivas. Finalmente, la subjetividad legitima los poderes hegemónicos y la cohesión social, y como instituyente, alimenta los procesos de resistencia y posibilita la emergencia de nuevos modos de ver y de relacionarse (Torres Carrillo, 2009).

Construcción política de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo.

La búsqueda de espacios comunes en la colonia Satélite obliga a reconocer las relaciones de poder en contextos afectados por los diferentes mecanismos de violencia: estructural, política, simbólica etc. Es menester situar el proyecto de la ECPGA en la potencialidad política de la juventud en los territorios populares; esta indicación, exige pensar en el contenido de los imaginarios sociales y la carga simbólica que ha estigmatizado las prácticas y expresiones culturales de la juventud de clase popular, al mismo tiempo que, se identifican las matrices de opresión que repercuten en la presión social y la violencia como dispositivos correctores que concentran poder.

La violencia cultural es siempre un ejercicio de poder que disgrega al joven de los escenarios de visibilización cultural, de las plataformas de participación política y de las representaciones sociales, lo cual, imposibilita su capacidad de creación - acción y, en consecuencia, se anula la diferencia como potencia en la resolución de conflictos sociales teniendo como resultado, la violencia, el miedo y la negación de la otredad en la urbanidad.

En consecuencia, la Escuela de Comunicación popular Grafito Activo buscó impulsar la formación “educomunicativa” en las Colonia Satélite de la ciudad de Mexicali y barrio Molinos 2 de la ciudad de Bogotá. Esta iniciativa congrega la pedagogía, el arte y la comunicación social como fases principales de formación política, en el plano simbólico y afectivo. De tal forma, los conflictos sociales y culturales advierten la necesidad de un poder y agencia comunitaria; con el fin de aportar propuestas colectivas a necesidades particulares que se recogen en un fin común, con miras a posibilitar políticas territoriales, comunitarias y culturales.

Para tal fin, retomaré el plan de trabajo de Grafito Activo dividido en tres ejes de acción: (i) el pedagógico, (ii) el artístico/cultural y (iii) el comunicativo; cada uno de ellos dispone de una temática principal, así: (i) = territorio, (ii) = Memoria Colectiva y el (iii) = identidad colectiva. Para su desarrollo fue vital la asistencia, acompañamiento y participación activa de los/las jóvenes en la producción de contenidos comunicativos en los talleres artísticos, culturales y pedagógicos descubiertos en la escuela.

Al mismo tiempo los/las jóvenes, de acuerdo a sus intereses y necesidades, reconocieron, a través del diálogo de saberes, mediado por un carácter creativo y transformador, las interlocuciones que se obtienen desde las diferencias y diversidades en el trabajo colectivo. Aquellas relaciones, fuerzas y voluntades prefiguraron un escenario de validez política, bajo los principios del saber hablar y la vida digna. En consecuencia, organizaron las distintas técnicas artísticas y habilidades comunicativas para fortalecer los vínculos comunitarios y la conciencia crítica de unidad desde la diferencia. Las temáticas de la defensa del territorio, la reivindicación de la memoria colectiva y la potenciación de la identidad colectiva se han trabajado desde los talleres y encuentros. Este proceso ha posibilitado el trabajo colectivo y encuentro con la juventud popular, la comunidad y los líderes territoriales.

Con el auspicio de lo anterior, entonces se espera acceder a tres primordiales derechos culturales: participación en la vida cultural dando la posibilidad de expresarse y aportar a una memoria colectiva; (ii) la libertad de expresión, manifestación y denuncia; y, (iii) el acceso al disfrute de los bienes y servicios de la cultura, el arte y la comunicación.

Grafito Activo pretendió promover los medios de comunicación alternativa como una estrategia de encuentro, participación, expresión artística y formas de aprehensión de la realidad - pasado, presente, futuro - posicionando un escenario válido en los nuevos modelos de poder popular fundamentados en acciones no violentas y exigencia de derechos. Es decir, el fomento de la elaboración de un medio alternativo de comunicación no se agota en su materialización, difusión y presentación cultural; mejor aún, pretende ser una posible justificación de apropiación identitaria, denuncia pública y generador de lugares de significación colectivos dónde confluyen las diferencias culturales y aproximaciones políticas ineludibles a las necesidades de la comunidad juvenil, y a su potenciación como actores sociales capaces de narrar su propio relato histórico, considerando el uso de los medios de comunicación alternativa en la práctica pedagógica, creativa y comunicativa.

Así, pues, los componentes de los estudios socioculturales del contexto radical y de la educación popular que aquí se presenta plantean una doble proposición; por un lado, una relación dialógica entre los/las jóvenes y la comunidad, pues las creaciones surgidas en este proceso (la imagen y el relato) fueron el resultado del trabajo metodológico orientado a promover la potencialidad colectiva desde la creación; por otro lado, el uso de una comunicación popular, que trascienda los mecanismos tradicionales de información entre emisor y receptor, y garantice a los y las jóvenes populares como la interlocución y acción genuina desde un interés común. En suma, una interacción comunicativa o en términos de Freire un diálogo de saberes que signifiquen la creación. De manera que, el método se dirige a efectuar encuentros desde la intersubjetividad y las manifestaciones diversas, acuerdos y consensos que se reconocen como herramientas para la construcción de trabajo colectivo en las colonias populares.

Con lo anterior, fue necesario enunciar a partir de la inventiva comunicativa las problemáticas sociales que atraviesan los/las jóvenes del territorio mediante el arte y las acciones colectivas. Luego, el reconocimiento de los derechos culturales, la participación juvenil y la salida pedagógica crítica para la transformación de imaginarios sociales –

aquellos que atentan históricamente contra la legitimidad social de las manifestaciones juveniles y sustrae de subjetividad a los y las jóvenes de clase popular bajo condicionamientos sociopolíticos adultocéntricos de marginalidad y exclusión instauraron el principio para las acciones colectivas, el pensamiento crítico y el fortalecimiento de la identidad colectiva en los territorios urbano-populares.

Así, la pertinencia de los medios de comunicación y su función social permitieron nuevos lenguajes narrativos, expresiones y estéticas de la cultura juvenil. En este sentido, la Escuela de comunicación popular Grafito Activo otorga importancia al reconocimiento de otro tipo de prácticas colectivas e involucra otros modelos de participación en el campo social de disputa y debate político, asumiendo las premisas del diálogo para la constitución de la identidad y la acción colectiva.

Capítulo III

Pensar la experiencia, vivir la reflexión: un análisis colectivo del proceso de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo.

Este capítulo se adentra en la fundamentación metodológica que sustenta el proceso de cartografía social, análisis de acciones colectivas y la subsiguiente sistematización de la experiencia. El contenido aborda minuciosamente cómo se lleva a cabo este enfoque metodológico, destacando la importancia de contar con un método claro y herramientas precisas para el desarrollo de la investigación. Se explora específicamente el marco conceptual y las técnicas asociadas con la Investigación Acción Participativa (IAP), que enfatiza la colaboración activa del equipo metodológico en todas las etapas del proceso investigativo. A través de la IAP, busco reconocer la producción de conocimiento que se da en el proceso colectivo y colaborativo con las compañeras de Grafito Activo.

Este capítulo proporciona una visión detallada de los pasos y procedimientos necesarios para implementar la cartografía social y la sistematización de experiencias en un contexto de investigación participativa. La apuesta metodológica de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo, junto con la herramienta de la sistematización de experiencias propuesta para comprender y analizar sus aportaciones teóricas y prácticas, ofrece un marco interpretación para abordar la pregunta central de esta investigación: ¿Cómo se constituye la identidad colectiva con las/los jóvenes populares, a través de la acción colectiva en los territorios urbanos populares de la ciudad de Mexicali?

En este contexto, me encuentro frente a interrogantes sobre si las acciones de las/los jóvenes como actores sociales en los territorios urbanos populares disponen de un espacio significativo para la representatividad en la disputa política y discursiva. Esta reflexión se sitúa en el contexto urbano-popular de la ciudad, donde se observa una tendencia hacia una estructura económica y cultural impregnada por el neoliberalismo y una visión adultocéntrica, que ha sobresalido en los escenarios políticos, desestimando otras formas de acción y participación colectiva de las juventudes.

Por tal razón, los objetivos específicos delineados en mi investigación permiten explorar las posibilidades de la juventud popular en la colonia urbano-popular de la Satélite desde una aproximación sociocultural: Primero, me propongo problematizar la relación de las/los jóvenes con el territorio urbano popular y las posibles mediaciones para la construcción de la identidad colectiva. Esta fase busca adentrarse en la interacción entre los jóvenes y su contexto, analizando cómo las dinámicas territoriales influyen en la formación de su identidad colectiva. Me dedicaré a examinar las prácticas culturales, sociales y políticas que moldean esta relación, y a discernir cómo estas mediaciones pueden facilitar o dificultar la consolidación de una identidad colectiva entre las/los jóvenes urbanos populares durante la ejecución del proyecto de la ECPGA.

Segundo, mi investigación se enfoca en analizar a los jóvenes como sujetos políticos desde las relaciones de poder, e identificar las prácticas de acción colectiva que potencian su identidad. Aquí, me adentraré en el papel político de los jóvenes en los territorios urbanos populares, en la configuración del espacio social y político. Mi objetivo es examinar las relaciones de poder que operan en estos contextos, y cómo las/los jóvenes las subvierten mediante la acción colectiva, como movilizaciones, organizaciones comunitarias, expresiones culturales y manifestaciones artísticas. Buscaré identificar cómo estas prácticas contribuyen a fortalecer su identidad colectiva y su capacidad de agencia política.

Por consiguiente, la investigación tiene como objetivo identificar los límites y alcances de la acción colectiva para la conformación de la identidad colectiva en los jóvenes de contextos urbano-populares. Esta fase llevará a reflexionar sobre los desafíos y obstáculos que enfrentan los jóvenes urbanos populares en su búsqueda por construir una identidad colectiva a través de la acción colectiva. Me enfocaré en examinar las limitaciones estructurales, sociales y políticas que pueden obstaculizar su participación y organización, así como las estrategias y recursos que pueden emplear para superar estas barreras y fortalecer su identidad colectiva. En conjunto, esta metodología ofrece un enfoque holístico que me permite comprender la complejidad de la construcción de la identidad colectiva en los jóvenes urbanos populares.

Fundamentación Metodológica de la investigación

Para Kemmis & Mc Taggart (2013), la Investigación Acción Participativa (IAP) se concibe como un proceso social y educativo en sí mismo. Los sujetos involucrados en la IAP emprenden la investigación como una práctica social y su objetivo es estudiar, replantear y reconstruir las prácticas sociales. Esto implica comprender que las prácticas sociales están arraigadas en interacciones sociales y que cambiarlas es un proceso que requiere la participación activa y comprometida de quienes están directamente involucrados. Para el estudio del proceso de la Escuela de Comunicación Grafito Activo, la IAP permite crear espacios donde las integrantes pueden unirse como coparticipantes para potenciar y resignificar las prácticas en las que interactúan, aspirando a la racionalidad y la democracia en conjunto.

Según los autores, La IAP busca generar cambios materiales o simbólicos reales en lo que la comunidad (jóvenes, líderes, maestras, gestores e investigadores) hace, cómo interactúan con el mundo y con los demás, qué significan y valoran, así como en los discursos que utilizan para comprenderlo. A través de este proceso, pueden comprender mejor cómo sus prácticas sociales y educativas están influenciadas por las circunstancias materiales, sociales e históricas que las rodean, y cómo éstas se reproducen en la interacción social cotidiana en un contexto urbano-popular.

Desde la perspectiva de la IAP, las prácticas sociales aprehenden el pensar desde la acción colectiva. Esto abarca la comunicación, producción y organización social en diferentes ámbitos, como el cultural/simbólico, económico y sociopolítico, que son moldeados por los medios sociales del lenguaje, el trabajo y el poder. Además, estas prácticas sociales están influidas por el conocimiento de la comunidad, sus comprensiones, habilidades y valores, lo que a su vez impacta en la configuración y transformación de las prácticas sociales. En el contexto de Grafito Activo, la IAP puede ser fundamental para comprender y abordar las prácticas educativas y culturales, así como para promover cambios significativos en la comunidad (Kemmis & Mc Taggart, 2013).

Kemmis y Taggart (2013) plantean que las acciones colectivas, las prácticas educativas y la interacción comunicativa se consideran metaprácticas dentro de la Investigación Acción Participativa (IAP), adoptando un enfoque deliberado y reflexivo sistemáticamente. La práctica, concebida a lo largo de la historia a través de la acción, no se

limita únicamente a las prácticas de nivel primario que son el enfoque principal de interés de las y los participantes (por ejemplo, las prácticas culturales en las juventudes que buscan visibilizar y potenciar sus acciones). También se aplica a la práctica misma de la investigación. La IAP percibe las actividades de investigación como metaprácticas que contribuyen a construir y reconstruir las prácticas de nivel primario que están investigando. Por ejemplo, en un proyecto de IAP centrado en el fortalecimiento del tejido social (las prácticas de nivel primario), los participantes comprenden que sus actividades de investigación son parte de las metaprácticas que influyen en las prácticas de desarrollo comunitario (Kemmis & Mc Taggart, 2013).

Este enfoque abarca tanto la autoevaluación interna del equipo metodológico de Grafito Activo, así como su impacto en las externalidades del proceso. Su objetivo radica en propiciar escenarios para los vínculos comunitarios con las juventudes mediante la implementación de acciones colectivas y pedagógicas. Los procesos colaborativos de comunicación y aprendizaje impactan en las decisiones colectivas y su implementación en las prácticas, las actividades y las situaciones de investigación. Asimismo, las actividades de la IAP se asocian a lo largo del tiempo con la acción, buscando cuestionar, reflexionar o transformar el mundo para promover cambios fundamentales, incluidos los cambios en las formas de pensar, comunicarse y relacionarse de las personas.

En concordancia a la IAP, tomé como punto de partida la sistematización de experiencias para organizar, interpretar, reconstruir y analizar críticamente las prácticas y acciones colectivas del proceso metodológico de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo en Mexicali, con la intención de aportar conocimientos teóricos o saberes prácticos al proceso pedagógico e investigativo. Además, busqué la interpretación de quienes vivieron y participaron en el trabajo colectivo de Grafito Activo, a partir de la comprensión y reflexión crítica sobre sus propias memorias y aprendizajes.

La práctica investigativa sobre ECPGA está contextualizada histórica, social y culturalmente, y requieren una comprensión más profunda que va más allá de simplemente interpretar las interacciones de los actores involucrados: “Más allá de la experiencia de sus protagonistas, los proyectos colectivos, configuran un modo estructurado de prácticas, sentidos y conceptualizaciones que debe ser identificado; los proyectos, son modos de

organización de la interpretación de las experiencias, susceptibles de ser reconstruidos” (Martinic en Torres Carrillo y Barragan Cordero, 2017, p. 36).

La S.E para esta investigación permite una visión más profunda y colectiva del proceso vivido, superando las interpretaciones individuales y superficiales. Los conocimientos generados desde las acciones colectivas (pedagógicas y culturales) se orientan a reconocer el trabajo grupal y sus implicaciones para la comunidad- colonia, a diferencia de la definición de conceptos que son más abstractos y generalizadores. Los encuentros, memorias y narrativas compartidas contribuyeron a fortalecer los vínculos y a identificar los sentidos de pertenencia en torno al proyecto de Grafito Activo, fomentado una noción identitaria.

En el texto *La sistematización cómo investigación interpretativa crítica*, Alfonso Torres y Darío Barragan explican que la implementación metodológica de la S.E implica identificar y reinterpretar los conocimientos individuales y colectivos que surgen de la práctica, transformándolos en un cuerpo de conocimiento sistemático. Este proceso comienza reconociendo estos saberes surgidos de la experiencia, los somete a un análisis crítico y luego los desarrolla hacia una comprensión más profunda y reflexiva de la práctica compartida. Una característica fundamental de estos saberes generados en los procesos colectivos es su orientación hacia la transformación y su aplicabilidad directa en resolver problemas tanto cotidianos como estratégicos en los contextos y acciones colectivas. Se distinguen de los conocimientos teóricos por su enfoque práctico y su intención de resolver situaciones concretas, a diferencia de la abstracción y generalización propia de los saberes teóricos (Torres Carrillo y Barragan Cordero, 2017).

La contribución al pensamiento emancipatorio y a las metodologías participativas se manifiesta en el contexto de la Investigación Acción Participativa sobre Grafito Activo en Mexicali. En este proceso investigativo se involucra la reflexión y acción sobre las realidades sociales, destacando su capacidad crítica y propositiva para los discursos y estrategias de las teorías críticas desde el Sur (América Latina). Al estar arraigado en un contexto local, permite el reconocimiento, el cuestionamiento y la afirmación de diversos sujetos colectivos y formas de generación de conocimiento. Además, propone la definición de nuevos actores sociales y alternativas al modelo neoliberal, gestionadas desde las bases y el poder comunitario, fuera de los círculos de poder establecidos.

La metodología de sistematización, como sugiere Martinic (1987), se presenta como un proceso para que los/las educadores populares o investigadores recuperen su conexión con la acción, organizando lo que saben de su práctica para compartirlo con otros/otras. Más allá de una mera recopilación de prácticas, implica una profunda reflexión sobre la naturaleza de la acción colectiva y una reconstrucción de las experiencias a través de la interacción comunicativa entre las integrantes del equipo metodológico de Grafito Activo. Martinic también propone que las prácticas de acción colectiva y de educación popular sean analizadas como "unidades de análisis", reconociendo que van más allá de la suma de individuos y apuntan a las interacciones para formar comunidades de sentido.

Este enfoque metodológico impone la tarea de reconstruir las experiencias compartidas desde los relatos de sus protagonistas y de interpretar los significados que las organizan. El objetivo es generar un nuevo conocimiento que no solo potencie la capacidad de transformación de la práctica, sino que también involucre a las integrantes. En resumen, la sistematización no solo recopila información, sino que también ofrece una interpretación rigurosa de las percepciones y experiencias de los actores involucrados, lo que contribuyó a la comprensión y fortalecimiento de la práctica compartida (Carvajal Burbano, 2018).

La sistematización también desempeñó un papel crucial en la organización y cohesión del estudio de las prácticas educativas, culturales y sociales llevadas a cabo en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo. Al facilitar la interacción entre las compañeras del grupo metodológico y al reflexionar sobre las experiencias compartidas, este proceso contribuyó de manera significativa a fortalecer la identidad y los lazos emocionales entre las integrantes. Los encuentros promovidos por la sistematización permitieron el intercambio de recuerdos y aspiraciones compartidas, lo que, a su vez, consolida los vínculos afectivos y el sentido de pertenencia hacia el proyecto colectivo. Además, al reconocer y valorar las contribuciones individuales en el contexto comunitario, se incentivó la colaboración y el trabajo en equipo, generando un sentimiento de unidad y solidaridad entre todas las involucradas. Por consiguiente, la sistematización no sólo enriqueció la comprensión colectiva de las experiencias vividas, sino que también fortaleció el sentido de identidad compartida y renovó el compromiso con los objetivos comunes. Esto sentó las bases para el desarrollo continuo de la Escuela de Comunicación Grafito Activo y la consecución de metas colectivas a largo plazo (Torres Carrillo y Barragán Cordero, 2017).

La S.E logró reunir las reflexiones de las compañeras de Grafito Activo desde una perspectiva crítica y diversa. Reconstruyendo los relatos de las protagonistas, la experiencia compartida y analizando los sentidos que organizan y generan nuevos conocimientos que potencien las prácticas sociales, las acciones colectivas y el discurso político del colectivo. En suma, la sistematización de la experiencia me permitió acceder a las impresiones y voces de quienes hicieron parte del proyecto de una manera ordenada y orgánica. También evidenció las tensiones en el proceso, las relaciones sociales y de poder que se presentaron.

El trabajo pedagógico desde la educación popular en la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo se relaciona estrechamente con la comprensión integral de la práctica promovida por la IAP. En primer lugar, en la educación popular se reconoce la importancia de entender la práctica desde sus dimensiones políticas, culturales y sociales. Esto implica considerar cómo las acciones de cada sujeto se entrelazan con las dinámicas sociales más amplias.

Además, al igual que en la IAP, en la educación popular se comprende que la práctica no es estática, sino que está en constante cuestionamiento y transformación a lo largo del tiempo. Se reconoce que la práctica educativa se modifica y reconstruye históricamente, influenciada por los discursos de poder y por las acciones colectivas que se llevan a cabo en el contexto sociopolítico y cultural. Asimismo, la idea de que la práctica se encuentra en un proceso continuo de construcción y reconstrucción a través de la acción colectiva también encuentra eco en el trabajo pedagógico de Grafito Activo. En su apuesta discursiva y práctica se entiende que las experiencias educativas se ven influenciadas por las interacciones comunicativas (Habermas 1994) entre las participantes, así como por los cambios en las condiciones sociales y culturales.

Tanto la IAP como el enfoque político- pedagógico de la educación popular en Grafito Activo comparten una visión dinámica y holística de la práctica, que reconoce su naturaleza cambiante y su conexión con el contexto histórico y social. Ambos enfoques buscan propiciar escenarios para que la comunidad comprenda y transforme su realidad a través de la reflexión crítica y la acción colectiva.

Cartografía Social como herramienta y punto de partida.

Para Guldberg (2019) La cartografía se entiende como una disciplina centrada en la elaboración de mapas, una definición derivada de términos en latín y griego que alude al arte de representar espacios de manera gráfica. Sin embargo, esta definición trasciende la simple creación de representaciones espaciales para incluir un rango más amplio de representaciones y prácticas. Tradicionalmente, se ha visto a la cartografía a través de la lente de producir mapas modernos, enfocados en intereses territoriales asociados al capitalismo. Este enfoque ha contribuido a acumular información esencial para la dominación global, fomentando interpretaciones hegemónicas de los espacios como simples contenedores de recursos y mano de obra.

En el artículo “Cartografías participativas y producción de datos sociales en escenarios patrimoniales” se argumenta un desplazamiento significativo en el enfoque de la geografía tradicional desde los años setenta, marcando un alineamiento con cambios más amplios en ciencias sociales, identificados como el "giro geográfico". El cambio de paradigma positivista hacía un paradigma crítico en geografía, optó por métodos que reconocen la experiencia sensorial de la geografía, las prácticas comunitarias y la creación de territorios, espacios y memorias desde una perspectiva sociocultural e histórica.

La reformulación de la geografía ha sido estimulada por las aportaciones de intelectuales como Milton Santos, quien enfatizó la relevancia de la vida cotidiana, las emociones, la existencia y la creatividad en este campo. Investigadores como Yori (2005) y Aliste (2010) se han adentrado en la subjetividad y los imaginarios urbanos, mientras figuras como Silva (2006), García-Canclini (1997), y Lacarrieu (2006) han liderado el entendimiento de los movimientos culturales dentro de la geografía (Pérez Bustamante et al., 2019).

Pájaro y Tello (2014) explican que la cartografía participativa representa un enfoque dentro de los estudios cualitativos que subraya la importancia de integrar a las comunidades locales en el proceso de mapeo, reflejando la relación política entre las personas y su contexto. Este método se distingue por valorar el conocimiento local sobre el territorio, reflejado en mapas que capturan no sólo aspectos físicos sino también elementos socioculturales e históricos, facilitando así la toma de decisiones comunitarias y la afirmación de identidades territoriales. Con el tiempo, la práctica ha evolucionado desde simples croquis

hasta incorporar tecnologías, demostrando un compromiso con la inclusión de conocimientos autóctonos en formatos cartográficos convencionales o específicos.

Al crear un mapa, se traduce gráficamente el mundo, seleccionando, omitiendo y priorizando ciertos elementos sobre otros, brindando una visión particular del espacio. Este lenguaje cartográfico, rico y complejo, emplea líneas, colores y texturas para comunicar información de manera efectiva, siendo semiótico y capaz de transmitir significados más allá de su apariencia inicial. La cartografía se redefine como un proceso que captura espacio y tiempo, desafiando la percepción tradicional de que un mapa ofrece una visión completa del espacio representado. El reto real de la cartografía es incluir la dimensión temporal, mostrando secuencias de realidad que revelan dinámicas no visibles a primera vista (Cerutti Guldberg, 2019).

Dentro de este marco, la cartografía colectiva surge como una herramienta metodológica esencial, no meramente como un objetivo, sino más bien como una estrategia para promover el pensamiento crítico, la difusión de conocimientos, la participación activa de la comunidad, y la confrontación de narrativas dominantes, entre otros fines. Este enfoque sostiene que la mejor comprensión del territorio reside en aquellos que viven en él, posibilitando una construcción compartida del conocimiento territorial. Definida por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la cartografía participativa se basa en la elaboración de mapas por comunidades o grupos unidos por propósitos compartidos, mediante un proceso inclusivo y colaborativo. Esta metodología no solo captura la dinámica social y la interacción humana con el medio ambiente, sino que también se caracteriza por su adaptabilidad y capacidad de acoger diversas formas de expresión y comunicación. A nivel mundial, este enfoque ha sido identificado de varias maneras, incluyendo la cartografía comunitaria, indígena, los mapas parlantes, la contra-cartografía, y la cartografía social, reflejando su variada aplicación y adaptación a diferentes contextos y necesidades (Pérez Bustamante et al., 2019).

Esta aproximación epistémica y metodológica nace de la necesidad de escuchar y co-crear con las comunidades originarias, ofreciendo un medio para que participen activamente en la gestión de sus territorios. A través de la colaboración entre investigadores, líderes comunitarios y las/los jóvenes de la comunidad, el conocimiento espacial local se traduce en mapas útiles que superan a menudo en detalle y relevancia a aquellos producidos por métodos

convencionales. La cartografía participativa se manifiesta en dos principios: una dirigida a la acción social directa y otra con un enfoque más investigativo y técnico. Ambas buscan autenticar y validar las perspectivas locales mediante la práctica cartográfica, logrando representaciones gráficas que son tanto precisas como inclusivas del conocimiento comunitario sobre el territorio (Pájaro y Tello, 2014).

La práctica de definir, medir y controlar nuestros espacios ha sido una característica dominante de la civilización occidental moderna, reflejando y perpetuando jerarquías de clase, género, sexualidad, raza y edad, entre otras. Así, la cartografía ha desempeñado un papel crucial en moldear nuestra percepción y manejo de los territorios, no solo como una herramienta técnica, sino también como una entidad que refleja y mantiene estructuras de poder. Gulberg (2019) afirma que la organización territorial y administrativa actual, con su división en estados y municipios, surge de prácticas cartográficas originadas en la conquista de América con fines de dominación. En América Latina, el papel de la cartografía como una ciencia de dominación es especialmente significativo, destacando su influencia no solo en la representación espacial, sino también en la imposición de un orden sobre los pueblos y sus tierras. Reflexionar sobre la cartografía implica reconocer su impacto histórico y actual en la formación de realidades sociales y territoriales, desafiando las narrativas dominantes y buscando enfoques más justos y representativos en el manejo de nuestros espacios comunes.

Además, la cartografía abarca la expresión a través de medios variados como la escritura, la ilustración, el cine, la música, la danza, etc., reconociendo que la representación del mundo puede adoptar formas tanto figurativas como convencionales. Cada uno de estos modos ofrece perspectivas únicas que enriquecen nuestra comprensión del espacio y tiempo. Esta práctica conlleva una revisión crítica y constante de lo establecido, un cuestionamiento de realidades aceptadas y la exploración de nuevas posibilidades. Cartografiar se transforma en un acto de revelación y reinterpretación, desentrañando las intenciones detrás de las representaciones gráficas y explorando los límites de lo visible. Es un proceso que no sólo cambia nuestra percepción del espacio, sino que re-educan nuestros sentidos, invitándonos a ver de nuevo y a comprender de manera más profunda y reflexiva (Cerutti Guldberg, 2019).

Para Gulberg, la cartografía trasciende su función de representar espacialmente para convertirse en una poderosa analogía del entendimiento y modificación de nuestra realidad. Mediante el acto de crear y descomponer mapas, se revelan conexiones de identidad y

pertenencia con nuestro medio, así como se exponen las dinámicas de autoridad y control impuestas sobre este. La habilidad para trazar y redefinir nuestro mundo es crucial para entender tanto los cambios globales como locales y para situar a las comunidades en medio de estos cambios.

La globalización ha transformado la manera en que el poder se manifiesta, sin por ello anular las esferas locales o nacionales de poder. Por el contrario, ha provocado una mayor complejidad y una reconfiguración de estas dinámicas, entrelazando y redefiniendo lo global con lo local. Este fenómeno implica un cambio en la naturaleza del poder y una ampliación de su influencia, propulsada por el desarrollo tecnológico y el crecimiento de las tecnociencias. Contrario a atenuar las identidades locales, la globalización puede intensificarlas o incluso fortalecerlas en ciertos aspectos (Cortés del Moral, 2010).

Desde esta perspectiva crítica y transformativa, la cartografía nos alienta a reconsiderar nuestro rol en el planeta y nuestras interacciones con los demás, a cuestionar las estructuras de poder vigentes y a visualizar nuevas modalidades de comunidad y solidaridad. En esencia, el texto enfatiza la necesidad de adoptar una postura crítica y activa ante los retos actuales, reconociendo que nuestra capacidad para dibujar y alterar el mundo es fundamental para la creación de futuros más justos y equitativos (Cerutti Guldberg, 2019).

El Manual de Mapeo Colectivo elaborado por Risler y Ares en 2013, introduce una metodología vanguardista para la exploración y acción dentro de los territorios, enfatizando la producción colaborativa de mapas que capturan tanto la dimensión física como las vivencias, conocimientos, y desafíos enfrentados por las comunidades en su contexto. Esta metodología tiene el objetivo de desafiar las concepciones convencionales y dominantes sobre los territorios, otorgando relevancia a los conocimientos y experiencias diarias de los participantes, y permitiendo una representación territorial más detallada y multifacética.

El enfoque incluye la realización de talleres de participación activa, donde las y los participantes, en este caso las y los jóvenes, comienzan mapeando individualmente aspectos notables de su experiencia territorial, como lugares de interés o de inquietud. Estos mapas personales se comparten colectivamente, sirviendo como fundamento para la elaboración de un mapa grupal más amplio, que se enriquece con las aportaciones de todos y todas.

Risler & Ares (2013) desarrollan una propuesta que no solo facilita la identificación y visibilización de problemáticas locales, sino que también promueve el reconocimiento y la

valoración de espacios y experiencias relacionadas con la organización y el cambio, fomentando la creación de lazos de solidaridad y afinidad entre los participantes. Mediante el intercambio de conocimientos y la reflexión comunitaria, se construye una perspectiva crítica del territorio, capaz de cuestionar las narrativas establecidas y generar oportunidades para el activismo y el cambio social. La práctica del mapeo colectivo se extiende a espacios públicos, incorporando perspectivas de aquellos menos familiarizados con el área a través de actividades diseñadas para estimular la participación comunitaria, como mesas de trabajo en lugares públicos, recorridos urbanos colectivos, y la instalación de murales o estaciones de mapeo en eventos comunitarios. Estas iniciativas no solo amplían la riqueza del mapa con una variedad de vistas, sino que también promueven un diagnóstico participativo que puede actuar como catalizador para proyectos comunitarios y acciones específicas en el territorio.

En conjunto, el Manual de Mapeo Colectivo sugiere una aproximación a la cartografía que es crítica, participativa, y valora profundamente las experiencias y saberes de las comunidades locales en la representación y en el proceso de transformación de sus espacios. Esta metodología no sólo contrarresta las interpretaciones dominantes, sino que también impulsa la organización comunitaria y la movilización social hacia la creación de espacios de diálogo (Risler y Ares, 2013), por esta razón la base metódica retoma esta propuesta y la aterriza según los acuerdos y discusiones entabladas con el grupo metodológico de Grafito Activo.

Inicié la investigación en la Colonia Satélite con el propósito de identificar las problemáticas sociales que impactan directamente la vida de las y los jóvenes, para ello recurrí a la cartografía social con el fin de delimitar las dimensiones políticas y culturales de su experiencia territorial. Este enfoque me permitió utilizar la cartografía no sólo como una herramienta de análisis geográfico, sino como un lenguaje de poder capaz de contrarrestar narrativas espaciales dominantes y, al mismo tiempo, de posibilitar un espacio de escucha para la comunidad (jóvenes y líderes comunitarias) que no se amoldan a los discursos oficiales o mediáticos sobre el territorio.

Desde el comienzo, el conjunto de estrategias y metodologías entablaron una dinámica de co-creación y participación con el equipo metodológico y con las/los jóvenes en el proceso de mapeo. Estos talleres se convirtieron en espacios de diálogo, donde cada participante compartía no solo datos geográficos, sino también narrativas personales que

reflejaban su relación con el territorio. La cartografía, en este sentido, se transformó en un acto colectivo de narración y reivindicación, permitiéndonos elaborar mapas que iban más allá de lo físico para adentrarse en lo vivencial y lo simbólico.

El acto de cartografiar en el proceso de Grafito Activo, descubrió un diagnóstico sociocultural de la Colonia Satélite e impulsó una acción colectiva. Al observar las problemáticas y tratar los conflictos desde un lenguaje común, comenzamos a desentrañar las complejidades de nuestra coexistencia en el territorio. Los mapas que creamos sirvieron no solo para identificar problemas, sino también para imaginar soluciones, marcando rutas hacia la reconfiguración de nuestro contexto de manera que refleja nuestras aspiraciones colectivas. La cartografía se reveló como un proceso y un resultado, un medio a través del cual la comunidad podía ejercer su agencia y modelar un proyecto colectivo y territorial.

La cartografía social en la Colonia Satélite y sus alrededores, además, halló una fuerza colectiva en la creación de mapas al utilizarlos como herramientas de acción. Durante el proceso, no solo habíamos trazado las problemáticas que afectan a las/los jóvenes, sino que también habíamos cartografiado nuestras esperanzas y anhelos para el territorio. Los mapas y las acciones pedagógicas y culturales que derivaron de ello demostraron no solo lo que representaba el territorio tal como es, sino como podría ser, abriendo caminos hacia la construcción de unos ideales de justicia, unidad y defensa del territorio. Este proyecto reafirmó mi convencimiento en la cartografía social como una práctica poderosa para comprender y transformar nuestra realidad, demostrando que, incluso en las luchas urbanas, podemos encontrar dirección y sentido a través de la creación y acción colectiva.

A medida que el proyecto de E.C.P.G.A avanzaba, se hizo evidente que la cartografía social podía actuar como un catalizador para fortalecer las relaciones políticas y sociales dentro de la comunidad. Al visualizar sus problemáticas comunes y compartir sus experiencias, las/los jóvenes comenzaron a ver el territorio no solo como un escenario de sus vidas, sino como un espacio de acción y transformación. Este proceso colectivo de mapeo no solo les permitió identificar las áreas de conflicto y oportunidad, sino que también fomentó una sensación de pertenencia e identidad compartida, crucial para la construcción de un territorio inclusivo y representativo.

Colonia Satélite, la lucha prende luces ahí donde manda la oscuridad

En el contexto social de Mexicali, se manifiestan diversas problemáticas que impactan la vida cotidiana de sus habitantes. La migración, la distribución de la tierra y el acceso a servicios básicos influyen en la dinámica urbana de la ciudad. Mexicali se encuentra en una posición singular, marcada por la frontera con Estados Unidos, lo que incide en sus políticas locales y estatales, así como en su desarrollo económico y urbano, influenciado fuertemente por el capital y la industria estadounidense.

La agricultura juega un papel fundamental en la economía y la identidad social de Mexicali, pues su topografía plana característica del desierto es ideal para el cultivo. A pesar de la importancia de la tierra, su distribución y acceso ha sido motivo de conflictos sociales y políticos tanto en el campo como en la zona urbana. En consecuencia, en la década de los 80 y 90 surgieron movimientos urbanos populares en las colonias más marginadas de la ciudad, liderados por figuras destacadas como Socorro Maredo del Partido Revolucionario Institucional y líderes comunitarios como Cecilia del Campo, Humberto Zúñiga, Silvia Beltrán (Valenzuela, 1988), entre otras y otros líderes, como Jesús Muñoz.

Las desigualdades sociales en Mexicali se reflejan en las dificultades que enfrentan los actores populares, entre ellos los asalariados, los migrantes y las mujeres, para acceder a una vivienda digna. Este ha sido un problema histórico que ha experimentado victorias y fracasos. Las luchas sociales y la adquisición de terrenos populares ponen de manifiesto el carácter organizativo y político del pueblo. Los movimientos sociales y la participación política fueron fundamentales para visibilizar las necesidades de las comunidades y promover políticas públicas que abordaran de manera integral las problemáticas de acceso a la tierra, la vivienda y los servicios básicos. En este sentido, el trabajo colectivo y la organización comunitaria fueron clave para comprender las disputas por el territorio.

El texto *“Empapados de sereno. El movimiento urbano en Baja California”* de Valenzuela (1998), sobre el movimiento urbano popular en Baja California y Mexicali arroja importantes reflexiones sobre la participación histórica de las/los jóvenes en la región, así como sobre las condiciones socioeconómicas que impulsaron la formación de estos movimientos y sus demandas. La escasa participación de las/los jóvenes en el movimiento

urbano popular, según Valenzuela, plantea interrogantes sobre las dinámicas sociales y políticas que han limitado sus acciones en la lucha por los derechos urbanos en Mexicali y Baja California. Este hallazgo sugiere la necesidad de analizar más profundamente los factores que influyen en la participación política y social de jóvenes en contextos urbanos como Mexicali.

La implicación de organizaciones religiosas en estos esfuerzos de lucha popular reconoce una perspectiva colectiva y comunitaria para resolver los desafíos sociales, lo que suscita un diálogo necesario sobre la participación y el rol de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en el tejido social y político de la comunidad en la Colonia Satélite.

La participación de las Comunidades Eclesiales de Base en la consolidación de un movimiento social para la organización comunal y territorial fue crucial en la Colonia Satélite. Las (CEB) surgieron en América Latina en la década de 1960 como una respuesta a la profunda desigualdad social y política imperante en la región. Influenciadas por la Teología de la Liberación, las CEB adoptaron una perspectiva teológica que enfatiza la liberación de la opresión social, económica y política como un mandato evangélico (Gutierrez, 1975).

La Colonia Satélite, ubicada en el sureste de la ciudad de Mexicali, rodeada de fábricas como la Multinacional la Kenworth, la Empresa Vitro y la empresa Megaplast. Habitada por la clase obrera y trabajadora, donde la memoria colectiva se entrelaza con los desafíos por la defensa y la lucha por el reconocimiento de su territorio. En este barrio periférico, las calles polvorientas y los muros de fábricas humeantes reflejan los reclamos de sus habitantes. Con el paso del tiempo, las marcas dejadas por intervenciones culturales, políticas y ambientales de la comunidad, reconstruyen las experiencias de quienes han luchado por un territorio libre y digno.

En la ECPGA la memoria se posiciona como un recurso fundamental para fortalecer la identidad colectiva. Para comprender la organización comunitaria en la Colonia Satélite, se llevó a cabo una aproximación dialógica inicial con las mujeres líderes pertenecientes a las Comunidades Eclesiales de Base que son habitantes de la Colonia. En esta conversación,

se exploraron los hechos, coyunturas, acciones y personas clave para la construcción de la comunidad y la organización social de la colonia.

La historia de Satélite es una narrativa de resistencia, así lo dejan ver las voces de Margarita, Martha, Chepy, Melecio, Gela, Paola, Valeria, Nathalia, Blanca, Lala quienes en una conversación grupal y un bicirecorrido por la colonia, compartieron la historia y memorias de su territorio. Incluso, habría que señalar que dicho encuentro ocurrió en casa de Margarita en Cerro Prieto, un “chorizo” o pedazo de tierra, separado de Satélite solo por un canal, donde viven unas cuantas familias en terrenos aún por regularizar, pero que está estrechamente ligado a la historia de Satélite debido al lazo comunitario, es decir, en la práctica, son una misma comunidad.

Esta colonia empezó a desarrollarse a inicios de la década de los 80, en un área aún no densamente poblada, fue moldeada por la voluntad y el trabajo arduo de sus fundadoras. En esa década estaba en pleno auge el movimiento urbano popular de Mexicali. La colonia Robledo, cercana a Satélite, surgió gracias a este movimiento y a líderes sociales que se organizaron para tomar terrenos y después exigir su regularización, aunque parte de dicha organización fue aprovechada también por intereses de partidos políticos, hubo líderes independientes, como “El Pitufo”, que lucharon dignamente.

Según el testimonio de las señoras de las CEB, para entonces llegó a estos lugares el Padre Chuy, un sacerdote que, desde la iglesia, poniendo en práctica sus convicciones desde la teología de la liberación, ayudó a la organización y sobre todo concientización de las personas. Las mujeres de las Comunidades Eclesiales de Base recuerdan cómo su llegada fue un punto de inflexión en el desarrollo de estas comunidades ya que su visión y compromiso impulsó a organizar la comunidad, demostrando la importancia de liderazgo, autogestión y solidaridad en la construcción de la comunidad y su territorio. Este sacerdote también llegó a Satélite, logrando una relación importante e histórica entre ambas colonias, y donde también ayudó, impulsó y se organizó con la comunidad para la exigencia de servicios públicos, como agua y electricidad, inicialmente.

La comunidad recuerda cómo a lo largo de más de tres décadas, cada logro obtenido para la colonia fue a punta de lucha y exigencia. Una memoria importante que ahora las más

jóvenes cuentan también como parte de su propia historia fue cómo se luchó contra un basurero, pues a pesar de haberse cerrado, seguían llegando camiones de basura al lugar en el que ya vivían familias en dicha colonia Satélite, ante esta situación la comunidad se organizó para imponerse como barreras físicas ante los camiones de basura impidiéndoles el acceso. En este episodio recuerdan a Doña Chepy como una mujer valiente y fundadora que se tiró al piso, poniendo su propio cuerpo como herramienta de lucha.

Otras exigencias han sido las de pavimento, alumbrado público, el paso de transporte público y el entubamiento o saneamiento del área del canal contaminado que atraviesa Satélite y Cerro Prieto y que ha sido foco de contaminación y enfermedades respiratorias. Este último aún no se ha conseguido, aunque sí se han arreglado caminos y se ha avanzado en ese tema. Los desafíos persisten actualmente en la vida cotidiana y la solidaridad es un pilar fundamental en la vida de Satélite. Los vecinos se apoyan mutuamente, especialmente en términos de seguridad y cuidado de las casas durante el día. Los rondines nocturnos y los grupos de WhatsApp se convierten en herramientas esenciales para mantenerse informados y protegidos en un entorno donde la cooperación es esencial para la supervivencia. Las Comunidades Eclesiales de Base tienen una presencia importante en cuanto a organización comunitaria, conmemoración de fechas que les significan como el día de la tierra y del agua y también son guardianas de lugares comunes que limpian y cuidan cada cierto tiempo para el bien común.

En el caso de las ciudades fronterizas como Mexicali, la memoria de los barrios periféricos aparenta permanecer oculta y de conformidad al desarrollo económico basado en el capital. La historia oficial, los medios de comunicación y la defensa del individualismo permanecen en los discursos institucionales y culturales. Las necesidades y urgencias comunitarias, como la de Satélite, consisten en orientar un trabajo de memoria colectiva que vincula las experiencias subjetivas con la defensa del territorio.

A pesar de los desafíos, la comunidad de Satélite continúa escribiendo su historia con determinación y esperanza. La memoria colectiva de sus habitantes se convierte en un faro de resistencia contra la opresión y la marginalización, mientras que la identidad comunitaria se fortalece con cada generación que se suma a esta lucha por un futuro mejor. En las calles

polvorientas de Satélite, la vida late con fuerza, recordándonos que, incluso en los rincones más olvidados, el espíritu colectivo siempre encuentra la manera de florecer.

Para abordar estos temas en la ECPGA, se propuso una ruta con los siguientes contenidos: en primer lugar, se exploró el territorio, comprendiendo su historia a partir de las experiencias de las/los habitantes, trabajadores y estudiantes; se examinó la significación del territorio como una invención colectiva y alternativa de apropiación de los espacios públicos y culturales; y se analizó la transformación del territorio a través de acciones colectivas y organizativas de reivindicación de la memoria por parte de las/los jóvenes, de acuerdo con sus necesidades e intereses en el territorio.

En segundo lugar, se trató el tema de la memoria, comenzando con la generación de discusiones y comprensiones teóricas sobre su importancia, así como las luchas y reivindicaciones sociales y políticas a lo largo de la historia a nivel nacional, local y barrial. Luego, se profundizó en la relación entre juventud, derechos humanos y las condiciones reales de los jóvenes en sus contextos, examinando cómo se construye la relación con el territorio y la comunidad desde sus experiencias. Finalmente, se implementaron actividades o talleres artísticos y comunicativos de contenido pedagógico y cultural.

Propuesta metodológica de la ECPGA

La propuesta metodológica de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo (ECPGA) se articula de manera integral con los objetivos de esta investigación centrada en la construcción de la identidad colectiva de las/los jóvenes en los territorios urbanos-populares de la ciudad de Mexicali. Con el objetivo principal de analizar dicha construcción, se plantean tres objetivos específicos: problematizar la relación del joven con el territorio urbano popular, analizar a las/los jóvenes como sujetos políticos desde las relaciones de poder, e identificar los límites y alcances de la acción colectiva en la conformación de su identidad colectiva.

La ruta propuesta por la ECPGA para abordar estos temas inicia con una exploración del territorio, donde se busca comprender su historia a partir de las experiencias de sus habitantes. Se examina la significación del territorio como una invención colectiva y alternativa de apropiación de los espacios públicos y culturales, así como la transformación

del mismo a través de acciones colectivas y organizativas de reivindicación de la memoria por parte de los jóvenes, según sus necesidades e intereses en el territorio.

En segundo lugar, se aborda el tema de la memoria, generando discusiones teóricas sobre su importancia y analizando las luchas y reivindicaciones sociales y políticas a nivel nacional, local y barrial. Se profundiza en la relación entre juventud, territorio y las condiciones reales de los jóvenes en sus contextos, examinando cómo se construye la relación con el territorio y la comunidad desde sus experiencias.

Analizaré si las acciones colectivas o talleres artísticos y comunicativos propuestos por la escuela, de contenido pedagógico y cultural, fungen como herramientas para fortalecer la identidad colectiva de los jóvenes y promueven su participación activa en la transformación simbólica de sus contextos urbanos-populares. De esta manera, la propuesta metodológica de la ECPGA permite un análisis profundo y holístico de la construcción de la identidad colectiva de las/los jóvenes en Mexicali.

A continuación, presentaré el esquema metodológico con el que se desarrollaron las actividades realizadas por la ECPGA. Estas fueron fruto de la colaboración con diversos miembros de la comunidad y líderes juveniles de la Satélite. Se iniciaron con la presentación del proyecto y la convocatoria para consolidar un equipo metodológico conformado inicialmente por Daina Nápoles, Esther Tirado, Erika Marín, por mí, y Nathalia, Carolina y Valeria Carrillo, hermanas habitantes de la colonia Satélite, quienes también se dispusieron a liderar la articulación con la comunidad (Comunidades Eclesiales de Base (CEB), director Joaquín de la Secundaria Gustavo Vildósola, jóvenes). Fue a través de dos reuniones que empezamos a conocernos, se presentó el proyecto, su base metodológica y conceptual y se acordó que los talleres abordaran temas de identidad, territorio y memoria

colectiva.

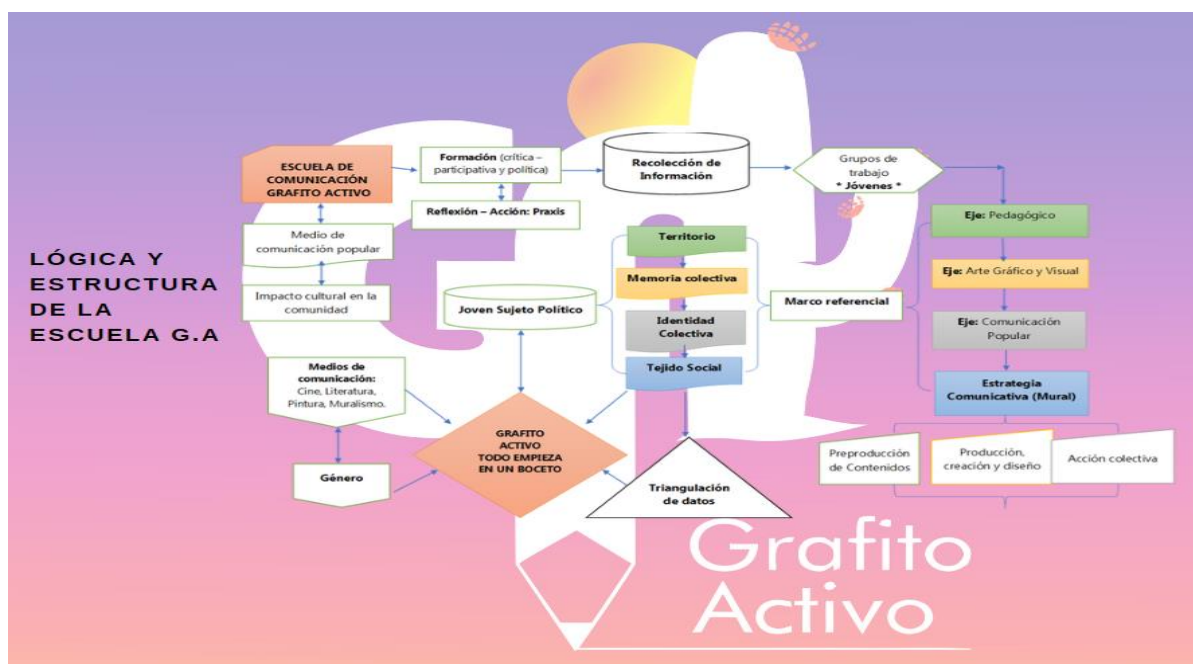


Ilustración 1 Estructura lógica de la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo (ECPGA).

En un principio la presentación de la propuesta fue a través de un documento base donde se explicaba los objetivos y estructura de la ECPGA. A grandes rasgos, se les expuso que Grafito Activo buscaba impulsar el ejercicio “educativo”, esto es, la educación y comunicación popular como fases principales de formación política, en los barrios populares; que en este ejercicio se adquieran herramientas para el trabajo colectivo y en comunidad, siendo los acuerdos y consensos fundamentales para la construcción colectiva; que la inventiva comunicativa enuncie las problemáticas sociales que atraviesan los/las jóvenes del territorio; y que se promueva su participación, el reconocimiento de sus derechos culturales para el devenir de una transformación cultural y social.

Luego, propuse un plan de trabajo estructurado en tres ejes fundamentales: (I) pedagógico, (II) artístico/cultural y (III) comunicativo. Cada eje abordaba una temática específica: (I) territorio, (II) memoria colectiva e (III) identidad colectiva, respectivamente. Con este esquema, mi objetivo era fomentar una comprensión tanto política como pedagógica, centrándome en la articulación de las diversas temáticas y ejes de acción dentro de la ECPGA. Para lograrlo, fue indispensable la participación activa del equipo en el desarrollo tanto metodológico como logístico, junto con el acompañamiento directo de

jóvenes en la creación de propuestas colectivas, artísticas y comunicativas. Estas propuestas se consolidaron a través de las prácticas llevadas a cabo en los talleres dentro de la Escuela, siempre bajo la guía de discusiones, retroalimentación y acuerdos con el equipo metodológico.

Durante el proceso seleccionamos de manera estratégica y acorde con los objetivos de la cartografía social, prácticas artísticas, visuales, gráficas y literarias que promovieran la conexión de las voces juveniles con el mundo exterior y, al mismo tiempo, permitieran que las/los jóvenes de Grafito descubrieran y valoraran sus propias habilidades y gustos. De manera introductoria realizamos un bicirecorrido por el territorio y dialogamos con líderes de la comunidad y de las CEB para entender mejor las condiciones locales y el desarrollo histórico de la organización comunitaria en la localidad. La organización interna y la distribución del trabajo del equipo metodológico se fue dando mientras realizamos talleres de formación interna en fotografía, comunicación popular y cartografía social, los cuales se llevaron a cabo en varias sesiones entre enero y marzo del 2022. Estos fueron facilitados por la fotógrafa Ivet Tirado y por mí.

Es importante entender la estructura que definimos en Grafito Activo para dar claridad a nuestras prácticas y metodologías. Organizamos el curso de la Escuela en dos fases principales: la primera que partiera de una cartografía social, y la segunda dónde se trabajara con la categoría de memoria. Aunque primero se ejecutaron talleres de formación para el equipo metodológico. A través de dichas sesiones de formación, de discusión y de consensos decidimos emplear la Cartografía Social como nuestra metodología principal. Esto nos permitió identificar los lugares de representatividad y discutir las problemáticas sociales, ambientales y políticas de jóvenes en la Colonia Satélite. Es decir que, la cartografía social no inició desde el trabajo directo con lxs jóvenes, sino desde el espacio formativo del equipo en donde también se fue dibujando la metodología que se emplearía en la ECPGA.



Ilustración 2 Síntesis de lo dialogado en la primera sesión de sistematización el 28 de febrero de 2023.

Tras consolidar, coordinar y consensuar en reuniones con el equipo metodológico, comenzamos la primera fase que consistió en el trabajo directo con los jóvenes de la colonia y de la secundaria. Iniciamos en el mes de mayo de 2022, en los primeros talleres asistieron entre 30 y 50 jóvenes, aunque como suele suceder en procesos de trabajo popular y comunitario, la asistencia disminuyó en sesiones posteriores, estabilizándose entre 15 y 25 jóvenes. Estos talleres de cartografía social combinaron diversos formatos, técnicas y enfoques pedagógicos de la educación popular que fomentaban el diálogo y la interacción, permitiendo a las/los jóvenes expresar artísticamente sus percepciones y relaciones con su territorio. En total, se realizaron siete talleres, cada uno de dos a tres horas de duración, que llevaron a una intervención cultural en el Muro de la Kenworth que involucró a la comunidad, a las líderes locales y artistas de la ciudad. Esta acción colectiva creó un espacio para que jóvenes reivindicaran su existencia y presencia en el territorio a través de apuestas pedagógicas-culturales y del aprendizaje de diferentes técnicas artísticas.

En uno de los talleres de Cartografía Social con lxs jóvenes al que nombramos “mapas parlantes”, se desarrolló un estudio cartográfico para analizar las problemáticas sociales que afectan a los jóvenes de la Colonia Satélite y zonas cercanas, considerando sus dimensiones políticas y culturales. Este trabajo orientó la acción colectiva de La Toma cultural de la

Kenworth mediante una intervención artística y acciones en el territorio. El objetivo fue utilizar la cartografía social como herramienta de representación espacial y de poder, para abordar colectivamente las relaciones políticas y sociales, visualizar conflictos y fortalecer la identidad colectiva a través de un lenguaje común.

Durante el taller, se llevó a cabo una actividad rompehielos donde las y los jóvenes participantes utilizaron juegos de roles para debatir dinámicamente sobre poder y sociedad. Posteriormente, se dividieron en cuatro equipos, cada uno enfocado en distintos aspectos de la vida social y comunitaria en su territorio: problemáticas socioculturales y laborales, problemáticas ambientales y de salud, bienestar físico, y bienestar emocional. A través de una metodología participativa, cada grupo creó infografías y mapas representando su percepción del territorio y los problemas identificados. Al final del taller, todos los equipos compartieron y discutieron sus hallazgos, colaborando en la construcción de un mapa mural colectivo que integró todas las perspectivas y temáticas trabajadas. Este producto final no solo reflejó las distintas realidades y preocupaciones de los jóvenes, también funcionó como un medio para discutir soluciones y promover la acción colectiva de la Toma cultural de la Kenworth, dónde se intervino uno de los muros de la multinacional ubicada en la Colonia.

En la última sesión de cartografía social, realizada en junio de 2022, se llevó a cabo una serie de actividades enfocadas en la reflexión y evaluación creativa de los talleres de la cartografía, el estencil, y se tomó como referencia la Toma Cultural del Muro de la Kenworth realizada en mayo, para promover la reflexión sobre esta acción colectiva, sus percepciones y sentires frente a lo realizado junto a otros y otras jóvenes. La sesión comenzó con preguntas detonadoras para activar la memoria sobre los talleres previos, buscando entender el propósito y la conexión entre estas actividades.

Posteriormente, se realizó una actividad evaluativa personal donde los y las jóvenes exploraron sus pensamientos, sentimientos y percepciones sobre los “planetas” que ellos propusieron en la cartografía para representar las problemáticas y temas sociales importantes como los derechos LGBTIQ+, derechos de las mujeres, problemas de contaminación, descuido animal y la importancia del hogar-comunidad en mural. Finalmente, la sesión concluyó con preguntas de cierre que buscaban recoger las impresiones generales de las y los

jóvenes sobre su experiencia en la Escuela Grafito Activo, fomentando una reflexión sobre su participación y aprendizaje durante la intervención y toma cultural de la Kenworth.

En la segunda fase, nos centramos en la memoria como aproximación metodológica. Los talleres se orientaron hacia el recuerdo y el relato, involucrando a la comunidad a través de fotorecorridos, creación literaria, ilustración y conmemoraciones simbólicas de las luchas sociales, especialmente aquellas lideradas por jóvenes y relacionadas con la defensa del agua. El diseño curricular, desde la primera fase fue un esfuerzo colectivo del equipo, que requirió numerosas reuniones de preparación y discusión metodológica. Este abordaje de las discusiones y toma de decisiones al que denominamos Asamblea, nos permitió adaptarnos a las necesidades e intereses del grupo, construyendo una estrategia pedagógica que integraba el contexto local y las inquietudes de las/los jóvenes, configurando así un trabajo más amplio y arraigado en la comunidad.

En el mes de julio paramos actividades y regresamos en septiembre de 2022. Durante el taller introductorio al nuevo ciclo, se llevó a cabo la lectura del cronograma de actividades tentativas, donde se rememoró el caso de Ayotzinapa. Las actividades comenzaron con la historia de un cómic, donde cada participante expresó su identidad en dos o tres viñetas y compartió su nombre e historia ante el grupo. Luego, en un círculo, se colocaron estambres y cada uno eligió un color con el que se identificaba. Sin hablar, se conectaron con los demás a través del lenguaje corporal, gestos y miradas, pasando los estambres entre unos y otros hasta formar una red, simbolizando la interconexión entre todos. Las reflexiones finales se centraron en las diferencias y el sentido de comunidad, destacando que "todo está interligado".

Para el taller Jóvenes en la lucha, se fomentó la discusión crítica sobre el protagonismo de las juventudes en las luchas sociales en México, utilizando una línea de tiempo y ejemplos de verdades y mentiras en los medios de comunicación. Se presentaron cuatro hechos históricos donde los jóvenes fueron protagonistas, seguidos de una mística conmemorativa del 2 de octubre. La siguiente actividad fue un cineforo, donde se proyectó "La colina de las amapolas", película que transporta a Yokohama de 1963, donde Umi Matsuzaki vive una vida doble mientras se une a la lucha por salvar un antiguo edificio. Se discutieron detalles de la trama y se compartieron reflexiones en grupo sobre la capacidad

organizativa de la juventud. Los talleres de dibujo y acuarela, "Cuentos de luz y sombra" y "Pintemos de colores los sueños de libertad", exploraron la relación de los jóvenes con el territorio urbano y su identidad colectiva a través de prácticas artísticas. Se emplearon técnicas de meditación, dibujo y acuarela, culminando en la creación de un mural colectivo.

El taller Enciende tu voz tuvo el objetivo de crear un espacio propicio para el diálogo, la confianza y la interacción entre jóvenes de la escuela, utilizando métodos como el juego, el teatro y diversas dinámicas grupales. A través de estas actividades, se buscó consolidar las relaciones intersubjetivas basadas en la afectividad y el conocimiento mutuo, proporcionando una comprensión holística de los procesos personales, familiares y comunitarios de cada participante. El resultado esperado del taller fue la colaboración en la creación de un mural de mosaico que reflejó las conexiones y temas explorados durante las sesiones, fomentando así un sentido de comunidad y pertenencia entre las/los jóvenes. Esta sesión fue fundamental para la integración y las relaciones internas de la escuela, así lo evidencio en las notas registradas en mi Diario de campo de ese día:

Hoy concluimos una jornada intensa y reveladora en nuestro Taller de Integración Grupal con los jóvenes de la escuela. Iniciamos con la actividad "Quién soy en 100 palabras", un ejercicio que nos permitió adentrarnos en las vidas personales de los participantes a través de sus propias narrativas. Fue especialmente significativo ver cómo una chica compartió su situación personal respecto a su apetito y relación con la comida, una revelación que nos ayudó a entender mejor sus circunstancias sin prejuicios, destacando la importancia de este espacio de confianza y diálogo que estamos fomentando.

Durante la sesión, Valeria lideró un ejercicio teatral que permitió apreciar claramente su capacidad de liderazgo y habilidades para dirigir al grupo, algo que ella misma destacó en la reunión de evaluación donde señaló que el proceso recorrido en la propia escuela, la ha hecho sentir más fluida y en confianza con los grupos juveniles. El ejercicio consistió en caminar a tres velocidades diferentes y representar conceptos como lucha, resistencia, explotación, miedo, chango y astronauta. La representación del miedo fue particularmente impactante, revelando ser la emoción que más intensidad y significación corporal provocó en los

participantes. Por ejemplo, yo me acurruqué y me cubrí el rostro, al igual que los jóvenes, quienes también adoptaron posturas de ocultamiento y protección.

Después de este ejercicio, se instruyó a los participantes a mirarse a los ojos y sostener la mirada, lo que resultó incómodo para la mayoría, incluyéndome. Posteriormente, se organizó un juego de fútbol conceptual, basado en las nociones del "proyecto de la vida" y el "proyecto de la muerte", esto tenía relación con los talleres de dibujo previos, donde desde el analizar la relación con el territorio se habló de dichos proyectos. Los equipos se formaron en torno a estas ideas, con figuras simbólicas en cada posición, que ellos mismos nombraron: en el equipo de la vida, el arquero era Dios, la defensa estaba formada por madres y agua, los volantes eran la comunidad organizada y el compromiso, y los delanteros, la dignidad y los trabajadores. En el equipo de la muerte, el arquero era el Macho, las defensas estaban representadas por multimillonarios y violentadores psicológicos, los delanteros por violadores y narcotraficantes, y los volantes por la pobreza y la corrupción. El equipo de la vida ganó 1-0, con los trabajadores como goleadores.

Después del juego, regresamos a la biblioteca donde compartimos pizza y refrescos, y discutimos cómo se sentían los jóvenes con la escuela y si deseaban continuar. Todos expresaron su interés en seguir participando y acogieron con entusiasmo la propuesta de llevar nuestro mural de mosaico sobre la lucha por el agua a la Colonia Compuertas, esta vez con un rol más activo en la toma de decisiones y el trabajo. Reflexionando sobre estas actividades, considero que, a pesar del esfuerzo por integrar trabajo cognitivo y grupal, necesito encontrar maneras de conectar más profundamente con los jóvenes. Aunque hemos progresado en su formación sobre el contexto local y su potencial transformador, es fundamental continuar desarrollando ejercicios que fomenten la integración grupal (Diario de campo "Taller de enciende tu voz: que arda el silencio" 12 de noviembre de 2022).

Los siguientes talleres fueron de mural con técnica de mosaico, con el propósito de hacer piezas para la intervención que se realizaría en el festival del agua, además de preparación logística para dicho evento. El ciclo de estos talleres concluyó con un festival por la defensa

del agua en la comunidad de Compuertas, que incluyó números artísticos, música y una olla comunitaria, reafirmando el compromiso con la memoria y la organización comunitaria.

Después vinieron actividades prácticas con serigrafía, donde se diseñó en colectivo una imagen que nos identificara y donde se rescató el tema de la defensa del agua; también se discutió sobre acciones de movilización y protesta de las mujeres en la conmemoración del 8 de marzo y salimos a las calles de la colonia a hacer intervenciones con estencil y cartelismo. Ésta fue la última actividad, pero el ciclo cerró oficialmente con el estampado de sus propias camisetas con el diseño que se creó llamado “Las voces del Agua”, y la entrega de reconocimientos a manera de agradecimiento por todo el trabajo compartido.

Las estrategias pedagógicas que adoptamos tuvieron un carácter decididamente popular. Cada etapa de la planeación incluía reuniones de acercamiento y diálogo con las habitantes de la colonia Satélite, la comunidad artística local y organizaciones sociales que reivindican la lucha por la defensa del agua. Este enfoque permitía la construcción de propósitos y actividades en conjunto que resonaban con las preocupaciones y aspiraciones de las juventudes de la colonia y con las luchas sociales que se han dado en la ciudad. Notamos que cada sábado de taller se llenaba de energía y apoyo no solo de las y los jóvenes de la comunidad, sino también de amigos y familiares de los jóvenes participantes, lo que enriquecía el proceso.

La estrategia comunicativa se desarrolló siempre desde una perspectiva colectiva. La proximidad de personas de la colonia Satélite y de otras colonias con situaciones territoriales similares, así como la de artistas cuyos valores resonaban con los de la Escuela, reforzó la conciencia de las juventudes sobre su relación con el territorio. Al trabajar en el desarrollo de la cartografía social, generamos canales de comunicación efectivos entre los jóvenes y la colonia, sus familias, y el equipo metodológico.

Capítulo IV

Descubriendo la Acción Colectiva: Hallazgos en la Sistematización de Experiencias de la ECPGA en la construcción de la identidad colectiva con las juventudes populares.

En la Escuela de Comunicación Popular Grafito Activo, la sistematización de experiencias ha permitido la generación de nuevo conocimiento al organizar y objetivar las vivencias, lo que ha profundizado la comprensión de nuestras prácticas. Este proceso ha creado un espacio de diálogo vital que fomenta el intercambio y la confrontación de interpretaciones, enriqueciendo así nuestra experiencia colectiva. Además, ha fortalecido la base teórica de nuestros proyectos, identificando y ajustando las discrepancias entre el diseño y la ejecución. Importante también es su rol político-pedagógico, funcionando como un catalizador en la concientización de las dinámicas de poder dentro de nuestra comunidad y en la construcción de capacidades de liderazgo. Finalmente, nos ha provisto de una comprensión contextual más integral, esencial para adaptar nuestras propuestas a las realidades y circunstancias sociales específicas, asegurando que nuestras acciones sean relevantes y efectivas.

El método implementado se centra en convertir la práctica en teoría, empleando un marco que permite interpretar las experiencias colectivas de manera comprensible y relevante. Esta aproximación parte de una evaluación crítica de las decisiones y acciones durante el proceso, fundamentándose en la reflexión crítica emergente de las propias experiencias. Durante el desarrollo de la propuesta de sistematización de experiencia con las integrantes de Grafito Activo, me enfoqué en analizar la construcción de la identidad colectiva de los y las jóvenes durante la ejecución del proyecto la ECPGA. Este proceso se convirtió en el eje central de la sistematización, ya que era indispensable comprender cómo la organización comunitaria, la planeación participativa y la constitución de sujetos políticos influyen en esta construcción identitaria.

En la implementación de la ECPGA identificamos tres niveles de participación. Sin establecer un orden jerárquico, estos niveles revelaron aspectos cruciales sobre las relaciones sociales, el diálogo entablado y la toma de decisiones entre los distintos actores sociales involucrados en el proceso. En el primer nivel se encontraba el equipo metodológico, el

núcleo de nuestra estructura de trabajo. El segundo nivel estaba formado por un grupo de jóvenes participantes, tanto de la Escuela Secundaria #103 Gustavo Vildósola Almada como de la Colonia Satélite. El tercer nivel incluía a las CEB y a los líderes territoriales, quienes también jugaban un papel fundamental en las actividades. Este esquema de participación, que adjunto en el anexo, refleja las interacciones y las dinámicas presentes en nuestro trabajo.

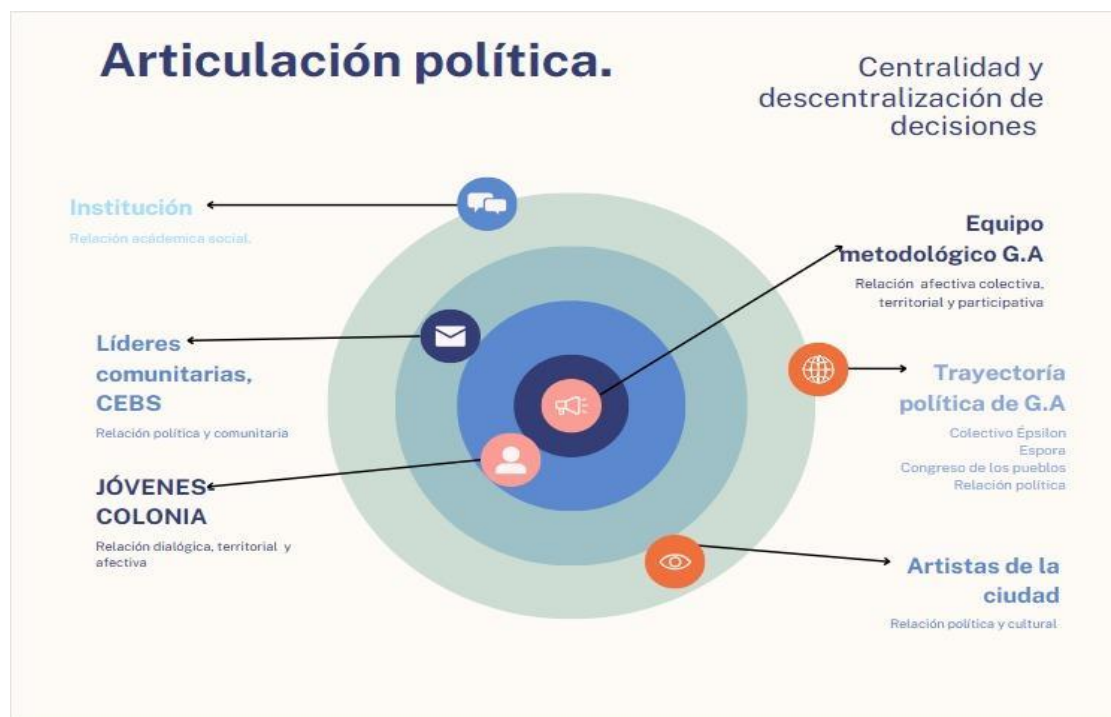


Ilustración 3. Esquema de articulación política y comunitaria.

En nuestra primera sesión de Sistematización de Experiencia, trazamos una ruta clara al establecer criterios y aspectos clave a ser sistematizados. Para ello, recurrimos a la elaboración de una línea del tiempo que nos permitió identificar las actividades más significativas capaces de señalar las coordenadas de encuentro y referencias identitarias.

Una de las principales propuestas que surgieron fue la necesidad de analizar el tipo de diálogo o relación que se intentó establecer con los y las jóvenes, así como el acercamiento con ellos. Valoramos especialmente la importancia de brindarles espacios para expresarse y hablar, a pesar de su timidez inicial. Nos llamó la atención el silencio presente en algunos momentos, lo que nos llevó a replantear nuestra propuesta metodológica. A lo largo del

proceso, observamos la evolución del diálogo entre jóvenes y el equipo, cómo fuimos escuchándolos y qué tipo de interacciones se fueron desarrollando.



Ilustración 4 Línea del tiempo realizada colectivamente en la primera sesión de sistematización.

Al finalizar, reconocimos que este tipo de análisis nos permitió evaluar si las/los jóvenes lograron identificarse con la ECPGA, el proyecto o el territorio. Entendimos que el diálogo con las/los jóvenes está intrínsecamente ligado a la construcción de identidad y al impacto comunitario del proyecto en el territorio. Nos interesó especialmente indagar sobre la formación política de los jóvenes y su identificación con la escuela, el proyecto y el territorio, aspectos que consideramos fundamentales para comprender el alcance y la relevancia de nuestra labor en la comunidad. En la segunda sesión de la sistematización analizamos la estructura y lógica de la ECPGA, identificamos las categorías principales de trabajo: Territorio, memoria e identidad y a través del diálogo, la discusión y los consensos relacionamos las actividades elegidas a sistematizar con las categorías, teniendo en cuenta la práctica y la reflexión de la misma para intentar ubicarla u organizarla en alguna de las tres

categorías. En el siguiente esquema se evidencia el orden de sistematización al que llegamos:

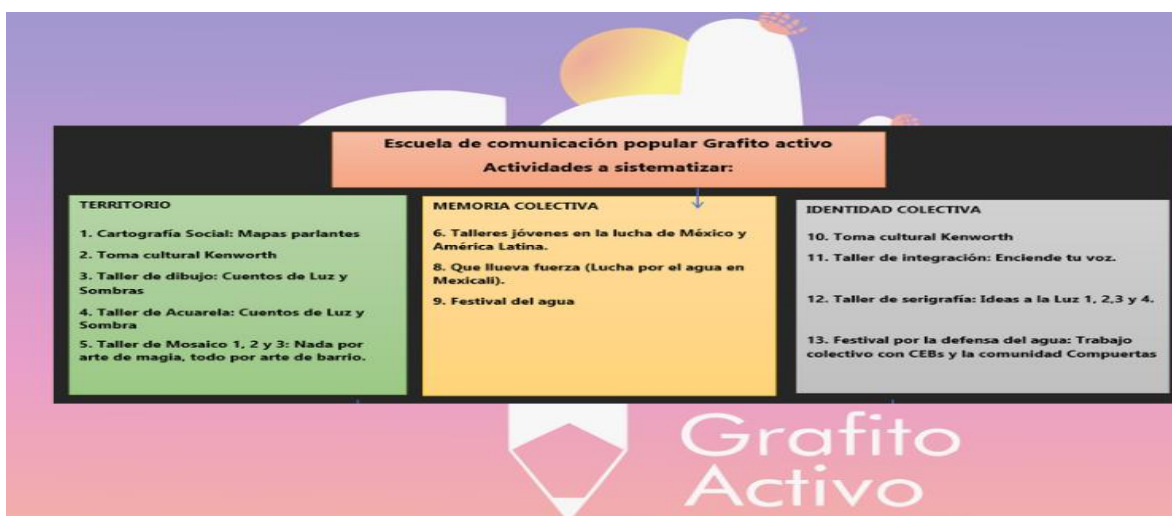


Ilustración 5 Correlación entre categorías y actividades realizada colectivamente en la segunda sesión de sistematización el 6 de marzo de 2023.

Esta decisión integral se enfocó especialmente en una de las temáticas transversales de la Escuela: la Identidad Colectiva. Por consiguiente, la sistematización se orientó principalmente hacia la construcción de la identidad colectiva de las/los jóvenes durante su participación en el proyecto de ECPGA. El interés por la sistematización no solo radicaba en comprender las dinámicas y los resultados directos del proyecto, sino también en explorar cómo las actividades y las interacciones influyeron en la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos y de su comunidad. Esta exploración se articuló a través de varios sub-ejes específicos que guiaron nuestra discusión y análisis, descritos a continuación:

Subeje 1. Problematicación que las y los jóvenes hacen del territorio: Este sub-eje se centró en entender cómo los jóvenes interactúan con y responden a su contexto. Se exploró qué percepciones y actividades realizan, cómo afectan los problemas sociales y ambientales en el desarrollo personal y colectivo.

Subeje 2. Propuestas de articulación comunitaria y comunicación con los jóvenes: Aquí, se examinaron las estrategias desarrolladas para integrar a los jóvenes en procesos de planeación y acción comunitaria. Se buscó entender cómo estas estrategias fomentaron la participación activa de los jóvenes y cómo contribuyen a su desarrollo como sujetos políticos capaces de influir en su comunidad.

Subeje 3. Elementos que permitan reconocer el aporte de la experiencia a la construcción de la identidad colectiva con los jóvenes: Se identificaron y analizaron los componentes clave del proyecto que ayudaron a los jóvenes a explorar y redefinir su identidad colectiva. Esto incluyó tanto los logros como los obstáculos encontrados durante la ejecución del proyecto.

Subeje 4. Referencias de adscripción identitaria de los jóvenes durante el proceso: Se recolectaron datos sobre cómo los jóvenes se ven a sí mismos y a su grupo, especialmente en términos de identidad cultural, social y política. Este sub-eje buscó entender las múltiples capas de identidad que los jóvenes adoptan y modifican a lo largo del proyecto.

Subeje 5. Significados y sentidos de Grafito Activo para cada participante del proceso: Finalmente, se exploró qué representa Grafito Activo para las compañeras. Se indagó sobre cómo perciben su participación en el proyecto y qué significados personales y colectivos emergen de esta experiencia.

La sistematización, por lo tanto, buscó no solo documentar y analizar las actividades realizadas, sino también generar un entendimiento profundo de cómo estas actividades impactan en la construcción de la identidad de los jóvenes y en su capacidad de actuar como agentes de cambio en su propia comunidad. Al hacer esto nos dimos cuenta que la ECPGA no sólo proporcionó un espacio para el desarrollo de habilidades comunicativas y comunitarias, sino que también facilitó un espacio cultural donde jóvenes lograron explorar y consolidar su sentido de pertenencia y propósito dentro de su contexto social y cultural.

Durante las dos primeras sesiones de sistematización en la Escuela Grafito Activo, analizamos de manera colectiva el enfoque y la dinámica de nuestra interacción con los jóvenes participantes. Identificamos la importancia de nuestro trabajo para que se desarrollaran espacios de confianza y comunicación con ellos, especialmente frente a la timidez y los silencios frecuentes en los talleres. Esto nos llevó a plantear la pregunta clave para nuestra sistematización: ¿Qué tipo de relación o diálogo intentamos fomentar con los jóvenes de la escuela? Para abordar esta interrogante, categoricé los diálogos en 4 tipos, según su naturaleza y el impacto que buscaban generar en el proceso educativo. Estos fueron: 1) Horizontal, donde todos los participantes se perciben como iguales; 2) Pedagógico, enfocado en el aprendizaje y desarrollo de habilidades; 3) Jerárquico/autoritario/impositivo,

donde se establece una clara línea de autoridad; 4) Dialéctico, que promueve un diálogo razonable, argumentativo y confrontativo.

En primer lugar, se encuentra el diálogo horizontal, que parte del principio de que todas las voces tienen la misma capacidad de decisión, importancia y escucha. En este tipo de diálogo, no existen jerarquías ni imposiciones y se busca crear un espacio donde cada participante pueda expresarse libremente, ser escuchado con atención y respeto. Por otro lado, tenemos el diálogo dialéctico, que reconoce las contradicciones, desacuerdos, confrontaciones y argumentaciones como parte fundamental del proceso de construcción de referencias identitarias o nuevos conocimientos. En este tipo de diálogo, se fomenta el intercambio de ideas y la confrontación de diferentes puntos de vista, con el objetivo de llegar a una síntesis que integre las diferentes perspectivas.

El diálogo jerárquico, en cambio, se caracteriza por imponer una comunicación unipolar de emisor-receptor, donde una parte tiene el control y las decisiones se toman de manera unilateral. Este tipo de diálogo suele limitar la participación y la expresión de las voces menos posicionadas, generando desigualdades y conflictos en el proceso de comunicación. Finalmente, el diálogo pedagógico se desarrolla a través de la pregunta, el conflicto y el aprendizaje, reconociendo los debates, ideas y estrategias de comunicación ancladas en el contexto urbano popular y en la realidad de las juventudes populares. En este tipo de diálogo, se busca generar un espacio de reflexión y aprendizaje mutuo, donde se puedan compartir conocimientos y experiencias de manera colaborativa y horizontal.

Además, quisimos profundizar en cómo estas modalidades de diálogo y de comunicación en general influían en la creación de referentes identitarios que vincularan a los jóvenes con su territorio y la comunidad. Nos propusimos responder a la siguiente cuestión: ¿De qué manera las actividades realizadas potenciaron, constituyeron o generaron referentes identitarios que facilitaron la vinculación territorial, comunicativa y de articulación con los jóvenes y la comunidad?

Elegí el texto de Estela Quintar, "Enseñar a pensar", como marco para interpretar y analizar los referentes identitarios desde una perspectiva pedagógica y las acciones colectivas en la producción de conocimiento debido a su profunda exploración del conocimiento experiencial. Quintar destaca cómo este tipo de conocimiento es esencial para comprender

tanto la identidad personal como colectiva, subrayando su complejidad y su naturaleza integradora.

El conocimiento experiencial se construye a través de interacciones diarias tanto con lxs otrxs como con el territorio-comunidad, abarcando aspectos fundamentales como la pertenencia, el afecto y la aceptación. Estas interacciones no solo forman la base de nuestro conocimiento del mundo, sino que también moldean nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia a una comunidad. Esta dinámica es en contextos educativos y sociales donde se fomentan y se legitiman las interpretaciones colectivas de la realidad (Quintar, 2005).

Para Estela Quintar, el conocimiento vivencial se enriquece con emociones y reflexiones profundas en las experiencias cotidianas, lo que permite una conexión más significativa y personal con las acciones y experiencias vividas. Al reflexionar sobre roles comunitarios o culturales, como ser habitante o joven estudiante, se logra reinterpretar y profundizar el entendimiento de estas experiencias, integrando lo aprendido de manera subjetiva y consciente. Este proceso implica una dinámica de construcción de conocimiento que es compleja y continua, destacando que no se basa en simples transposiciones de información preestablecida o categorías fijas, sino que se desarrolla a través de la experiencia y la autoreflexión. Se distinguen dos tipos de procesos cognitivos: uno que rompe con las estructuras previas, redefiniendo la comprensión del mundo, y otro que amplía el conocimiento existente sin alterar la base conceptual (Quintar, 2005).

Además, el enfoque de Quintar sobre cómo las experiencias vividas y la reflexión sobre estas pueden reconfigurar nuestro conocimiento y entendimiento del mundo, resalta la importancia de la pedagogía en la formación de un pensamiento crítico y reflexivo. Al analizar desde un lenguaje común o cartográfico los problemas sociales, por ejemplo, se revela cómo las interpretaciones personales y colectivas influyen en la formación de conocimientos y prácticas. Esto se conecta directamente con la idea de acciones colectivas en la producción de conocimiento, donde las experiencias compartidas y las reflexiones conjuntas contribuyen a una comprensión más rica y diversificada.

A su vez, dice la autora, el conocimiento categorial da prioridad a los procesos mentales de conceptualización y expresión verbal del conocimiento y el aprendizaje, tanto individual como colectivamente en la comunidad. Este tipo de conocimiento implica un nivel

más alto de abstracción en el pensamiento y requiere un esfuerzo complejo para desarrollar una comprensión profunda de lo que es implícito, experiencial y vivencial. Además, implica el uso de un lenguaje público más sofisticado y lleno de múltiples significados, el cual contribuye a legitimar interpretaciones diversas del mundo en contextos técnicos y científicos.

El texto de Quintar proporciona, por lo tanto, un marco robusto para entender cómo se forman y se refuerzan los referentes identitarios a través de procesos pedagógicos y de las acciones colectivas. Resalta cómo el conocimiento, enmarcado dentro de las acciones pedagógicas y colectivas, es fundamental para una comprensión integral y crítica del yo y de la comunidad. Esta perspectiva es invaluable para cualquier análisis que busque entender y mejorar las prácticas educativas y sociales dirigidas a la construcción de identidades y la producción de conocimiento en comunidad en un proceso con las características de Grafito Activo.

Estas reflexiones fueron fundamentales para ajustar la lógica y asegurar que estuvieran alineadas con las reflexiones realizadas en las 3 últimas sesiones de sistematización; además, facilitó un espacio de formación y apropiación de la ECPGA por parte del equipo metodológico. A través de este análisis, no solo busqué comprender mejor la dinámica de los talleres, sino también mejorar la capacidad para responder efectivamente a los retos que enfrentamos en la apropiación cultural y pedagógica del proceso. La decisión de adaptar las categorías de producción de conocimiento de Estela Quintar a una nueva propuesta surgió de la necesidad de ajustar el marco teórico a las particularidades de la sistematización. Al realizar esta traducción, quería facilitar una mejor comprensión y análisis de la producción de conocimiento, así como fortalecer la apuesta pedagógica de la ECPGA.

Las categorías de experiencial, vivencial y categorial propuestas por Quintar proporcionaron una base sólida para entender cómo se construye el conocimiento en diferentes contextos y situaciones de índole colectivo. Sin embargo, al aplicarlas a la sistematización, identifiqué la necesidad de ajustarlas para reflejar mejor los aspectos clave desde la Cartografía Social (mapas parlantes) hasta el Festival por la defensa del agua. En primer lugar, relacioné la categoría de Concientización para representar la toma de conciencia de la realidad social y cultural de la Colonia. Esta categoría se enfocó en la comprensión de

la realidad simbólica y material, así como en nuestra capacidad, con jóvenes y como equipo metodológico, para adoptar diferentes perspectivas y relaciones con dicha realidad. Esta categoría se alineó con el concepto de Experiencial de Quintar, que se centra en la experiencia directa y la toma de conciencia.

Luego, la categoría de saberes para abordar la construcción relacional y la comunicación expresiva. Esta categoría destacó las habilidades comunicativas y cognitivas, como nuestra capacidad para generar ideas y opciones creativas frente a situaciones o conflictos identificados en la cartografía, talleres y acciones colectivas. Estos saberes se relacionaron con la categoría Vivencial de Quintar, que se refiere a la experiencia emocional y perceptiva. Finalmente, la categoría de Conocimiento representa la capacidad sensible y perceptiva de construir significados y sistemas simbólicos tanto a nivel individual como colectivo, esto se evidencia en la 2 fase de la escuela. Esta categoría reflejó la dimensión categorial de Quintar, que se centra en la conceptualización y codificación discursiva del conocimiento.

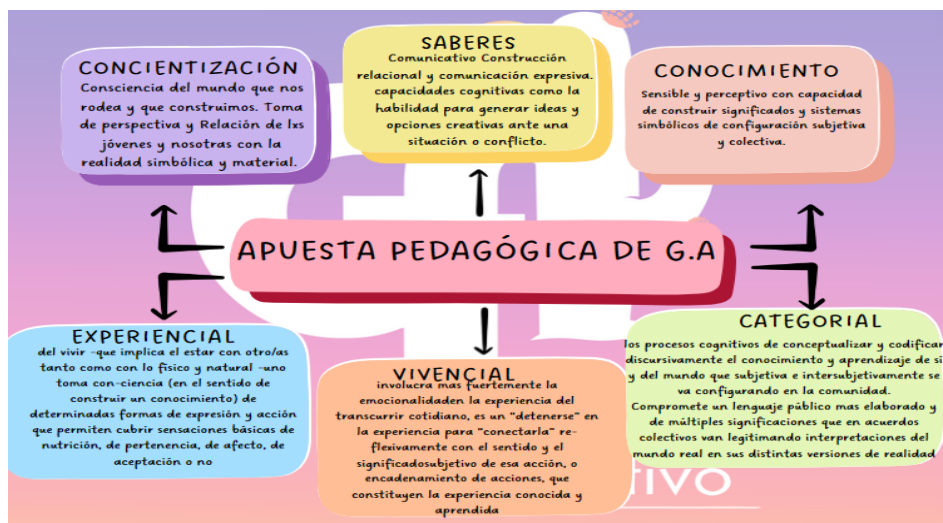


Ilustración 6 Propuesta de marco de interpretación de la apuesta pedagógica de la ECPGA, presentado al equipo metodológico.

Al adaptar las categorías de Quintar, busqué garantizar una mayor coherencia y relevancia para la sistematización. Al hacerlo, esperaba facilitar tanto la comprensión del proceso de producción de conocimiento como su aplicación práctica en el ámbito pedagógico. No obstante, para esta investigación, no profundizaré en la justificación ni la relación lógica de estas categorías, pero las tendré en cuenta para un análisis pedagógico e investigativo en otra

ocasión. Por ahora, constituyen simplemente un marco de interpretación ajustado a las necesidades de la sistematización.

Por tal razón, fue fundamental destacar la riqueza de una interpretación polifónica que abordara de manera densa y descriptiva el proceso, mediante la reconstrucción narrativa y una lectura crítica de sus múltiples dimensiones: pedagógicas, políticas y culturales. Esto a cargo de las compañeras del equipo metodológico. En el manejo de las tensiones entre el trabajo subjetivo y colectivo, prioricé una perspectiva de grupo, enfatizando la necesidad de fortalecer la comunidad y la colaboración dentro del equipo. No obstante, también reconocí y valoré las perspectivas individuales, esforzándome por integrarlas en nuestro análisis colectivo.

En la investigación sobre la construcción de la identidad colectiva con jóvenes de la colonia Satélite en la ECPGA, los objetivos específicos se articulan de manera coherente con los ejes de la sistematización de experiencias, permitiendo una comprensión integral del proceso. El primer objetivo, centrado en la problematización del territorio y las mediaciones para la construcción de la identidad colectiva, se vincula directamente con el primer sobejé mencionado. Aquí, se aborda la reflexión de los jóvenes sobre su contexto mediante el análisis de la cartografía social y las reflexiones derivadas del desarrollo metodológico. Este método busca comprender cómo los jóvenes interpretan y se relacionan con su territorio, identificando los referentes identitarios que emergen durante este diálogo.

Por otro lado, el segundo objetivo, que analiza a los jóvenes como sujetos políticos y las prácticas de acción colectiva, se conecta con el segundo sobejé. Este se enfoca en las propuestas de articulación comunitaria y comunicación con los jóvenes, donde se examinan eventos específicos como la toma de la Kenworth y el festival del agua. Estas acciones colectivas son estudiadas para comprender cómo potencian la identidad política y la participación activa de los jóvenes en la comunidad, evidenciando su papel en la articulación comunitarias.

El tercer objetivo, que se relaciona con la identificación de los límites y alcances de la acción colectiva para la conformación de la identidad colectiva, se enfoca en el tercer sobejé. Aquí, se utilizan tres talleres específicos - el Taller de fotorecorrido, el taller de Enciende tu voz y la serigrafía - para explorar cómo estas acciones colectivas influyen en la

percepción las/los jóvenes y de su comunidad como actores generadores de mensajes y de la constitución colectiva de discursos. Se busca identificar los límites y posibilidades de la acción colectiva en este proceso, permitiendo comprender mejor cómo se construye la identidad colectiva en la ECPGA.



Ilustración 7 Síntesis del proceso de sistematización.

Eje 1. Problematización que hacen las/los jóvenes de su territorio:

En la Colonia Satélite existen una serie de problemáticas y situaciones significativas que han sido identificadas y mencionadas por las/los jóvenes participantes y el equipo metodológico mediante la Cartografía Social. Esta metodología permitió una exploración profunda y dialógica de las dinámicas territoriales, sociales y culturales, ofreciendo un diálogo que es eminentemente horizontal y dialéctico, permitiendo a los participantes expresar sus percepciones y experiencias, dando como resultado un panorama detallado de los escenarios a los que se enfrentan a diario en su territorio urbano popular. A través de siete talleres de cartografía, donde jóvenes de diferentes edades, en su mayoría estudiantes de la secundaria Gustavo Vildósola, de la colonia Satélite y colonias colindantes, utilizaron diversas técnicas artísticas para expresar sus percepciones y experiencias, de esta manera se han señalado las principales dificultades que enfrentan en su territorio:

Respecto a los aspectos sociales y ambientales identificamos que el consumo de drogas en parques y casas abandonadas, junto con los frecuentes asaltos y la violencia intrafamiliar, son indicativos de un tejido social debilitado y de la falta de espacios seguros para las/los jóvenes. La ausencia de parques y zonas verdes, así como la falta de acceso a lugares culturales, refleja una ausencia de espacios y derechos culturales para el desarrollo colectivo y personal.

Por su parte, la contaminación ambiental, manifestada en la quema de basura, la disposición inadecuada de llantas y otros desechos, así como la contaminación del canal por las fábricas locales, destacaron como problemas críticos. Los drenajes en mal estado y la falta general de servicios para atender las afectaciones medioambientales que causan el manejo de residuos y problemas de salud son claros indicativos de una infraestructura pública deficiente y una gestión ambiental ineficaz. Desde el sector económico y laboral, la explotación laboral y la precarización del trabajo fueron indicativos desde el ámbito familiar especialmente porque muchos padres trabajan largas jornadas en fábricas, limitando su presencia y apoyo en el hogar. Esto, a su vez, contribuyó a un ciclo de descolarización y limitaciones educativas, exacerbado por la pandemia.

En los planetas que realizaron los y las jóvenes sobre la experiencia LGBTI y de las mujeres, reconocieron la violencia que se ejerce sobre las mujeres y la discriminación a la diversidad sexual, en la escuela y en la colonia. La vigilancia excesiva y el hostigamiento fueron indicadores para trazar un ambiente dónde las/los jóvenes se sienten constantemente juzgados y marginados. Identificaron algunos espacios como refugios de bienestar y seguridad, tales como el hogar, la familia, y lugares comunitarios como la iglesia y la cancha. Las redes sociales y los libros también fueron mencionados como escapatorias y fuentes de apoyo emocional. En este contexto, los jóvenes han expresado la necesidad de espacios culturales propios como bibliotecas y parques, que faciliten no solo el encuentro y la integración, sino también la expresión cultural y educativa.

El discurso adultocéntrico sobre la juventud y el territorio, así como la cooptación de espacios políticos y religiosos por adultos, son barreras adicionales que limitan la participación juvenil y la cohesión social. Luego de escuchar y acentuar las características y

problemáticas precisamos en las reflexiones desde el equipo sobre cómo la violencia intrafamiliar, la violencia histórica y la inseguridad han moldeado negativamente la percepción de la juventud en contextos urbano-populares. Sin lugar a dudas sobresalieron problemáticas de violencia y seguridad, que manifiestan dinámicas en momentos específicos de microtráfico, y prácticas de vigilancia y estigmatización de las/los jóvenes por parte de los medios de comunicación y grupos de autodefensa, subrayan un ambiente de inseguridad y desconfianza.

El uso creativo de la cartografía ha sido fundamental para conectar estas diversas experiencias y perspectivas, facilitando un diálogo constructivo y la formación de un diagnóstico común que reconoce y valida la diversidad y heterogeneidad de la juventud local. Esto ha permitido un proceso extendido de construcción de grupo y confianza, estableciendo las bases para una reflexión política más profunda y con ella, propuestas de acción colectiva para la apropiación y defensa del territorio.

El análisis realizado ha subrayado la urgencia de abordar estas problemáticas desde múltiples frentes, incluyendo la mejora de la infraestructura comunitaria, el fomento de programas culturales, el establecimiento de más espacios colectivos de toma de decisiones, encuentro y discusión política en el territorio. Asimismo, se reconoció la importancia de fomentar un diálogo inclusivo e intergeneracional que posibilite la participación de jóvenes y reconozca su papel vital en la transformación social de la Colonia Satélite.

A continuación, compartiré las reflexiones de las compañeras sobre la primera fase de la escuela, centradas en identificar el tipo de diálogo establecido durante el desarrollo de la cartografía. Además, exploramos la pregunta: ¿Cómo las actividades realizadas han fortalecido, construido o generado referentes identitarios que han facilitado la conexión territorial, comunicativa y la articulación con los jóvenes y la comunidad? Esto me permite reflexionar sobre el tercer objetivo, identificación de los límites y alcances de la acción colectiva para la conformación de la identidad colectiva, que se relaciona estrechamente con el tercer eje de la sistematización, los elementos que permiten reconocer el aporte de la experiencia a la construcción de identidad colectiva entre las/los jóvenes. En este contexto, los tipos de diálogo mencionados son fundamentales para comprender y analizar los límites

y posibilidades de la acción colectiva en la conformación de la identidad colectiva de los jóvenes de la colonia Satélite.

En el contexto de Grafito Activo, el diálogo adquiere diversas formas y enfoques, cada uno con sus particularidades y objetivos específicos. Durante el proceso, se podrían evidenciar distintos tipos de diálogo según la perspectiva horizontal, que entiende que todas las voces tienen la misma capacidad de decisión, importancia y escucha, sin jerarquías ni imposiciones. El diálogo dialéctico que reconoce las contradicciones, desacuerdos, confrontaciones y argumentaciones para la construcción de referencias identitarias o nuevos conocimientos; el diálogo jerárquico que se impone y valida una comunicación unipolar de emisor- receptor y un diálogo pedagógico que, atravesado por la pregunta, el conflicto y el aprendizaje, se reconocen debates, ideas y estrategias de comunicación ancladas al contexto urbano popular y a las realidades de las juventudes populares.

La sistematización de preguntas y el análisis del proceso con el equipo metodológico se desarrolló en tres niveles críticos que reflejaron la complejidad y profundidad de la intervención. Inicialmente, se abordó el uso y la percepción de la cartografía social como herramienta para la visualización y el entendimiento de las problemáticas sociales, ambientales y culturales. Desde esta perspectiva, el equipo exploró cómo esta metodología facilitó o no, la identificación de problemas específicos en el territorio, y si esto permitió que jóvenes mapearan no solo lugares físicos sino también conflictos y dinámicas sociales que afectan su día a día.

En segundo lugar, se analizó el tipo de diálogo generado durante los talleres. Este análisis fue significativo, ya que el tipo de comunicación influye directamente en la efectividad del proceso participativo. El diálogo horizontal fue el referente con el que quisimos trabajar, promoviendo un ambiente en el que todas las voces, independientemente de su origen o experiencia previa, fueron valoradas igualmente. Este enfoque facilitó una atmósfera de colaboración, esencial para el análisis colectivo y la problematización de las realidades compartidas entre el equipo y los participantes.

Finalmente, el tercer nivel se centró en los referentes identitarios emergentes a través del proceso de cartografía social. Los referentes identitarios son claves, ya que proporcionan una base para la comprensión de cómo surgen lugares, símbolos o lecturas comunes con los

cuales los jóvenes se ven a sí mismos y a su comunidad en el contexto territorial. Este nivel de análisis ayudó a discernir cómo articulan lenguajes o significados en común y las estrategias que consideran relevantes para generar referentes identitarios a partir de tres categorías explicadas previamente: Concientización, saberes y conocimiento. A continuación, se presentan las reflexiones de las compañeras en la sistematización. Esta sección destaca cómo sus perspectivas y experiencias enriquecen significativamente la comprensión y los resultados de la ECPGA.

Para **Daina Nápoles** la cartografía social permitió: *“con ese grupo tan grande y diverso que teníamos, que también incluía jóvenes de colonias cercanas, logramos realizar un diagnóstico. Fue importante que estos jóvenes identificaran problemas que los afectaban a todos. Es decir, fue como un proceso de darse cuenta que compartían preocupaciones comunes, como el mal olor del drenaje o la seguridad en la zona. Sin embargo, no creo que lográramos una verdadera articulación en ese momento inicial. Esto se mencionó después, cuando el grupo se redujo y se consolidó más. Empezamos un trabajo más sistemático con quienes permanecieron en el proceso. Pero ese primer momento sirvió para identificar el territorio y empezar a conocerlo, tanto a través del recorrido en bicicleta como del trabajo continuo. Fue difícil lograr que estos jóvenes hablaran sobre temas comunes y discutirlos en conjunto. Hubo obstáculos generacionales y de confianza, ya que estábamos comenzando y no sabíamos cómo abrirnos. Sin embargo, con el tiempo, logramos crear un ambiente de confianza que permitió que compartieran abiertamente sus inquietudes y opiniones. En resumen, ese primer momento fue importante para diagnosticar la situación y encontrar coincidencias, que luego se fortalecieron y se articularon mejor a medida que avanzábamos en el proceso.*

[...]La reflexión sobre las problemáticas identificadas, se dieron en la medida que avanzábamos en la discusión. Considero que [hay] una mayor influencia de los adultos en los espacios públicos, políticos, culturales y religiosos en comparación con los jóvenes. Esto plantea un desafío en términos de perspectiva y problematización. Además, se menciona un discurso adultocéntrico dominante sobre el territorio y la juventud, que parece estar muy arraigado, especialmente en los espacios políticos y religiosos. También se señala que muchos jóvenes son itinerantes debido a las condiciones laborales de sus padres. Es decir,

aunque algunas familias han vivido en la colonia durante generaciones, si los padres cambian de trabajo, los jóvenes se ven obligados a mudarse. Esto podría dificultar el proceso de la escuela, y es algo que pudimos observar incluso durante el mapeo cartográfico”.

Nathalia Carrillo, argumentó que *“los jóvenes de nuestra comunidad enfrentan problemas sociales muy específicos, entre otros, la desintegración es uno que llama particularmente mi atención, ya que se exacerbó con la pandemia. Aunque inicialmente pudiera parecer que estos problemas surgieron recientemente, en realidad son de larga data y tienen raíces históricas. Por ejemplo, hemos visto la tendencia al enclaustramiento, después de una participación social activa en movimientos sociales en defensa del agua y de la tierra, derechos de las mujeres y demás. Y por eso creo que una de las problemáticas sociales que más hemos abordado en la escuelita es el tejer un hilo, un puente intergeneracional. Esto se ha revelado especialmente necesario y se fortaleció a través de los talleres y eventos, evidenciado por el apoyo y la bendición que recibimos al inicio del proyecto y durante todo el proceso por parte de las señoras de las CEB y de la comunidad [...].*

Por otro lado, veo esta relación como un trabajo sobre la conciencia de clase, pero no solo eso, también territorial. Esto se ha estado desarrollando con la ayuda de la escuela. Desde mi perspectiva, los talleres realizados durante la segunda fase ampliaron aún más este enfoque, destacando la importancia del agua, la tierra y la defensa del territorio. Sentí que había una falta de conciencia sobre estos temas, aunque no estuvieran completamente ausentes debido a las condiciones propias de nuestra comunidad o colonia. No obstante, la escuelita ha estado abordando esta carencia, brindando nuevas perspectivas y significados a través de su práctica. Esto se ha reflejado especialmente en los lazos intergeneracionales y en la relación entre el equipo y estudiantes. Lo menciono no solo pensando en los estudiantes, sino también en nosotras mismas. Quizás antes estos temas los considerábamos normales o se trivializaban, pero a través de la escuelita han adquirido una nueva importancia y significado”.

Para **Valeria Carrillo**: *“Al recordar los primeros momentos en los que organizamos y reflexionamos sobre la creación de la escuelita, fue el preguntarnos por los y las jóvenes*

de la colonia, especialmente después de la pandemia. ¿Dónde están? ¿Qué están haciendo? ¿Cuáles son sus preocupaciones? Esta inquietud fue vital para darle sentido político y pedagógico a la escuelita. No se trataba de “otorgarles voz”, sino de crear un espacio donde pudieran ser escuchados verdaderamente. Fue un proceso para consolidar confianza, recuperar los espacios públicos como la escuela y un ambiente seguro para convivir. Este fue uno de nuestros objetivos principales en todos los talleres: escuchar de verdad, permitirles expresarse libremente, sin imponer nuestras ideas. Teníamos una dirección clara, pero también estábamos abiertas a escuchar sus perspectivas.”

Para **Esther Tirado**: *“Al pensar en estas cuestiones, me lleva de vuelta a los primeros momentos cuando comenzamos a trabajar en la escuelita. Recuerdo que surgió de una necesidad urgente de ocupar espacios para reunirnos, reflexionar y actuar después de la pausa forzada que nos impuso la pandemia. Sentía la importancia de crear un espacio participativo donde los jóvenes pudieran expresarse libremente y practicar otras formas de pedagogía. Esta idea fue compartida desde el principio y se reafirmó durante las evaluaciones, donde se destacaba que la escuelita no era una escuela tradicional, sino un lugar donde podían ser ellos mismos y relacionarse con el conocimiento de una manera más personal y relevante.*

En nuestras reuniones grupales y en la toma de decisiones, siempre procurábamos tener en cuenta sus puntos de vista. A veces, esto implicaba confrontar nuestras propias expectativas y reconocer la importancia de su participación en el proceso. Su capacidad para reconocer la diferencia entre nuestra propuesta y la educación convencional fue un motivo clave para su continua participación durante más de un año [...] Recuerdo varios momentos en los que las/los jóvenes se sorprendieron por la importancia que tenían en el espacio público y político, especialmente durante el festival del agua. Este evento les mostró cómo la comunidad puede articularse con otros procesos y abordar problemáticas compartidas. Los jóvenes no son ajenos a estos desafíos; por el contrario, se ven a sí mismos como agentes de cambio. La importancia de la relación intergeneracional, mencionada por Nathalia, fue particularmente evidente durante el festival del agua.”

Respecto al tipo de diálogo, las compañeras respondieron lo siguiente: **Valeria Carrillo:** ” [...]Considero que fue un diálogo pedagógico. Al principio, estábamos planeando explicar qué era el mapa parlante, utilizando analogías para ilustrar cómo los mapas pueden "hablar". Recuerdo que esta fue la introducción, una manera de compartir una idea desde el principio. También fue un tanto confrontativo en algunos momentos, ya que a veces recibíamos respuestas y las cuestionábamos, preguntando el por qué detrás de las opiniones. Por ejemplo, una vez nos encontramos con una chica que afirmaba que la zona de Robledo estaba perfectamente bien y segura, pero luego ella misma nos comentó que tenía familiares pandilleros. En ese momento, comprendimos la razón detrás de su opinión. Estas situaciones nos obligaron a confrontar ideas y creo que eso contribuyó a un proceso dialéctico en nuestra dinámica de trabajo.”

Nathalia Carrillo: “[...]En cuanto al tipo de diálogo, para mí, inicialmente fue más bien un diálogo pedagógico, pero luego se tornó más dialéctico durante nuestro trabajo con los grupos. Recuerdo que nos tomamos un poco más de tiempo de lo esperado, ya que hacia el final la dinámica se tardó y los cuatro grupos (Grupo 1 Problemáticas socioculturales y laborales, grupo 2 problemáticas ambientales y de salud, grupo 3 estados de bienestar físico, grupo 4 estado bienestar emocional) debíamos presentarlo en la plenaria. Era algo que demandaba tiempo, especialmente en esta actividad en particular, donde sentimos la necesidad de dedicar más tiempo a esta parte del proceso por equipo.

Sentí que, entre nosotras, la reflexión fue más horizontal tanto en el contenido como en la propuesta de la herramienta pedagógica. Sin embargo, con los jóvenes, noté cierto grado de verticalidad debido a la naturaleza misma del trabajo. Presentamos una propuesta, pero no la discutimos, simplemente la llevamos a cabo. Esto no significaba que fuera autoritario, pero sí implicaba cierto grado de verticalismo. Lo comparé con otros procesos donde primero se selecciona y conoce la herramienta y luego se trabaja con ella. En la práctica, hubo un esfuerzo por hacer que fuera horizontal, democrático y participativo. Sin embargo, en nuestro equipo, no sé si fue debido a cómo estaba conformado, pero hubo una participación evidente, especialmente por parte de los chicos. A las chicas les costaba más compartir sus puntos de vista, mientras que los chicos lo hacían de manera más relajada, en

broma. Esta dinámica de participación condicionó y nos cuestionó respecto al silencio de las chicas en el desarrollo de nuestra herramienta de trabajo.”

Daina Nápoles: *“Sí, estoy de acuerdo con la reflexión de Nathalia. Recuerdo que el grupo era bastante grande y, honestamente, estaba un poco desconcertada al principio. Pero como siempre sucede en este tipo de ejercicios, los jóvenes se sumergieron en su jerga y su dinámica habitual, y fue en ese contexto donde surgió el diálogo. Específicamente, en temas relacionados con el medio ambiente, noté que les costaba expresarse. En términos pedagógicos, creo que fue importante la metodología que empleamos para abordar los temas. Proporcionábamos preguntas y ejemplos, especialmente Nathalia, quien tenía un conocimiento más profundo del tema. Recuerdo que liderabas las conversaciones, proponiendo ideas y generando dinámicas de diálogo. Los jóvenes, especialmente los chicos, participaban activamente, aunque a veces en un tono más informal. [...] También fue un proceso dialéctico, ya que había argumentación y cuestionamientos mutuos. Nosotras planteamos ejemplos y ellos expresaban sus opiniones al respecto. En cuanto a la horizontalidad, siento que, en su mayoría, nosotros, aparte de Nathalia, nos estábamos familiarizando con el territorio a medida que avanzaba el proceso. Las hermanas Carrillo tenían un conocimiento más profundo de las problemáticas, el entorno y las dinámicas locales. Creo que fluyó de manera bastante natural en ese sentido, puesto que son del territorio y existe un código común entre ellas y los jóvenes. “*

Respecto a lo identificado en los referentes identitarios, las compañeras compartieron lo siguiente: **Nathalia Carrillo:** *“Durante la primera serie de actividades de la cartografía social, la toma cultural de la Kenworth y la evaluación de devolución creativa, sentí una cierta tensión. Podría describirlo como una tensión en el sentido de que estas dimensiones se estaban moviendo o reorganizando según la prioridad. En varios momentos de la escuelita, desde la cartografía hasta la toma cultural del mural, percibí un enfoque más centrado en un proceso de concientización, especialmente en temas ecológicos o socioecológicos relacionados con problemáticas medioambientales. Este enfoque estaba dirigido específicamente hacia la apropiación de saberes y habilidades, es decir, aprender técnicas y luego ponerlas en práctica. El aspecto discursivo o de producción de conocimiento*

se desarrolló más en la segunda etapa o fase de la escuelita, no tanto en el primer período. Siento que, en la primera fase, el énfasis estaba más en el trabajo de concientización y reconocimiento, ya que la concientización requiere un esfuerzo colectivo de reconocimiento, no solo del territorio, sino también entre los participantes, tanto estudiantes como aliados. Esta fue mi impresión y sensación en ese momento.

Además, creo que los procesos de concientización se construyen sobre una base territorial, y la experiencia se va transformando a partir de esta base y de los contenidos que vamos incorporando. Es esa base territorial y la integración de contenidos lo que generó diferentes momentos en la experiencia de la escuelita de comunicación de grafito activo.”

Valeria Carrillo: *“Estoy de acuerdo con Nathy en que fue un momento de concientización. En especial, me sorprendió mucho el tema de los planetas. Creo que fue una propuesta muy creativa que surgió de ellos mismos, una manera ingeniosa de expresar toda la información que habíamos recopilado, especialmente de la cartografía y los mapas parlantes. Pensar en ello desde la perspectiva del espacio, los planetas y los satélites fue una forma metodológica de profundizar, como observamos en la evaluación. Cuando nos propusimos mapear esos planetas, surgió un análisis mucho más profundo de las problemáticas que ellos querían abordar. Así que sí, fue un proceso de concientización, pero también una forma creativa de plantear soluciones. No sé si esto se considera un tipo de saber, también [...].*

Recuerdo que en varias ocasiones discutimos sobre el proceso cartográfico y las acciones que derivaron de su implementación, específicamente sobre mi experiencia con el 4 grupo en el taller de Mapas parlantes (Cartografía social) relacionada al "Estado de bienestar". En este ejercicio, se nos pidió identificar lugares seguros y de bienestar, como casa, familia, amistades, comunidad entre otros. Sin embargo, estas respuestas revelaron que la percepción de bienestar varía según la experiencia de cada quien. Por ejemplo, mientras algunos consideraban la casa como un lugar seguro, otros mencionaron las canchas, porque en sus hogares experimentaban violencia o carecían de un espacio adecuado. Este contraste refleja la complejidad de la noción de bienestar y cómo está influenciada por experiencias personales, familiares y luego comunitarias [...] Recuerdo que durante la actividad, algunos participantes expresaron sentirse más seguros en espacios virtuales como Facebook, ya que evitaban salir debido a la falta de seguridad en la colonia.

Esto nos llevó a reflexionar sobre el bienestar y cómo este puede verse afectado por las condiciones materiales y culturales del territorio. En el ejercicio, además de identificar lugares existentes de bienestar, también se animó a los participantes a imaginar lugares que les gustaría tener. Por ejemplo, algunos dibujaron una biblioteca que no existe pero que les gustaría, [...] se destacó la necesidad de más parques, ya que la falta de estos espacios limitaba las opciones de recreación y contribuía a la percepción de inseguridad en las canchas, donde algunos jóvenes se congregan para consumir drogas.”

Como investigadora, observó que la juventud popular establece una relación con el territorio que va más allá de lo meramente geográfico; es un proceso complejo influenciado por condiciones socioeconómicas, estrategias de resistencia y herramientas simbólicas y culturales. Durante el desarrollo de la cartografía social, se promovió un diálogo horizontal y dialéctico, permitiendo un intercambio de ideas y confrontación de opiniones entre las/los jóvenes y el equipo metodológico. Esta interacción facilita comprender las limitaciones y potencialidades de la acción colectiva en la conformación de la identidad colectiva.

Considero que la tendencia de la escuela por favorecer un diálogo horizontal y dialéctico, donde se promueve un intercambio igualitario de ideas y se busca el entendimiento a través del contraste de opiniones, evidencia elementos comunes donde se encuentran las necesidades e inquietudes de manera colectiva a partir de un diálogo significativo, en consecuencia vemos como Valeria se inclina hacia un diálogo pedagógico y dialéctico, donde se fomenta la reflexión crítica y se busca el aprendizaje a través del cuestionamiento y la argumentación. Nathalia, aunque reconoce una horizontalidad en el equipo, señala que hubo cierta verticalidad en la relación con los/las jóvenes, sin dejar de evidenciar el esfuerzo por propiciar la participación y la horizontalidad en la ejecución de los talleres. Finalmente, Daina más bien caracterizó un diálogo pedagógico y dialéctico, donde se busca el intercambio de ideas y la construcción conjunta del conocimiento, promoviendo la reflexión y el análisis crítico en el proceso educativo.

En el proceso de cartografía social llevado a cabo, los jóvenes desempeñaron un papel significativo en la problematización de su contexto comunitario, identificando y articulando

las dificultades y dinámicas que afectan su contexto. A través de esta metodología, se han revelado problemáticas clave como la desintegración social, la ruptura de la cohesión comunitaria post-pandemia y el desencuentro intergeneracional. Además, se ha destacado la falta de espacios de participación juvenil, con estructuras políticas y religiosas dominadas por adultos, lo que perpetúa un discurso adultocéntrico que marginaliza las voces jóvenes.

A lo largo de este proceso, se evidenció la necesidad imperiosa de espacios culturales seguros y accesibles, como bibliotecas y parques, que no solo sirvan como lugares de encuentro, sino también como centros de activismo y educación comunitaria. Los jóvenes expresaron un sentimiento de inseguridad tanto en sus hogares como en sus barrios, lo que subraya la urgencia de abordar estas cuestiones a nivel local. De esta manera, el uso de la cartografía social se ha establecido no sólo como un método sistemático y estructural para abordar estas problemáticas, sino también como un medio de vinculación comunicativa entre la comunidad y jóvenes. Este proceso ha permitido realizar un diagnóstico profundo y colectivo que sirve como base para un diálogo más amplio sobre las transformaciones necesarias en la comunidad.

Los tipos de diálogo y los referentes identitarios identificados en este proceso han sido predominantemente dialécticos y de concientización, buscando promover una comunicación horizontal y efectiva entre el equipo metodológico y las/los jóvenes para la constitución de la identidad colectiva desde el territorio y las acciones colectivas. Aunque se observó cierta verticalidad en la interacción con las/los jóvenes, hubo esfuerzos por promover activamente la participación y horizontalidad durante la ejecución de la cartografía. La creación de mapas parlantes sirvió como una herramienta poderosa para visualizar y discutir las problemáticas sociales identificadas, tales como la contaminación y la necesidad de defensa del territorio. Este enfoque no sólo proporcionó una plataforma para la expresión juvenil, sino que también fomenta la concientización de clase y territorial.

En conclusión, la cartografía social en la ECPGA ha facilitado un espacio vital para que las/los jóvenes articulen y confronten las problemáticas de su comunidad, a través de un proceso que combina elementos pedagógicos, dialécticos y de concientización. Este enfoque

ha permitido no solo la identificación de problemas clave, sino también la formulación de estrategias de acción y concientización que buscan reformular y mejorar el acercamiento cultural con el territorio y discursos comunes que integran las diferentes percepciones, aportando referentes para la constitución de la identidad colectiva de la juventud con el territorio y la comunidad.

Eje 2: Propuestas de articulación comunitaria y de comunicación con jóvenes.

Toma cultural de la Kenworth:

La intervención cultural en la barda de Kenworth representó un hito significativo para el proceso de la ECPGA. Este acto de apropiación cultural y artística surgió de profundos debates y planificaciones realizadas durante los talleres de cartografía social, donde se analizaron críticamente los impactos sociales, culturales y ambientales ejercidos por la multinacional Kenworth en la colonia. En estas sesiones, se discutió cómo la empresa contribuía a la injusticia ambiental y exacerbaba las condiciones de explotación y precarización laboral en la comunidad.

Decididas a manifestar su indignación, el equipo metodológico junto a las/los jóvenes, procedieron a intervenir una de las bardas de la Kenworth. La acción no solo simbolizó una forma de protesta, sino también un espacio de expresión creativa. Durante la realización del mural, llamado “La lucha prende luces ahí donde manda la oscuridad”, se evidenció un robusto apoyo comunitario. Líderes territoriales, el director de la escuela local y varias madres/padres de familia se sumaron a la iniciativa, mostrando su solidaridad y compromiso con las acciones propuestas.

Sin embargo, el proceso no estuvo exento de obstáculos. Se enfrentaron momentos de tensión cuando algunos miembros de la comunidad y la policía mostraron resistencia y confrontación hacia la actividad. A pesar de los conflictos, la determinación del grupo prevaleció, culminando con éxito la creación del mural. Esta obra no solo realizó la toma cultural de una barda de la multinacional, sino que también movilizó un mural portátil en el que los jóvenes plasmaron sus percepciones sobre el territorio, reflexionando sobre los

desafíos y aspiraciones compartidas. La experiencia consolidó un sentido de pertenencia y reafirmó la capacidad de las/los jóvenes para tomar decisiones sobre su territorio a través del arte y la acción colectiva.

El proceso de sistematización nos permitió reflexionar de manera organizada sobre las acciones llevadas a cabo en la toma de la Kenworth, el festival por la defensa del agua y la articulación con la comunidad. En primer lugar, respecto a las propuestas de articulación y comunicación con jóvenes, se enfatizó en la importancia de las actividades comunitarias y acciones culturales como medios para establecer relaciones con los actores sociales. Estas actividades sirvieron como punto de partida para construir vínculos sólidos y generar espacios de diálogo y participación.

En cuanto a la toma de decisiones, se consideró fundamental la relación con los diferentes actores para orientar las acciones de Grafito Activo. Las condiciones políticas y la realidad de la comunidad fueron determinantes en este proceso, evidenciando la importancia de adaptar las decisiones a las necesidades y demandas del contexto. La asamblea se destacó como una herramienta política clave, aunque su mantenimiento y la participación en el equipo requirieron esfuerzos continuos.

En la toma de Kenworth, vista como un acto político, fue significativa y prioritaria la articulación comunitaria. Se reconoció el respaldo importante de líderes comunitarios, el director de escuela y la comunidad en general. El proceso de toma de decisiones fue colectivo y participativo, basado en la legitimidad social y el consenso entre los diferentes actores. Se evidenció una disputa por el sentido común en la comunidad, donde emergieron voces que cuestionaron la visión hegemónica y autoritaria.

El taller de comunicación popular que se llevó a cabo de manera interna con el equipo metodológico, desempeñó un papel fundamental en este proceso, contribuyendo a la articulación de ideas y la legitimación de la toma de la Kenworth como una acción necesaria ante la explotación, invasión y contaminación que representaba para la comunidad. Se destacó la importancia de expresar la indignación y rechazo hacia la presencia de la

multinacional en la colonia, desafiando el sentido común que asociaba su existencia con beneficios económicos y laborales. Por lo tanto, el proceso de sistematización nos permite comprender la complejidad y la importancia de estas acciones colectivas en la transformación de la realidad comunitaria. A continuación, se presenta las reflexiones y sentires de las compañeras del equipo metodológico:

Nathalia Carrillo: *“El escándalo que generó que unas estudiantes tomarán una barda de una empresa transnacional. No sólo se evidenció en las intervenciones masculinas que tuvimos: el veterano de guerra estadounidense loco; los evangélicos, los comerciantes que querían comprar nuestras cosas y la policía. Para mí eso fue súper simbólico porque justo nos regresa como que la realidad está jerarquizada, es desigual en la comunidad, que es la realidad general. Se trató de reubicarnos, como no reconocer la toma cultural como un acto político, sino como esas chavas que están vendiendo algo, o que están ocupando un espacio ilegítimamente, o que merece la pena echarles la placa, porque es un acto ilegal. Para mí esa anécdota es muy valiosa porque fue esa disputa por el sentido común. El sentido común es: las chicas que deben guardarse, los jóvenes que deben estar estudiando o trabajando, siendo productivos y productivas, porque evidentemente una toma cultural no es productiva para nadie, para lógica trasnacional, ni para la lógica también institucional, religiosa, ni para nada. Yo rescataría esa experiencia como un ejemplo de cómo sí se disputó poder en el campo del sentido común, en la comunidad.”*

Respecto a los referentes identitarios, se llegó a las siguientes reflexiones: **Valeria Carrillo:** *“También recuerdo claramente la emoción que sentimos en el momento de la toma de la Kenworth. Para empezar, quienes estábamos allí no estábamos separados del territorio; ya habíamos hecho el recorrido en bicicleta y habíamos expresado lo que significaba la trasnacional para nuestra colonia. Recuerdo sentir que debíamos hacer algo, una intervención que manifestara nuestra indignación, además reconocer que somos habitantes y participamos activamente en la colonia desde la CEB. Todo el impulso que siguió confirmó esa sensación. Si no se hubieran mencionado las fábricas en la cartografía, si no se hubiera mencionado la realidad de los padres trabajando allí y enfrentando accidentes o falta de pago, tal vez no habríamos reflexionado sobre esa realidad y la*

necesidad de hacer algo. Pero todo surgió de manera natural durante los talleres de cartografía. El día de la Toma Cultural, Joaquín y mi mamá nos apoyaron y alentaron a seguir adelante con la idea de intervenir el muro [...].

Siento que todo esto surgió desde un sentimiento arraigado en la comunidad, lo que hace que sea una verdadera educación popular. Estábamos desafiando el sentido común, reconociendo que, aunque se espera que estemos agradecidos con ciertas instituciones, como la Kenworth, en realidad no sentimos ningún agradecimiento hacia ellas. Fue un proceso simbólico que se demostró en la práctica, lo cual lo hace legítimo [...] Nos dimos cuenta de que no estamos separados de nuestra comunidad; somos parte de ella y la conocemos desde adentro. En última instancia, el ejercicio final de la toma demostró que nuestras experiencias individuales están intrínsecamente ligadas a nuestro contexto y que la educación popular puede ayudarnos a reflexionar sobre nuestra realidad de manera crítica y colectiva. Esto se reflejó en el proceso, en la forma en que reconsideramos nuestro lugar y experiencias de trabajo comunitario en la colonia.”

Nathalia Carrillo: *“Entiendo que es importante no absolutizar la escuelita con una sola categoría. Debemos reconocer y realizar este tipo de ejercicios sin perder el enfoque ni caer en divagaciones ni relativismos excesivos. Siento que la experiencia de la escuelita abarca grados de los tres tipos de aprendizaje: Concientización, saberes y conocimiento. La escuelita se compone de talleres donde se realiza un trabajo abstracto de reflexión, pero también se viven muchas actividades concretas de participación. Esto proporciona una experiencia de aprendizaje y enseñanza que va más allá del ámbito escolar y se convierte en una vivencia comunitaria” [...].*

“En mi opinión, la escuelita se caracterizó por su énfasis en el aspecto de concientización y saberes. Hubo una importante reflexión, toma de conciencia y reformulación de ideas, tanto sobre la colonia como sobre temas políticos y sociales. También se le dio peso a lo simbólico y lo intersubjetivo, lo cual fue fundamental en el proceso. Creo que es necesario reflexionar sobre las formas de acceder al conocimiento, tanto a nivel individual como grupal. Con las-los jóvenes, la experiencia fue especialmente

experiencial, ya que se movieron más por las amistades generadas en el espacio. Esto se evidenció al final, cuando formaron grupos aparte de la colonia, basados en la proximidad y afinidad” [...] “De igual manera, hubo un esfuerzo y ambición por alcanzar los tres niveles de aprendizaje. Aun así, considero que hasta la toma del muro prevaleció principalmente el aspecto de concientización y saberes. Aunque hubo un acercamiento cognitivo y discursivo en la cartografía, la acción concreta de la toma del muro representó una experiencia dónde se aterrizaron saberes y una posible toma de conciencia del territorio.

Entiendo que la acción y el discurso a veces parecen no estar completamente alineados, contrario a la categoría de conocimiento que tiende involucrar estos dos en la concepción de un discurso, un lenguaje público y un posicionamiento. Hasta el momento de la toma del muro, percibo que el posicionamiento no fue tan enfocado en el discurso en sí mismo, sino más bien simbólico, como lo demuestra la acción de tomar el muro. Aunque esta decisión fue nuestra, siento que fue respaldada por ellos, aunque de manera implícita en lugar de explícita. Y por eso concluyo que las categorías que se trabajaron fueron las de la concientización y saberes.”

Al reflexionar junto a las compañeras sobre el proceso de intervención cultural en la barda de Kenworth y su relación con la articulación y comunicación con jóvenes de la colonia Satélite en la ECPGA, puedo deducir que esta experiencia ha sido reveladora en varios aspectos. La intervención no solo representó un acto de protesta ante las injusticias sociales y ambientales provocadas por la multinacional, sino también un espacio de expresión creativa y de construcción identitaria para los jóvenes y la comunidad en general en la generación de discursos y mensajes de construcción colectiva.

Durante los talleres de cartografía social, se discutieron críticamente los impactos de Kenworth en la colonia, lo que llevó a la decisión colectiva de intervenir la barda como forma de manifestar la indignación y reclamar un territorio digno. Este proceso reflejó la importancia de la articulación comunitaria y la participación activa de los jóvenes en la toma de decisiones sobre su territorio. La solidaridad y el respaldo de líderes comunitarios, el director de la escuela y las familias fueron fundamentales para el éxito de la intervención.

Además, la experiencia demostró la capacidad del arte y la acción colectiva para fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad colectiva en la comunidad.

En relación con el segundo eje de investigación, se destacó la importancia de las actividades comunitarias y culturales como medios para establecer relaciones y generar espacios de diálogo y participación con los actores sociales. La toma de decisiones fue un proceso colectivo y participativo, adaptándose a las necesidades y demandas del contexto político y social de la comunidad.

Aunque la intervención en la barda de Kenworth representó un hito significativo en el proceso de la ECPGA, evidenciando la importancia del arte y la acción colectiva en la construcción de identidad y la transformación simbólica. Este proceso permitió comprender la complejidad y la importancia de las acciones colectivas en la articulación y comunicación con jóvenes de la colonia Satélite; pero a la vez nos plantea un debate importante en cuanto a las transformaciones materiales y económicas de las condiciones de explotación, pues esto es imprescindible para la transformación social y cultural en la comunidad.

Festival por la defensa del Agua.

El festival por la defensa del agua en la histórica Compuerta Sharp fue un evento sustancial y conmovedor, que contó con la participación activa de las/los jóvenes de la ECPGA, junto a diversas organizaciones sociales como la CEB y la Cuarta Internacional, además de numerosos habitantes de la Colonia Compuerta. El evento comenzó con cálidas palabras de bienvenida de las compañeras de Grafito Activo, seguidas de una enriquecedora introducción histórica sobre la lucha por la defensa del agua en la Compuerta Sharp, a cargo de Melecio Figueroa e Iván Martínez, quienes se apoyaron en una mampara fotográfica para ilustrar sus puntos.

Posteriormente, la compañera Daina Nápoles emocionó al público con la presentación de varios poemas, que resonaron en el corazón de los asistentes. Angelo, conocido como el trovador de la línea, continuó el evento con su música, creando un ambiente musical y ameno, momento que dio paso a intervenciones espontáneas y profundamente

personales de varios miembros de la comunidad, quienes no estaban originalmente programados para participar.

La jornada continuó con la actuación musical de Gizelxanath y Ben Barson, cuyas melodías fusionaron ritmos tradicionales y contemporáneos, capturando la esencia de la lucha comunitaria. También Carolina Carrillo y Jazmin Hernández participaron con una pieza de danza contemporánea alusiva a la memoria y lucha por el agua. En un gesto de unidad y cooperación, se organizó una olla comunitaria liderada por las mujeres de la CEB y Grafito Activo, donde se compartió comida como símbolo de solidaridad y resistencia.

Durante la jornada del festival, las/los jóvenes de la ECPGA llevaron a cabo una intervención de mural en mosaico y pintura. Esta actividad artística no solo posicionó un mensaje contundente en el espacio, sino que también sirvió como una expresión visual poderosa por la defensa del agua. Los participantes colaboraron en la creación de un diseño que revelaba tanto las luchas como las esperanzas, utilizando fragmentos de cerámica y vidrio para dar vida a un mural en conmemoración de una permanente resistencia, lucha y creatividad colectiva de la comunidad en la Colonia Compuerta. El festival culminó con una presentación de baile y música a cargo de varios DJ's, quienes llenaron de energía el ambiente y cerraron el evento con una celebración alegre y esperanzadora. Este festival no solo fue un acto de apropiación cultural y articulación política, sino también una plataforma poderosa para la concientización y la movilización comunitaria en defensa del agua.

La sistematización de dicho festival revela un proceso dinámico y participativo que ha fortalecido los lazos comunitarios y promovido la conciencia ambiental. Durante el evento, se priorizó un diálogo intergeneracional que resultó fundamental para la articulación comunitaria, permitiendo que diferentes generaciones compartieran experiencias y perspectivas en torno a la protección del agua. La comunidad se unió en torno a un objetivo común a corto plazo, lo que generó un referente identitario y propició un diálogo intergeneracional y político significativo. Actividades como la olla comunitaria, la gestión y logística, el mural y las presentaciones sirvieron como ejes para fomentar la participación y el compromiso de todos los involucrados.

Se realizó un esfuerzo deliberado por promover un diálogo horizontal, especialmente para involucrar a los jóvenes en la planificación y ejecución del evento, lo que manifestó un compromiso con la inclusión y la diversidad de voces. El diálogo dialéctico se manifestó a través de diversas acciones, actividades y discursos que involucraron a los actores del territorio, los jóvenes y los procesos históricos de resistencia y organización popular por la defensa del agua. Esta dinámica permitió una retroalimentación constante y la adaptación a las necesidades coyunturales de la comunidad, incluso frente a eventos inesperados como la muerte de una persona cercana a la gente y su conmemoración el mismo día, lo que generó un flujo de entrada y salida de iniciativas diversas.

Los referentes identitarios se consolidaron a través del trabajo horizontal y comunitario en defensa del agua, destacando el papel crucial de organizaciones como la CEB y la Cuarta Internacional en la promoción de la conciencia ambiental y la movilización popular. Aunque históricamente se han observado diferencias de método, estrategia y táctica entre dichas organizaciones, estos encuentros proporcionaron oportunidades para el debate constructivo y la colaboración para un objetivo común. La celebración de los seis años de lucha por el agua sirvió como recordatorio de las manifestaciones y luchas que tuvieron lugar en Mexicali seis años atrás, reforzando el compromiso continuo con la causa.

Para las/los jóvenes, el festival representó un espacio seguro, de confianza y bienestar, proporcionando una plataforma para su participación activa y su desarrollo personal. En conjunto, estos aspectos plasman un proceso de articulación comunitaria sólido y arraigado en la historia y las necesidades actuales de la comunidad, que promueve la unidad y la resistencia en la lucha por la defensa del agua.

Valeria Carrillo: *“También reflexioné sobre el festival del agua, donde pudimos observar aspectos distintos, ya no tanto la tensión con la policía o los agentes mencionados por Nathalia, respecto a la toma cultural de la Kenworth sino más bien otro tipo de dinámicas. Hubo un diálogo intergeneracional entre la comunidad, los jóvenes y los adultos, lo cual considero muy importante. Desde la organización del evento hasta la participación en diferentes actividades como la comida y el transporte, se notaba un sentido de comunidad muy arraigado. Todo lo que se logró ese día fue muy gratificante, desde el contenido del*

encuentro hasta las canciones, los poemas y las palabras compartidas. La comunidad misma estaba decidiendo qué era importante y qué no. Por ejemplo, decidieron rendir homenaje a un personaje local, lo cual refleja cómo se está recuperando la memoria desde las percepciones y sentimientos de la gente.

También fue interesante observar cómo se manejaron las invitaciones a figuras como la delegada y los representantes de la iglesia. Decidimos tratarlos como miembros más de la comunidad, sin darles trato especial. Esto demostró un enfoque horizontal y comunitario en la organización del evento. La gente estaba sorprendida y emocionada por la comida ofrecida, no por un sentido de asistencialismo, sino como un gesto amigable y de solidaridad que les recordaba que eran parte de la comunidad. En general, esta experiencia evidenció una lógica diferente de organización y convivencia, donde todos eran tratados de manera igualitaria y participativa”.

Nathalia Carrillo: *“Había personas atentas y también se mencionaban los avances en el micrófono para que se acercaran. Hubo un flujo constante durante todas las actividades, pero no quiero ser demasiado dogmática al respecto. Por favor, corríjanme si lo soy. También se compartieron conocimientos, como mencionaste, por un lado había personas de la Iglesia, de otros grupos religiosos, del museo, de la sociedad de historia, y vecinos y vecinas de la comunidad presentes. Si hubiéramos reunido a estas personas en otro contexto, creo que no habría sido tan orgánico como lo fue. Esto se debió al trabajo de base y al tema del agua como pretexto. En otro momento, no creo que la puesta en común hubiera sido tan natural.*

Si profundizamos, veremos que hay formas muy distintas de entender nuestra relación con la realidad, lo cual se refleja en nuestros horizontes políticos. Por ejemplo, hay diferencias notables entre las personas de base y la cuarta internacional en cuanto a las formas de organización. Aunque convergemos en muchos aspectos, creo que es importante hablar más sobre nuestras similitudes que sobre nuestras diferencias. Sin embargo, también es crucial reconocer estas diferencias [...]

Aunque no estaba planeado de esta manera, el festival coincidió con el sexto aniversario de la lucha por el agua, que se manifestó en semanas de protestas masivas y multidimensionales seis años atrás. Esta coincidencia armónica y curiosa en diferentes niveles creo que refleja la cualidad dialéctica entre la comunidad, la escuelita, los amigos y compañeros de diversas resistencias, así como el Instituto de estudios socioculturales de la UABC”.

Valeria Carrillo: *“Creo que es importante aclarar el tipo de diálogo que intentamos promover. Recuerdo que en una reunión les propusimos a ellos [lxs jóvenes de la ECPGA] que se involucraran más en el proceso. Hubo un momento en el que estábamos en círculo hablando con ellos y eso fue lo que intentamos, aunque luego nosotras tomamos decisiones debido a ciertas situaciones, como lo sucedido con boquilla negra y otras cosas. Sin embargo, nuestra intención era que participaran activamente. A pesar de que fueron menos de lo esperado, algunas chicas sí mostraron interés e involucramiento. Además, desde un punto de vista pedagógico, fue una oportunidad de aprender cómo se organiza un festival y de contribuir con ideas para su realización [...] “Creo que el Festival del Agua realmente destacó por el tipo de diálogo dialéctico que se generó. Fue un momento en el que convergieron muchas personas, ideas y resistencias. Durante el festival, se llevó a cabo la creación de un mural, utilizando insumos que se habían estado trabajando en los meses anteriores. Además, se organizaron diversas actividades en las que participaron representantes de organizaciones, procesos históricos y programas culturales. Lo más notable fue que, a pesar de tener un plan previo, todo se fue retroalimentando sobre la marcha. Por ejemplo, el hecho de que un señor emblemático falleciera esa misma mañana y que su memoria se incorporara al programa, fue parte de esa retroalimentación dialéctica, donde se permitió la flexibilidad y la adaptación. Si hubiéramos sido demasiado rígidos en nuestra planificación, esto no habría sido posible.*

Proceso de articulación comunitaria:

La sistematización de la experiencia también permitió identificar cómo y con quienes realizamos la articulación comunitaria; la red de relaciones complejas y multifacéticas entre los diferentes actores, acciones colectivas y territoriales. En primer lugar, se destaca la relación entre la escuela, la comunidad y el territorio como un elemento fundamental para comprender la dinámica de esta articulación. Joaquín, director de la secundaria; Blanca, líder comunitaria y la CEBs emergen como figuras clave en este entramado, facilitando un intercambio político, territorial y material que va más allá de las fronteras físicas de la comunidad. Desde el uso de llaves de la escuela hasta la ocupación de espacios públicos, estas relaciones históricas han forjado lazos sólidos y duraderos que trascienden lo meramente institucional.

Por otro lado, la relación con el territorio se revela como un aspecto político y ecológico crucial en esta articulación comunitaria. Los murales, por ejemplo, se erigen como símbolos de reingeniería y apuesta creativa para fortalecer la producción cultural comunitaria y resaltar los puntos de encuentro y representatividad identitaria. Estas manifestaciones artísticas no solo facilitan los vínculos comunitarios, sino que también promueven la generación de mensajes con signos y símbolos comunes, tales como el muro por la defensa del agua, el aprendizaje de las necesidad de una conciencia ambiental y los discursos de vinculación y apropiación hacia el territorio compartido.

Por tal razón, la sistematización nos invita a reflexionar sobre la importancia de construir relaciones sólidas y colaborativas entre los diferentes actores y elementos de la comunidad para la construcción de la identidad colectiva. Desde la escuela hasta los líderes comunitarios y los espacios públicos, cada componente desempeña un papel vital en la construcción de una comunidad. Al reconocer y valorar estas relaciones, podemos fortalecer aún más los lazos sociales y promover un desarrollo político que involucre a todos/todas /las/los miembros de la comunidad.

Esther Tirado: *“Creo que llegaste a un punto importante sobre el reconocimiento de Blanca y Joaquín como líderes comunitarios. En esta relación política y comunitaria, creo que falta*

considerar la dimensión afectiva. Las relaciones con la CEB y la comunidad, especialmente al trabajar en proyectos como Grafito con personas de la comunidad, como las compañeras Carrillo y, simplemente, la líder comunitaria que es madre de ellas, son ejemplos claros de esto. Las conexiones afectivas son fundamentales en estas relaciones políticas y comunitarias, ya que contribuyen a la confianza y la participación. Estas personas se conocen desde hace años y hay vínculos afectivos entre ellos, incluso con Melecio [animador de las CEB].

Esto es algo que también hemos procurado cuidar en otras reuniones, como cuando organizamos la olla comunitaria con Valeria. La presencia de lo afectivo en este tipo de relaciones es importante, ya que contribuye a la horizontalidad y, a veces, a la sensación de familiaridad en la comunicación y la organización de acciones, como fue el caso del evento del agua, donde muchos de los participantes son familiares entre sí.”

En el marco de la ECPGA, se han llevado a cabo reflexiones y propuestas significativas en torno a la articulación comunitaria y la comunicación efectiva con los jóvenes. Estas propuestas se enfocan principalmente en fortalecer las relaciones entre la escuela, la comunidad y el territorio, utilizando para ello tanto la historia compartida como nuevas iniciativas culturales y políticas

De acuerdo a los análisis de las compañeras y de manera colectiva, podría inferir que las actividades comunitarias y las acciones colectivas se destacan como puntos de partida para estas relaciones. Un ejemplo clave es la "Toma de la Kenworth", que no solo fue una decisión colectiva basada en la significación local de la fábrica y su impacto ambiental y social, sino también un acto de resistencia comunitaria que contó con el respaldo de líderes y la comunidad. Este evento reforzó la necesidad de desafiar las visiones hegemónicas y autoritarias que a menudo dominan los discursos sobre el desarrollo industrial y sus repercusiones en la comunidad.

El diálogo intergeneracional ha sido esencial en estas actividades, particularmente en eventos como el Festival del Agua, donde se fomentó la participación juvenil en la organización y ejecución, asegurando un enfoque dialéctico que permite la interacción entre

diversas generaciones y actores sociales. Este tipo de diálogo ha sido vital para garantizar la inclusión de las voces jóvenes en las decisiones que afectan directamente a su comunidad y su futuro.

Los elementos pedagógicos integrados en estos procesos no solo buscan educar, sino también crear referentes identitarios y reconocimiento de la contribución de los jóvenes a la identidad colectiva. A través de saberes compartidos y la revalorización de conocimientos locales, se busca potenciar la conciencia sobre temas críticos como la defensa del agua y la lucha contra la explotación y contaminación.

Las relaciones políticas y afectivas construidas a través de estos procesos articulan una serie de espacios seguros y de confianza donde las/los jóvenes pueden expresarse y actuar, marcando una relación profunda entre la escuela y el territorio que se extiende a la utilización de espacios públicos y la colaboración en proyectos como los murales comunitarios, que potencia la creación de referentes identitarios, lugares discursivos comunes y son productos culturales de la comunidad.

Podría inferir que la identidad colectiva se gesta a través de relaciones políticas y comunitarias que incluyen una dimensión afectiva fundamental. En este proceso, las actividades comunitarias y las acciones colectivas sirven como punto de partida, como se evidencia en eventos como la "Toma de la Kenworth", donde la resistencia y la autodeterminación de las juventudes populares se manifiestan. Estas acciones no solo desafían visiones hegemónicas sobre el desarrollo industrial, sino que también fortalecen el diálogo intergeneracional y la participación juvenil en la defensa del territorio. La integración de elementos pedagógicos y la valorización de saberes locales contribuyen a la construcción de referentes identitarios y a la conciencia sobre problemáticas como la protección del agua y la lucha contra la explotación. En última instancia, la propuesta de articulación comunitaria y comunicación destaca la importancia de relaciones horizontales y participativas que permiten a las juventudes populares ser protagonistas en la configuración de su territorio.

Eje 3: Elementos que permitan reconocer el aporte de la experiencia a la construcción de la identidad colectiva con las/los jóvenes.

La sistematización de los talleres de la ECPGA arroja importantes reflexiones sobre el proceso y los resultados obtenidos en cada uno de ellos: Talleres de memoria y fotorecorrido, Enciende tu voz y Serigrafía.

En los Talleres de memoria y fotorecorrido, se destacó un tipo de diálogo intergeneracional e intersubjetivo, enfocado en la escucha activa de las experiencias de los jóvenes y las mujeres líderes mayores de la comunidad. Estos talleres se concibieron como una oportunidad para generar conciencia histórica y conectar con referentes identitarios locales y nacionales, como la masacre de Ayotzinapa. El fotorecorrido, en particular, permitió un acercamiento vivencial al territorio, fomentando una comprensión más profunda de la historia y las realidades de la colonia.

Nathalia Carrillo : *“Bueno, aunque no esté en las opciones, creo que el diálogo que tuvo lugar allí fue intergeneracional. Las señoras, los chicos, nosotras... Pero, digamos que en lo intergeneracional podríamos evaluar un poco el tema de ser centrados en los adultos, ¿no? Es decir, entendiendo que por lo general son los mayores quienes más hablan o quienes tienen más la palabra; en este caso, les estamos diciendo a los chicos que los escuchen, ¿verdad? Yo creo que sí, es intergeneracional, pero también, no sé, yo diría que un poco intersubjetivo más que horizontal. Porque, no sé, los chicos no tuvieron muchas ocasiones para hablar, más bien fueron como oyentes, entonces no creo que sea muy horizontal cuando la emisión viene solo de un lado únicamente.”*

Valeria Carrillo: *“Hubo dos talleres donde se les enseñaron las técnicas, las partes de la cámara., fue teórico. Y no fue hasta el foto-recorrido cuando, digamos, pusieron en práctica, eso que se comentó en los tallercitos previos. Yo creo que la categoría que nos pides identificar entre concientización, saberes y conocimiento, para este taller fue la de saberes, de modo transversal en todo esa actividad. Incluso nosotras, quienes tomamos el taller de formación en foto. Es como que hubo un entrecruce ahí entre el conocimiento técnico, o sea la de la técnica, digamos, y los saberes sobre el territorio que nos respaldan por medio de la experiencia. También considero que fue un proceso de concientización más amplio, entonces sí creo que tuvo ese potencial, el tallercito foto-recorrido.*

También quería mencionar la experiencia cuando fuimos con Lala (líder comunitaria e integrante de las Cebs) y llegamos al lugar a tomar fotos a su casa y escuchar su testimonio sobre la historia de la colonia. Después de que Lala terminó de hablar, Samira me pidió prestada la cámara para tomar fotos directamente al rostro de Lala. Samira capturó esas fotos del rostro, y me pareció muy solemne su actitud. Me gustó mucho cómo reconoció la importancia de lo que Lala dijo, al tomar esas fotos de su rostro. Fue un gesto que valoré, reconociendo así la importancia de capturar no solo la belleza de la casa, sino también esos momentos y personas significativos”

Nathalia Carrillo: *“Creo que algo que pudo haber generado ese referente identitario en la actividad fue el movimiento. Esta metodología estaba bastante centrada en movernos en el espacio, en el territorio. Esto es algo que no ocurre siempre cuando hablamos sobre el territorio, ya que casi siempre se trata sobre un lugar teórico o sobre mapas que ni siquiera nosotros hicimos. Entonces, esa actividad, creo que el movernos en grupo en cada punto, pudo haber generado algo importante, especialmente por la relación que íbamos estableciendo mientras avanzábamos.*

Por ejemplo, al movernos hacia el norte, donde está la Kenworth y la intervención de pintura que hicimos en la toma cultural de la Kenworth, o hacia poniente donde se pone el sol y escuchamos a Lala, y luego hacia el sur, donde está el dren. Recuerdo que fue muy significativo quedarnos mucho tiempo en el sur; había animalitos y el canal que nos conecta con otras colonias y tomas de tierras, y al final, en el oriente la presencia de mi mamá, allí su testimonio nos dio un cierre emotivo. Creo que este movimiento nos ayudó a establecer una relación entre el espacio, el liderazgo y la historia o el relato. Pudo haber generado algo significativo en cuanto a referencia territorial. Sería interesante preguntarles a los chicos y chicas sobre su experiencia al respecto.”

Reflexionando sobre las palabras de Valeria y Nathalia, así como mi propia experiencia en el proyecto, comienzo a ver cómo la interacción entre el saber técnico y la experiencia vivencial o de saberes crea un espacio único para el aprendizaje y la expresión. El taller de fotorecorrido, en particular, me ha mostrado cómo las/los jóvenes, al tomar la

cámara y enfocarse en puntos específicos de su territorio, no solo aplican técnicas fotográficas, sino que también participan en un proceso más profundo de observación y crítica social.

Por ejemplo, Valeria resalta cómo, más allá de la enseñanza técnica, los talleres previos fueron esenciales para preparar a las/los jóvenes, aunque fue realmente en el acto de fotografiar donde se materializó el aprendizaje. Este enfoque menos estructurado y más experiencial, en el que los conocimientos técnicos se funden con las vivencias personales, parece haber sido clave para un entendimiento más profundo y reflexivo sobre su territorio.

Por otro lado, Nathalia toca un punto sobresaliente sobre la naturaleza de las interacciones dentro de estos espacios de aprendizaje. Aunque el diálogo fue diseñado para ser intergeneracional, me pregunto si realmente logramos un intercambio horizontal donde todos los participantes pudieron expresarse y ser escuchados por igual. Este aspecto me hace reflexionar sobre cómo podríamos mejorar estos encuentros, asegurando que no solo sean intergeneracionales sino también verdaderamente inclusivos y participativos.

A través de la lente de la cámara, los participantes capturaron imágenes que reflejan preocupaciones ambientales y sociales, convirtiendo el acto de fotografiar en una forma de manifestación visual. Al revisar las fotografías, me doy cuenta de que cada foto cuenta una historia, una crítica o un momento de belleza en lugares degradados, ofreciendo una nueva perspectiva y voz a esos espacios olvidados.

El enfoque menos centrado en lo técnico y más en la experiencia compartida y vivencial, como menciona Valeria, no solo facilitó la adquisición de habilidades fotográficas sino que también potenció una mayor conciencia y conexión entre los participantes. Esto me recuerda la importancia de seguir explorando y entendiendo la dinámica entre el saber técnico y la experiencia vivencial, buscando siempre maneras de enriquecer ambos aspectos para maximizar el impacto pedagógico y político de nuestros talleres.

En el taller Enciende tu voz, el diálogo fue horizontal e intersubjetivo, promoviendo vínculos de confianza, solidaridad y escucha entre el equipo y las/los jóvenes. Se evidenció un proceso de fortalecimiento de liderazgos sociales y políticos, con ejemplos como el de

Valeria, quien asumió un rol destacado en la comunidad. Los jóvenes expresaron sus percepciones críticas sobre la realidad y su identidad, generando un espacio para el intercambio de ideas y la reflexión personal y colectiva.

Valeria Carrillo: *“No sé si estoy de acuerdo con el término "psicosocial", pero creo que nuestro objetivo era acercarnos más a lo personal, a sus sentimientos. Se habló mucho sobre la afectividad y lo subjetivo y lo familiar, compartieron mucho durante la primera actividad de las 100 palabras [...]”*.

Cuando formamos los equipos, el diálogo tiende a ser más argumentativo. Por ejemplo, cuando discutimos quién debería formar parte del equipo de la vida y cómo debería ser conformado, surgen opiniones diversas. Algunos dicen que Dios debería ser el arquero, lo cual me parece inquietante, y esto fue sugerido por Juan. Otros mencionan que deberían incluirse los trabajadores o las madres al equipo de la vida. También fue así durante la discusión sobre la muerte. Recuerdo que uno de ellos preguntó quiénes son los que causan daño, relacionándolo con el tema de los planetas trabajados previamente en la cartografía social. Mencionaron la ansiedad, la depresión, la violencia psicológica, la Kenworth y la injusticia como jugadores del equipo de la muerte. Fue una discusión argumentativa basada en su experiencia [...].”

La metodología fue experiencial, emocional y centrada en el cuerpo, destacando la naturaleza visceral de la interacción y el aprendizaje en este contexto. Esto sugiere que, aunque las actividades pueden estructurarse en torno a la argumentación y el debate, el impacto emocional y personal de estas experiencias en los participantes es profundo y significativo desde la expresión corporal que permitió el juego y la actividad del teatro [...].”

Recuerdo especialmente una conversación con Vicky, una niña que se encargaba de cuidar a sus hermanitos. Ella mencionó que le gustaba mucho Grafito Activo porque le permitía descansar de sus responsabilidades en casa y con la familia. Por otro lado, recuerdo a Hector, quien solía ser muy tímido. En un dibujo que realizó, se representaba a sí mismo como una figura triste y solitaria. Sin embargo, posteriormente se dibujó feliz, conversando con amigos. Esta transformación en su dibujo refleja cómo grafito activo no sólo le brindó la oportunidad de expresarse, sino que también le ayudó a superar su timidez y a sentirse más integrado y feliz en un entorno social” [...].”

También recuerdo una situación en la que una niña dejó de venir durante varios días debido a problemas familiares. El día que decidió regresar coincidió con una actividad en la que realizamos un "cadáver exquisito". Al principio, ella no quería participar y parecía distante, probablemente debido a su ausencia previa. Sin embargo, al final, decidió unirse y escribió una frase que expresaba que se sentía muy bien con todos en la escuela. Esta acción fue una manera de comunicar cómo se sentía en el espacio y demostró que se sentía cómoda y apoyada por sus compañeros y compañeras.

Desde mi propia experiencia quisiera considerar que el ejercicio de las 100 palabras ayudó a crear un espacio de confianza. Esto era algo que habíamos notado en sesiones anteriores, que faltaba, tanto para nosotras como para los participantes. Recuerdo que entre Valeria y yo diseñamos esta metodología luego de realizar una evaluación respecto al proceso. Este ejercicio fomentó la confianza, la expresión y el diálogo entre los y las jóvenes, ya que tenían que escribir sobre sí mismos y compartir quiénes eran. Luego, realizamos un ejercicio de teatro dirigido por Valeria, donde se pudo apreciar su liderazgo, capacidad de trabajo en equipo y dirección. Ella misma mencionó esto durante la reunión de evaluación.

Por último, en el taller de Serigrafía, el diálogo fue horizontal y dialéctico, permitiendo una participación amplia de los jóvenes en la construcción colectiva del mensaje. Se destacó la importancia de la metodología y la creación colectiva como referentes identitarios, reflejados en las propuestas de mensajes como "Colonia sin miedo" o "Arte con voz" "Voces del agua". Este taller se percibió como un espacio de creación, socialización y encuentro, donde los jóvenes pudieron expresar su realidad y sus preocupaciones a través del arte y la palabra. La sistematización de estos talleres revela un proceso de aprendizaje, concientización y creación colectiva, donde se hicieron esfuerzos por una apropiación identitaria con su territorio, construyendo nuevos significados y referencias a partir de sus experiencias y saberes compartidos.

Valeria Carrillo: *Creo que en esta sesión logramos realmente un diálogo horizontal, algo que en los dos primeros talleres de serigrafía habíamos intentado pero no habíamos conseguido. Fue gracias a la metodología que lo hicimos posible. Nos sentamos en el suelo,*

formando un círculo, y todos participamos activamente en la conversación. Esto fue un avance significativo, ya que en intentos anteriores no se había logrado esta dinámica. Además, la metodología empleada fue pedagógica, ya que mientras avanzábamos, íbamos explicando el método que utilizábamos para extraer una imagen de palabras. Aunque al principio nos resultó complicado comprenderlo, la metodología nos permitió entenderlo y compartir el proceso de manera efectiva [...].

Durante esta sesión, se introdujeron varios elementos que contribuyeron al dinamismo del proceso. Uno de los aspectos más destacados fue la propuesta de cambiar la metodología habitual. En lugar de seleccionar palabras al azar, como se venía haciendo, los participantes sugirieron utilizar conectores relacionados con su identidad como jóvenes y como miembros del territorio. Estas preguntas, aunque no fueron impuestas, generaron palabras interesantes y reveladoras, que reflejaban sus pensamientos, experiencias y origen. A través de esta asociación libre de ideas, emergieron conceptos auténticos y significativos como voz, arte, sin miedo, colonia. Después de elegir estas palabras, se procedió a colocar conectores al azar, lo que dio lugar a la formación de frases. Aunque algunas de estas frases carecían de coherencia, los participantes expresaron su deseo de intervenir y modificar la disposición de las palabras y conectores. Este enfoque, propuesto por ellos mismos, promovió un diálogo dinámico y participativo con la metodología misma. Al final, la frase resultante fue Voces del Agua construida de manera colectiva, reflejando la colaboración y la autenticidad de su proceso creativo.

Como investigadora dentro del proyecto de la ECPGA, mi enfoque se ha centrado en descubrir cómo los talleres facilitan la emergencia de referentes identitarios a través de métodos pedagógicos innovadores y participativos. A lo largo de este proceso, he observado de cerca la evolución y el impacto de los talleres de memoria y fotorecorrido, Enciende tu voz, y Serigrafía, cada uno contribuyendo de manera distinta al desarrollo de un lenguaje público, un discurso colectivo y formas de pensamiento crítico y creativo.

La metodología aplicada en estos talleres me ha permitido apreciar una especie de construcción de conocimiento (categorial), donde la creación de mensajes y discursos no solo promueve la reflexión, sino que también incide en la capacidad de los participantes para

desarrollar un pensamiento y un discurso construido desde la colectividad. Este enfoque ha resultado ser un desafío intelectual, incluso para mí, pues las capas de significado y aprendizaje que se despliegan en estas interacciones a veces parecen superar mi propia capacidad de interpretación. Esto me lleva a reconocer la necesidad de un estudio colectivo y profundo para captar completamente la trascendencia de estas prácticas pedagógicas.

En particular, el taller de Serigrafía ha sido revelador en términos de cómo la acción colectiva puede transformarse en un vehículo para adquirir conocimientos prácticos y teóricos. La creación de imágenes y mensajes en este contexto va más allá de aprender técnicas de impresión; es un proceso donde cada imagen y cada palabra se carga de significados colectivos y personales, reflejando la capacidad de consolidar referentes identitarios, mensajes, símbolos y significados que congregan las luchas, esperanzas y sueños colectivos de la juventud popular en el territorio. Por ejemplo, en una sesión del taller, los jóvenes debatieron sobre el concepto de "Grafito Activo", explorando su significado en términos de aprendizaje, expresión y comunidad. La diversidad de interpretaciones y la discusión demostraban la integración con el espacio que habían creado juntos.

Esta experiencia me ha enseñado que la ECPGA es más que una serie de talleres; es un espacio dinámico donde se configuran y reconfiguran identidades, se negocian significados y se construyen solidaridades. Cada taller, cada diálogo y cada creación artística es un paso más hacia la comprensión de cómo los jóvenes pueden influir y transformar su entorno mediante la práctica creativa y crítica. La reflexión continua sobre estos procesos es esencial para profundizar en la comprensión de cómo estas experiencias impactan a largo plazo la vida de los participantes y la estructura social de la comunidad.

Reflexiones finales

La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento.

Paulo Freire en Pedagogía del oprimido.

La relevancia de mi posición como investigadora y el inicio de esta investigación con una autobiografía reside en la necesidad de situar los valores, aprendizajes y referentes identitarios y territoriales de donde surge esta investigación. Los estudios culturales no son simplemente una disciplina académica, sino una forma de habitar y politizar el rol del investigador, del profesor, del artista y del intelectual. Este enfoque implica que el conocimiento generado no es neutro, sino que está profundamente ligado a lo que Restrepo (2008) denomina "relevancia visceral". Esta relevancia se refiere a la pasión social y el compromiso político que acompañan al rigor académico en los estudios culturales. Es un conocimiento que, como describe Hoggart, es poético, metafórico, intuitivo y subjetivo, proporcionando un acceso privilegiado a lo que Williams llama la "estructura del sentimiento" (Grossberg, 2009).

En el desarrollo de esta investigación, he encontrado que la complejidad y riqueza de realizar una investigación-acción participativa desde diversas disciplinas, como la pedagogía, la sociología, la comunicación y los estudios socioculturales, permite identificar los engranajes, nudos y diferencias de la realidad social en América Latina que viven los jóvenes de clase popular. Los estudios culturales, desde sus inicios, han mostrado una insatisfacción con la organización disciplinaria del conocimiento, buscando transgredir las fronteras entre disciplinas y entendiendo la existencia humana de manera relacional (Grossberg, 2009). Este enfoque obliga a los estudios culturales a hacerse cargo de los objetos de diversas disciplinas y a cambiarlos, ya que estos objetos se comprenden completamente en términos relacionales.

La investigación sobre Grafito Activo se sitúa en un campo de discusión entre la sociología funcionalista y las teorías latinoamericanas de liberación de Paulo Freire y Fals Borda. Los estudios culturales, al rechazar la lógica argumentativa de las humanidades tradicionales que operan en términos de relaciones dialécticas de oposición y mediación, buscan abrir nuevas posibilidades y percibir multiplicidades en lugar de simples diferencias. Esta perspectiva permite un entendimiento más profundo de las realidades sociales complejas que enfrentan las/ los jóvenes en las colonias urbanas populares de América Latina.

A través de este proceso, se impulsó la formación de nuevas subjetividades instituyentes y emancipadoras, proveyendo nuevos modelos de identidad y acción que pueden servir de inspiración a proyectos e ideas que surjan de las reflexiones entabladas en el diálogo. Este efecto multiplicador de la sistematización no solo aumenta el alcance de la acción colectiva, sino que también enriquece los aportes a la organización social al contribuir un espectro más amplio de interpretaciones y estrategias para enfrentar el desinterés colectivo y la pasividad social.

La sistematización de la experiencia en la (ECPGA), revela un profundo proceso de apropiación colectiva que resalta la importancia de reconocer a las participantes como sujetos políticos capaces de identificar estructuras de desigualdad e injusticia y de realizar acciones para disputarlas. Este reconocimiento no solo posicionó una comunidad de ideas con las integrantes del equipo metodológico, sino que también fortaleció las bases de las acciones colectivas en términos políticos, organizativos y pedagógicos (Torres 2019).

Más allá de la transformación individual y colectiva, la sistematización en la ECPGA juega un papel en la construcción y reafirmación de vínculos comunitarios. Al traer a la luz memorias compartidas y experiencias conjuntas, se fortalecen los lazos de solidaridad y se afirma un sentido de pertenencia a un proyecto común. Este proceso no solo nutre el presente colectivo, sino que también sienta las bases para futuras acciones, fomentando un sentido de continuidad y compromiso entre los participantes (Torres, 2019).

Desde el inicio, opté por alejarme de las entrevistas tradicionales como principal método de recolección de datos. Motivada por el deseo de no replicar las dinámicas de poder que a menudo perpetúan los métodos convencionales de investigación, centré mi metodología en la sistematización de experiencias y en la educación popular; en este caso, el

diálogo fue la herramienta idónea para aproximarme a la comprensión de estos procesos. Estos métodos no solo facilitaron la organización de la información, sino que también fomentaron la creación de un conocimiento crítico desarrollado en colaboración directa con el equipo metodológico.

El proceso de sistematización me permitió profundizar en las prácticas pedagógicas y los aprendizajes emergentes de la Escuela, evitando caer en las "trampas epistemológicas" descritas por Alfredo Molano como una "epistemología de derecha" en procesos históricos de izquierda. Así, me aseguré de no utilizar metodologías que contradecían nuestros principios ideológicos. Mi enfoque metodológico fue tanto práctico como reflexivo, comprometiéndome con una investigación esencialmente militante y politizada. Este enfoque no solo me permitió observar, sino también participar consolidando mi trabajo de campo como un acto de resistencia y un proceso colectivo de generación de conocimiento. Enfrentar la paradoja identificada por Molano (2015) resultó ser un reto constante. No obstante, logré establecer fundamentos metodológicos y epistemológicos sólidos y coherentes. Aunque no resolví completamente la contradicción, establecí bases firmes que apoyan la continuidad de mi compromiso con la ciencia crítica y liberadora.

Durante mi experiencia en la ECPGA, uno de los saberes más reveladores que surgieron en el proceso de sistematización fue el entendimiento del diálogo en profundidad. Reflexionar sobre cómo nos comunicamos con las/los jóvenes, interpretar los silencios y evaluar nuestro propio proceso de comunicación fue esencial para el desarrollo de una metodología más consciente y reflexiva.

Desde que comencé a trabajar en el campo de la Educación Popular (ECPGA), la figura y enseñanzas de Paulo Freire han sido un faro constante en mi navegación a través de los mares complejos de la pedagogía y la transformación social. Me sitúo ahora en el corazón de la comunidad de Satélite, un territorio de historias de resistencia y lucha, donde mi papel fue tanto de aprendiz como de facilitadora.

Recuerdo haber llevado a cabo una reflexión profunda y organizada con las compañeras sobre el diálogo, explorando la posibilidad de enriquecerlo con mayor concienciación y reflexión. En este sentido, me encontré con las premisas fundamentales de la educación popular, particularmente aquellas que Paulo Freire destacó en su obra. Freire

hablaba de la colaboración como una característica esencial de la acción dialógica, la cual se manifiesta únicamente entre sujetos, aunque estos ocupen diferentes niveles de función y, por ende, de responsabilidad. Esta colaboración, según Freire, sólo puede materializarse a través de la comunicación auténtica (Freire, 2006).

Reflexionar sobre estas ideas me llevó a comprender que el diálogo, aquel que implica una comunicación auténtica y colaborativa, es fundamental en la educación popular. En contraposición a la noción de conquista de las masas para ideales revolucionarios, Freire propuso el concepto de adhesión. Este enfoque reconoce la importancia de construir un diálogo horizontal, donde se fomente la participación activa y crítica de todos los involucrados.

Así, mi colaboración con el equipo metodológico de la ECPGA se enriqueció profundamente al integrar estas reflexiones sobre el diálogo y la comunicación. A través de este proceso, no solo fortalecimos nuestra metodología, sino que también cultivamos un espacio donde la voz de cada una era valorada y respetada, promoviendo así un sentido de pertenencia y apropiación cultural con el proyecto.

Quiero referirme a dos puntos esenciales que surgen de la sistematización con el que creo se logra identificar un propósito claro de la educación popular respecto a situación pedagógica y dialógica como práctica de la libertad, donde la pregunta surge como fuente y no es una imposición, por tal razón, la cartografía social fue una metodología que me permitió generar un diálogo honesto y dialéctico para reconocer la realidad de quienes habitan los territorios urbano-populares como la Satélite. De este modo, reconozco la idea de Paulo Freire en cuenta a la necesidad de hacer una devolución organizada, sistematizada y acrecentada de aquellos elementos que la comunidad entregó de forma inestructurada, pero que surge de sus experiencias, preocupaciones e inquietudes (Freire, 2006).

La cartografía social emergió como una herramienta invaluable en este contexto. Al utilizar mapas creados colectivamente para representar sus vivencias y problemas, los residentes de Satélite y yo comenzamos un diálogo que rompió con la tradicional dinámica de investigación. Este método no solo nos permitió visualizar geográficamente las realidades de la comunidad, sino que también nos ayudó a entenderlas desde una perspectiva

profundamente humana y conectada. Cada mapa, cada punto que marcamos, era un reflejo de una experiencia vivida, una preocupación o una aspiración.

Siguiendo las palabras de Freire, entiendo que este proceso es esencialmente dialógico. No se trata simplemente de transmitir conocimientos o de imponer desde fuera nuestras propias interpretaciones; es un proceso de creación conjunta donde las preguntas surgen naturalmente y no como imposiciones. Estas preguntas son las que verdaderamente guiaron nuestro trabajo, porque emergen de las necesidades reales y sentidas de la gente (Freire, 2006).

En este sentido, la sistematización de la experiencia recopilada a través de la ECPGA se convierte en un acto de devolución a la comunidad. Todo lo que se comparte en nuestros encuentros, desorganizado y crudo como puede ser inicialmente, es organizado y sistematizado no sólo para comprender mejor el proceso, sino para evaluar qué tipo de transformación estamos haciendo. Es un proceso de construcción de conocimiento que, en última instancia, pertenece a la comunidad (Freire, 2006).

Los esfuerzos en la ECPGA buscan y fortalecen la educación como una práctica de libertad. No es un simple intercambio de información, sino un acto emancipador, que capacita a todas las involucradas para reconocer y cambiar su realidad. La experiencia recopilada no se presenta como un regalo o una carga, sino como un derecho y una herramienta para la acción colectiva. De esta manera, experimentamos en el ejercicio de la cartografía social, con actividades como el mapa parlante y la toma cultural de la Kenworth, una oportunidad para comprender que nuestro objetivo no era estudiar a las personas como si fueran piezas anatómicas, sino explorar sus pensamientos y lenguajes en común en relación con su realidad (Freire, 2006). Nos interesaba comprender sus niveles de percepción del territorio y contexto, abordando lo que denominamos desde la perspectiva de Paulo Freire las "temáticas significativas". Estas temáticas no solo reflejaban sus preocupaciones y anhelos, sino que también delineaban el mundo en el que estaban inmersos, y se manifestaron a través de sus propios mapas y símbolos, como los planetas del mural construido en colectivo.

Siguiendo el enfoque de Freire, la cartografía social nos ayuda a comprender nuestra situación existencial de manera crítica. Nos permite ir más allá de simplemente reconocer los problemas que nos rodean; entender las causas subyacentes y las relaciones de poder que los

perpetúan. Desde esta comprensión profunda, podemos trazar estrategias de acción colectiva que nos lleven hacia la transformación social. En última instancia, la cartografía social en la ECPGA no solo nos brinda un mapa de nuestras realidades, sino que también nos proporciona el impulso necesario para embarcarnos en un viaje hacia la liberación. Nos enseña que la educación verdaderamente liberadora no es un regalo que se nos da, sino un proceso en el que participamos activamente, construyendo y reconstruyendo nuestra propia vida en colectividad.

Es relevante destacar que no abordamos las problemáticas como obstáculos insuperables para las/los jóvenes participantes. Por el contrario, la cartografía y la toma cultural de la Kenworth les brindaron una perspectiva crítica de su realidad, generando un ambiente de esperanza y confianza que les impulsó a superar lo que Freire llamaba la "situación límite". En lugar de ver sus problemas como limitaciones, la propuesta desde la intervención artística surgió como una base para la acción colectiva de transformación e incidencia simbólica y discursiva.

La apuesta de articulación que reconocer las aparentes totalidades o unidades armónicas son forjadas a partir de partes diversas y divergentes. La lucha por cambiar estos contextos involucra entender y rearticular las relaciones de poder que los constituyen. En este proceso, los estudios culturales no se quedan en la crítica negativa, sino que buscan rearticular estas heterogeneidades en nuevas totalidades que puedan empoderar a las comunidades (Grossberg, 2009). Aquí, los estudios socioculturales se relaciona intrínsecamente con la posición de Paulo Freire sobre la totalidad. Paulo Freire resalta una importante reflexión que destaca la necesidad de comprender la totalidad de un contexto antes de poder analizar sus partes de manera significativa. Esta idea es fundamental para entender la importancia de una educación problematizadora, especialmente con jóvenes populares en contextos urbanos.

Paulo Freire resalta una importante reflexión que destaca la necesidad de comprender la totalidad de un contexto antes de poder analizar sus partes de manera significativa. Esta idea es fundamental para entender la importancia de una educación problematizadora, especialmente con jóvenes populares en contextos urbanos. Cuando hablamos de una comprensión crítica de la totalidad, nos referimos a la capacidad de percibir la interconexión y la interdependencia de todos los elementos que conforman un sistema (Ciudad, colonia, relaciones, discursos y prácticas). Freire sugiere que si se aborda la realidad fragmentada, sin

reconocer su interacción constitutiva, no se puede llegar a comprenderla completamente. Para entenderla, es necesario partir del todo y luego analizar sus partes (Freire, 2006).

En el contexto de la ECPGA, esta comprensión crítica se materializa a través de la cartografía social y otras acciones que permiten identificar las dimensiones significativas de la realidad de las/los jóvenes. Por ejemplo, al hablar de la presencia de una multinacional como Kenworth en su colonia, junto con los problemas de contaminación y la presencia de un canal, se aborda una visión totalizada de su territorio. Esto les permite comprender cómo estos elementos impactan tanto a nivel estructural como subjetivo, tanto a nivel individual como colectivo.

La educación problematizadora, fundamentada en el diálogo y en la exploración integral de la realidad, les permite a las/los jóvenes desglosar los componentes del contexto con mayor claridad. Por ejemplo, les permite entender qué implica la presencia de una multinacional en su barrio, las razones detrás de la contaminación del canal de agua local, la conexión entre esta y las enfermedades respiratorias prevalentes, o las largas jornadas laborales en las fábricas y cómo estas limitan el tiempo de convivencia familiar. Al captar la totalidad, y vincular las razones de la ubicación de las multinacionales en su barrio y no en otro lugar, los jóvenes pueden examinar cada elemento con una comprensión más profunda de su interconexión y su significado en el contexto territorial amplio. Así, se fomenta una visión más completa y crítica, considerando varios factores como la clase social, la territorialidad, el impacto cultural, la injusticia y la explotación laboral, lo que a su vez facilita la acción transformadora y la búsqueda de soluciones efectivas a los problemas identificados.

He llegado a considerar este proceso como una valiosa oportunidad para reflexionar de manera colectiva, desde una perspectiva ético-política. Me he encontrado con una enseñanza fundamental expresada por Paulo Freire, que resuena con fuerza en este contexto: la necesidad de pensar en comunidad y con la comunidad. Freire nos recuerda que no podemos entender el pensamiento de otros sobre el mundo si no reflexionamos nosotras mismas. Sin embargo, esta reflexión no puede ser auténtica si no involucramos a los demás en el proceso. Es imposible pensar por otros o sin otros; la investigación del pensamiento del pueblo debe ser realizada con

la participación activa de la propia comunidad, que se convierte así en sujeto de su propio pensamiento (Freire, 2006).

Esta idea resuena profundamente en la práctica de la ECPGA, donde la colectividad y el diálogo son fundamentales. Aquí, no se trata simplemente de consumir ideas preconcebidas, sino de producirlas y transformarlas a través de la acción y la comunicación. Es a través de este proceso de reflexión compartida que la comunidad puede superar las limitaciones de un pensamiento mágico o ingenuo, y avanzar hacia una comprensión más profunda de su realidad y sus posibilidades de cambio. Mi experiencia en la ECPGA me lleva a reflexionar sobre las características únicas de la Colonia y la compleja situación de vivir en una ciudad fronteriza con Estados Unidos. Esta realidad no solo surge como un tema de discusión, sino también como un desafío palpable en la vida colectiva de sus habitantes. Aunque en la ECPGA quizás no profundizamos tanto en este aspecto desde el punto de vista pedagógico, logramos al menos explorar estas cuestiones. Es aquí donde las palabras de Paulo Freire adquieren relevancia, resonando en la necesidad de un proceso más profundo en las proyecciones de educación y comunicación popular con la comunidad.

Freire nos habla de la importancia de reflexionar sobre nuestra situación, de comprender críticamente nuestra propia existencia. Solo cuando dejamos de percibir nuestra realidad como algo abstracto o angustiante y la entendemos como una situación objetiva y problemática, surge el compromiso. Esta toma de conciencia nos capacita para sumergirnos en la realidad que se va revelando, lo que lleva a una mayor profundización de la concienciación y la emergencia de una educación auténtica y transformadora. En este sentido, cualquier investigación temática que fomente la concienciación se convierte en un acto pedagógico, y toda educación genuina se convierte en una exploración del pensamiento (Freire, 2006). La ECPGA se presenta, así como un espacio propicio para este tipo de reflexión y acción, donde podemos avanzar hacia una comprensión más profunda de la situación de ciudad fronteriza, urbana-popular y comprometernos activamente en la organización popular.

Lo anterior me permite establecer una relación entre las acciones de ECPGA y los planteamientos de Paulo Freire, especialmente en lo que él denomina el "inédito viable". Este concepto se hace evidente al analizar nuestras acciones colectivas, como la toma cultural de la

Kenworth, las intervenciones callejeras en la Colonia y el festival por la defensa del agua. Según Freire, lo inédito viable es aquello que no puede ser percibido a nivel de conciencia real, es decir, la idea de imposibilidad de tomar una barda de la Kenworth por su riesgo o desinterés o lo inviable de realizar un festival con jóvenes de la colonia Satélite con la comunidad de Compuertas por su distancia territorial, incluso generacional. Para Freire, lo inédito viable se concreta en la acción misma. Es decir, es una nueva percepción y conocimiento que surge de la acción transformadora. En el contexto de la ECPGA, esto se refleja en cómo nuestras intervenciones van más allá de lo que originalmente se percibía como posible. Nuestro trabajo no se limita a la conciencia real de las contradicciones presentes en la comunidad, sino que busca trascender hacia una conciencia máxima posible; la toma de una barda de una transeccional, las acciones colectivas con otras y otros actores de la Colonia y la ciudad, el trabajo político con jóvenes y la apropiación de una idea o proyecto colectivo entre compañeras, podrían ser posibles inéditos viables (Freire, 2006).

Es interesante notar cómo la descodificación, como acto cognoscente, promueve esta transformación. Al representar y reinterpretar la realidad, tanto los sujetos descodificadores como los individuos que originalmente aprehendieron la realidad se ven influenciados para desarrollar una nueva percepción y conocimiento. Este proceso no solo se limita a la etapa de la acción, sino que se prolonga en el desarrollo del plan y estrategia pedagógica, donde el "inédito viable" se convierte en acción concreta (Freire, 2006). En la ECPGA, esta dinámica se refleja en la sincronización entre las dos fases de la Escuela, donde el contenido programático se va delineando según las actitudes y reacciones de la comunidad. Las metodologías participativas y el diálogo constante son fundamentales para asegurar la presencia crítica de la representatividad de la comunidad (jóvenes, líderes, habitantes) en todo el proceso, desde el inicio de la investigación hasta la implementación de la acción colectiva. Así las cosas, la ECPGA se presenta como un espacio donde la teoría freiriana cobra vida, donde nuestras acciones buscan trascender los límites de la conciencia real para alcanzar una conciencia máxima posible, promoviendo así una acción cultural liberadora en nuestras comunidades.

Subjetividad Política en la ECPGA.

La Escuela de Comunicación Popular "Grafito Activo" representa un caso interesante de cómo los conceptos de subjetividad política pueden manifestarse en contextos populares enfocados en la comunicación y la acción colectiva. Durante nuestro proceso de reflexión en la sistematización de la experiencia de la ECPGA, nos detuvimos a considerar el significado de los silencios que surgían en algunos de los talleres. Fue entonces cuando Nathalia Carrillo compartió una observación que resultó fundamental para profundizar en las preguntas que nos dejaba la "cultura del silencio". Su testimonio nos permitió adentrarnos en el concepto de poder hablar y saber hablar.

Según Nathalia, en muchas comunidades, las personas guardan su voz y tienden a no participar en espacios donde puedan expresarse libremente. Ella destaca una conexión directa entre el proceso de las CEB y el sentimiento de poder hablar. Para Nathalia, este acto no se limita únicamente a decir las cosas en voz alta; también implica aspectos previos en el proceso, como la apropiación de la información y la confianza. La confianza, señaló, no solo se desarrolla después de hablar, sino que también es necesaria antes del acto de expresarse. Este proceso, considerado crucial por Nathalia, a menudo pasa desapercibido. A partir de estas reflexiones, surgió la necesidad de explorar las barreras, los impedimentos o los ocultamientos que dificultan que la voz de los y las jóvenes se hiciera presente. Nos dimos cuenta que esta conexión tiene raíces históricas y puede estar relacionada con la condición de clase y la dinámica de las comunidades, donde no es común expresar lo que se piensa.

El tipo de diálogo fomentado en Grafito Activo es esencial para superar la timidez inicial y facilitar la construcción de subjetividades políticas. Este diálogo no solo se enfoca en la expresión verbal, sino que también se extiende a las formas de comunicación visual y gráfica que pueden ser más accesibles para aquellos menos cómodos con la expresión oral directa. Al proporcionar un espectro amplio de modos de expresión, la escuela permite que cada joven encuentre su propia voz y forma de participación.

La timidez de las/los jóvenes participantes en la ECPGA puede interpretarse como una manifestación de "ser hablados", en el sentido de que inicialmente pueden sentirse más como sujetos pasivos dentro de su contexto social y escolar. La transición hacia "saber hablar" implica un proceso de autoafirmación subjetiva y colectiva que la escuela busca

facilitar. Al enfrentar y transformar esta timidez, la escuela actúa como un catalizador que permite a las/los jóvenes reconsiderar su papel como creadores de discurso y acción en su comunidad.

En el marco de estas reflexiones, retomo las palabras de Paulo Freire sobre la "cultura del silencio", que se genera en la estructura opresora. Nos dimos cuenta de que, en nuestros esfuerzos por abordar y problematizar estos silencios en la ECPGA, habíamos descubierto una forma de expresión diferente: una comunicación popular que se manifestaba a través de la imagen, el arte, el encuentro y la amistad. Esta modalidad de acción cultural, colectiva y dialógica nos permitió problematizarnos a nosotras mismas en nuestro enfrentamiento con el mundo, lo que implicaba descubrirnos con un profundo significado. Este descubrimiento llevaba consigo una percepción distinta del significado de los signos y nos reconocimos como seres capaces de transformar la realidad a través de nuestro trabajo creador y nuestra experiencia.

Además, el tránsito de "cuerpos puestos" a cuerpos activos reflejado en la participación física y creativa en la escuela, como a través del arte callejero o el teatro, permite a las/los jóvenes experimentar formas de estar presentes y accionar que fortalecen su agencia y visibilidad en el espacio público. Esta forma de subjetivación no se limita a lo académico o teórico, sino que se vive y experimenta directamente en el cuerpo y en las acciones que estos jóvenes llevan a cabo.

La ECPGA ilustra cómo la comunicación popular puede ser un medio poderoso para la construcción de subjetividades políticas entre las/los jóvenes. Al moverse de ser objetos pasivos de discursos ajenos a convertirse en sujetos activos y creadores de sus propios discursos y realidades. Estos jóvenes no solo transforman su percepción de sí mismos y de su capacidad de acción, sino que también contribuyen a la reconfiguración del tejido social y político de sus comunidades. Este proceso refleja la interacción compleja entre sujeción, subjetivación, y agenciación que Palumbo, (2018) describe, subrayando la importancia de la educación comunicativa en la formación de una ciudadanía crítica y politizada.

La Educación Popular y la Construcción del "Poder de Hablar" en la ECPGA abordan una necesidad crucial en nuestras sociedades: el poder popular a través del lenguaje y la

expresión. Sin embargo, este proceso se enfrenta a una serie de desafíos arraigados en la problematización y la cultura del silencio, especialmente evidente entre las clases populares y las jóvenes mujeres.

El fenómeno de la timidez en estas comunidades plantea interrogantes fundamentales sobre las dinámicas de poder y la distribución desigual de la palabra. ¿Por qué las/los jóvenes se callan y son tímidos? ¿Qué papel juegan las estructuras sociales y económicas en este silenciamiento? Estas preguntas nos invitan a reflexionar sobre las dimensiones de clase y género que influyen en la capacidad de expresión y participación.

En el ámbito político-pedagógico, el silencio puede manifestarse como una barrera significativa para la acción y la construcción de conocimiento. Es imperativo replantear la pedagogía y la metodología para crear un entorno inclusivo que fomente la participación activa de todas/todos. Es en este contexto que surgen iniciativas como los talleres "Enciende tu voz" y de creación colectiva y literaria, destinados a cultivar la confianza y habilidades comunicativas de las/los jóvenes.

La ECPGA reconoce la importancia de crear espacios donde la comunidad puedan apropiarse de la información, dialogar y aprender de manera dialógica. Estos espacios deben ser seguros y propicios para la expresión personal y colectiva. Además, es crucial proporcionar herramientas a través del arte y la comunicación popular, permitiendo a los jóvenes manifestarse desde sus propias realidades y percepciones. Al hacerlo, la ECPGA no solo promueve el desarrollo de habilidades comunicativas, sino que también facilita la construcción de identidad y conciencia política. Estos espacios de discusión y encuentro fortalecen la voz individual y fomentan la solidaridad y la acción colectiva. En última instancia, la ECPGA se convierte en una apuesta metodológica para la transformación social, donde el acto de hablar se convierte en un acto de resistencia y poder.

La reflexión sobre la subjetividad política y la configuración de la juventud popular como actor social nos lleva a reconocer la importancia de la ECPGA y las dificultades que enfrenta para territorializar la lucha social en lugares como la Colonia Satélite, un espacio urbano-popular. Para impulsar acciones y discursos en defensa del territorio, es clave fortalecer modelos de organización social participativa que transformen las relaciones de

poder. Este proceso implica un diálogo y una reflexión sobre las prácticas y acciones colectivas en el territorio.

Los talleres del fotorecorrido, la toma cultural de la Kenworth, el festival y los diferentes talleres adquirieron presencia en la colonia, esto se dio con un carácter político al reconocer y visibilizar la lucha histórica de la comunidad, especialmente a través de las voces de las mujeres organizadas. Esta óptica ha permitido posicionar un discurso y una mirada diferente sobre la Colonia. El concepto de territorio aborda la relación entre espacio y ejercicio político, donde la territorialización se refiere al proceso mediante el cual los grupos sociales organizan y construyen territorios para apropiarse física, cultural y simbólicamente de ellos. Esta perspectiva permite comprender cómo las diferentes racionalidades e intereses organizan el espacio como un reflejo de la construcción histórica. Fue esencial desnaturalizar el territorio y reconocer los procesos de memoria colectiva para reinventarlos y resignificar las epistemes que los estructuran desde la lucha por la defensa del territorio y el poder popular. Esta mirada se vincula estrechamente con la educación popular, que busca fomentar una conciencia crítica y un aprendizaje transformador (Alfieri et al., 2022) .

La educación popular en la ECPGA se diferencia de los enfoques educativos hegemónicos al priorizar la construcción colectiva de conocimiento a través de la acción, no sólo el discurso. Esto la convierte en una herramienta decisiva para organizar y promover la transformación social desde la base popular. Esto es viable si existe la voluntad colectiva de crear espacios de formación, encuentro y comunicación como un ejercicio de poder. Aunque no es suficiente para una transformación estructural y masiva, la ECPGA busca desafiar el poder hegemónico, cuestionar el sentido común y avanzar hacia propuestas alternativas para los territorios urbanos populares.

La propuesta metodológica de la ECPGA refleja esta relación entre poder y voluntad colectiva a través de su enfoque participativo y orientado a la acción. El poder se entiende como la capacidad de crear espacios de discusión y decisión, y se ve reflejado en la capacidad de impulsar acciones que persiguen objetivos comunes a corto, mediano y largo plazo. La voluntad colectiva se fortaleció en la ECPGA mediante acciones colectivas que promueven la participación activa de todas y todos los involucrados, impulsando la articulación de identidades colectivas y el desarrollo de intereses comunes en el contexto de la estructura

comunitaria. Esto se traduce en una realidad política donde la comunidad ejerce su poder creando sentidos comunes de lucha y resistencia territorial, cultural y política (Zemelman, 2007) .

En este sentido, la ECPGA actúa como un espacio donde la voluntad colectiva se nutre y se fortalece, permitiendo a las comunidades ejercer su poder de manera efectiva para impulsar cambios significativos o al menos simbólicos en la colonia. La metodología de la ECPGA se basa en el reconocimiento del poder y la importancia de la voluntad colectiva como fuerzas motrices para la identidad colectiva.

Teoría y práctica: construir un horizonte comunal en territorios urbano populares

Argumentar las razones y discusiones que plantee en el marco teórico involucrando a autores funcionalistas como Durkheim y Parsons en la reflexión sobre la colectividad y la formación colectiva de la humanidad, puede parecer contradictorio, pero considero que es fundamental establecer un diálogo entre sus teorías y las propuestas de la acción colectiva, especialmente en el contexto de la ECPGA donde la colectividad se erige como un principio esencial para la disputa por el poder de las juventudes populares.

Durkheim, desde una perspectiva sociológica clásica, nos ofrece una comprensión profunda de la conciencia colectiva y su importancia para mantener el orden social. Según él, la solidaridad social surge de la conformidad de las conciencias individuales hacia un tipo común, lo que nos conecta con la sociedad y nos impulsa a perseguir metas colectivas. Esta solidaridad no solo une al individuo con la sociedad, sino que también armoniza las acciones individuales hacia un objetivo común, promoviendo la cohesión y la colaboración social.

Por otro lado, Parsons nos introduce en la idea de la colectividad como un sistema de la estructura social, sujeto a relaciones psíquicas y culturales entre el "ego" y el "alter". Parsons destaca la función de la colectividad en la búsqueda de metas compartidas y su organización mediante normativas que regulan los intercambios sociales. Además, Parsons distingue entre la solidaridad formalizada, institucionalizada a través de normas culturales, y la lealtad, que surge de la relación personal y afectiva entre individuos.

Al vincular estas perspectivas funcionalistas con la propuesta en la ECPGA, se vislumbra la importancia de la colectividad como principio rector para la transformación social. La acción colectiva y la formación de identidades colectivas se convierten en herramientas fundamentales para reagrupar a las comunidades marginadas y promover cambios significativos en los territorios urbano-populares.

Empero, también reconozco la necesidad de dialogar con enfoques críticos como el de Fals Borda, quien cuestiona las limitaciones del funcionalismo para abordar la realidad social de manera integral. Su crítica nos invita a reflexionar sobre las relaciones de poder y la necesidad de descolonizar el pensamiento sociológico, especialmente en contextos de opresión y marginalización en América Latina. En última instancia, aunque el funcionalismo ofrece importantes herramientas conceptuales para comprender la colectividad y la acción social, es necesario complementarlo con enfoques críticos para abordar de manera más completa y justa las realidades sociales y promover la comprensión por la emancipación de los grupos “oprimidos” en este caso, la juventud popular. Este diálogo entre teorías sociológicas diversas me permite enriquecer nuestra comprensión de la colectividad y trabajar hacia una elaboración teórica más compleja, inquieta por la búsqueda constante del pensamiento crítico.

En mi investigación, al usar la teoría funcionalista clásica de Parsons y Durkheim, me enfrenté al desafío de reflexionar sobre la acción colectiva y su papel en la estructura social. Estos autores, si bien proporcionaron importantes herramientas analíticas sobre la solidaridad y la cohesión social, también plantearon ciertas limitaciones en su comprensión de la acción colectiva. La distinción y crítica que realiza Alberto Melucci a la sociología funcionalista por tratar a la acción colectiva como una desviación del comportamiento colectivo, amplió mi perspectiva al señalar que no toda forma de acción colectiva puede reducirse a un simple síntoma de la degradación del sistema social. Este reconocimiento es esencial para evitar caer en la trampa ideológica de los grupos dominantes, que tienden a estigmatizar cualquier forma de disidencia como anormal o patológica (Melucci, 2017).

Además, los análisis de la Escuela de Chicago y la sociología del comportamiento colectivo, representada por autores como Smelser y Turner, enfatizaron la necesidad de examinar la acción colectiva utilizando las mismas categorías que se aplican a otros

componentes del sistema social. Esto implica adoptar un enfoque más holístico y contextualizado que reconozca la diversidad y complejidad de los movimientos sociales. En este sentido, la acción colectiva no puede ser simplemente catalogada como "normal" o "patológica", ya que su significado y función dependen del contexto social y político en el que se desarrolla. Es fundamental considerar las motivaciones, los objetivos y las dinámicas internas de los movimientos sociales para comprender su papel en la transformación de la sociedad (Melucci, 2017).

Estas discusiones plantean un nuevo campo de debate que no abordaré aquí en detalle, pero que definitivamente abre la puerta para continuar indagando. Se refiere a la pregunta de si lo que entendemos por estructura social y las acciones colectivas que surgen de ella, en medio de los conflictos de injusticia y opresión, son considerados simplemente anomalías dentro del ámbito ideológico dominante de las ciencias sociales. Es decir, ¿las acciones colectivas se ven como resultado de un uso patológico de la colectividad en lugar de ser reconocidos como una base sólida. capaz de transformar el orden social? Lo que quiero decir es que no se trata únicamente de mantener un orden social existente o funcional, sino de utilizar la solidaridad y la colectividad para construir un nuevo orden social que priorice el bien común, la dignidad humana y la libertad.

La instauración de un nuevo orden social, facilitado por la solidaridad institucionalizada, no implica un rechazo total de las premisas de la sociología funcionalista, sino más bien su adaptación para satisfacer las demandas del pueblo oprimido latinoamericano. Es necesario convertir la estructura social en una realidad tangible, tal como lo argumentó Lenin con precisión sobre la dictadura del proletariado, y como lo vivificaron y aterrizaron en la práctica desde una lectura latinoamericana y liberadora personas como Fals Borda y Paulo Freire. Este proceso implica un diálogo entre la praxis y la experiencia latinoamericana y el pensamiento europeo, que históricamente ha impuesto su orden y verdad en el mundo desde la ciencia.

Mi investigación en los territorios urbanos populares, a través de la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la Educación Popular, se cruzan y dialogan con las ideas presentadas por Aníbal Quijano. El concepto de "privado-social" de Quijano, entendido como esas formas de organización social que emergen en respuesta a la insuficiencia del Estado y

del mercado, resuena con mis observaciones en los barrios y colonias populares, donde la solidaridad y la cooperación entre comunidades no solo son estrategias de supervivencia, sino también actos de resistencia y reconstrucción social (Quijano, 2014).

En el contexto de mi investigación, la educación popular se convierte en una herramienta para la emancipación, proporcionando espacios para el reconocimiento y la valorización de saberes locales, y para el desarrollo de capacidades críticas que permiten a los individuos y a las comunidades combatir las estructuras de poder opresivas. La IAP, por otro lado, facilita un proceso colaborativo donde la investigación no se limita a la observación, sino que se involucra en la transformación de la realidad social de manera conjunta con la comunidad.

Al integrar la teoría de Quijano sobre la interrelación entre modernidad y formas alternativas de organización social, amplió mi comprensión de cómo estos territorios urbanos populares no solo están respondiendo a una carencia, sino activamente creando nuevas formas de socialidad que desafían tanto la lógica capitalista como las intervenciones estatales burocráticas. Esto se alinea con la necesidad de repensar las categorías tradicionales de análisis sociológico, especialmente en contextos donde la acción colectiva emerge como un poderoso agente de cambio social y no simplemente como una causa de las disfunciones del sistema.

Así, mi apuesta teórica reconoce la validez de la solidaridad institucionalizada o la colectividad propuesta por la sociología funcionalista como fundamentales para la supervivencia de la juventud popular y como paradigmas de un nuevo orden social, más democrático y solidario. Estas relaciones, que Quijano describe como una nueva forma de "sociedad civil", me permite considerar cómo la acción colectiva en los territorios urbanos populares puede estar anticipando horizontes comunales que centralizan la dignidad humana y la justicia social por encima de los intereses del capital y de la gestión estatal tradicional.

Esta perspectiva también desafía la narrativa predominante en la sociología tradicional, que tiende a ver la acción colectiva en términos de anomalías o patologías. En contraste, afirmo que estas manifestaciones de solidaridad y resistencia son, de hecho, expresiones saludables y necesarias de acciones colectivas, cuya comprensión y apoyo

podrían conducir a una reconfiguración más justa y humana de nuestras realidades urbanas en América Latina.

Por lo tanto, en mi trabajo y en mi teorización busco discutir con el paradigma moderno-europeo, para encontrar esas fugas y brillos que nos permitan desde la ciencia argumentar que las acciones colectivas son ejemplos vivos de cómo las comunidades pueden y están redefiniendo lo que significa un nuevo orden social, que permita reconceptualizar de este modo los principios de modernidad, ciudadanía y lo público en América Latina.

Como mencionó Aníbal Quijano, el nuevo espacio privado-social y su articulación pública-no-estatal funcionan efectivamente, incluso bajo las condiciones más adversas. Es necesario destacar que estas organizaciones permiten satisfacer las necesidades básicas de supervivencia, fundamentándose en valores como la solidaridad, la igualdad, la libertad y la democracia. Es decir, son capaces de garantizar la supervivencia y resistir la lógica del poder actual, del capitalismo y de la razón instrumental.

No es descabellado sugerir que, en condiciones más favorables y sin la constante amenaza del poder dominante, estas nuevas prácticas sociales y sus redes institucionales públicas podrían no solo asegurar la supervivencia, sino también servir como base para una integración democrática real de la sociedad. Asimismo, podrían proporcionar una oportunidad para la realización individual plena y diferenciada, cumpliendo así con las promesas liberadoras de una sociedad racional y moderna en un sentido auténtico (Quijano, 2014).

Por lo tanto, en mi propuesta teórica, definiendo la acción colectiva como una parte integral de la estructura social, que no debe ser estigmatizada ni reducida a simples manifestaciones de la función o disfunción social. En lugar de ello, reconozco su potencial para reconstruir y transformar el sistema social sobre bases más igualitarias y justas desde un frente del pensamiento racional, crítico y libertario.

La tesis central de mi investigación se fundamenta en dos aspectos clave: en primer lugar, un orden epistémico y metodológico que oriente la acción; y en segundo lugar, una práctica concreta y tangible en el ámbito pedagógico y comunicativo, específicamente desde la perspectiva de la ECPGA y su implementación en la Colonia Satélite. Estos dos grandes

marcos o referentes me permiten demostrar la base metodológica de la teoría y la práctica, aunque reconozco que aquí no logro abarcar todo el trabajo práctico, político y discursivo de la experiencia de la ECPGA. Sin embargo, sí me permite relacionarla con lo que sería la base de una propuesta cultural, política y educativa, desde la cual se intenta comprender las acciones mediante la cartografía social, los talleres de encuentro y formación, y las acciones colectivas, con un enfoque comunicativo en la Escuela.

En este contexto, la teoría de la acción comunicativa de Habermas proporciona un marco reflexivo para comprender la importancia de la comunicación popular en el ejercicio político de la ECPGA. Se busca alinear el poder de la comunicación con los anhelos y necesidades de las luchas sociales, como la defensa por el agua y la reivindicación de la memoria colectiva en la colonia. El objetivo es comprender las urgencias sociales, los anhelos, las inquietudes y las búsquedas de la juventud popular en la colonia, y no limitarse únicamente a las agendas de las organizaciones sociales o académicas.

La comunicación popular tiene una incidencia real y efectiva en la transformación social, al propiciar niveles de discusión donde se correlaciona la experiencia individual con la colectiva, y al permitir la generación de signos y símbolos que promueven el sentido de pertenencia y la apropiación comunitaria. Esto se manifiesta a través de intervenciones callejeras, tomas culturales y bajo el principio rector de la participación, la horizontalidad y la colectividad.

La acción comunicativa, según Habermas, implica que los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para coordinar de común acuerdo sus planes y acciones. Este entendimiento intersubjetivo se logra mediante negociaciones argumentativas, donde se busca una definición compartida de la situación y se coordinan los planes de acción individuales. Es importante destacar que la acción comunicativa no se reduce únicamente al habla, sino que también implica la acción coordinada en base al entendimiento alcanzado.

Por ende, al reivindicar las expresiones de las juventudes y la construcción de un relato histórico que destaque el papel de las mujeres líderes en la Colonia y la lucha organizada, se logra situar a los sujetos populares, jóvenes y mujeres, en el centro del relato y como referentes de modelos de organización popular y de lucha. En este sentido, la acción comunicativa actúa como un proceso formativo y de producción cultural para los sujetos

populares, donde se gesta la narrativa colectiva de una construcción comunitaria y se traza el horizonte común de un horizonte comunal.

Las/los jóvenes en la ECPGA desempeñaron un papel político como actores y creadores de discurso en diversas experiencias colectivas, como la toma de la Kenworth, el taller de estencil, el festival por la defensa del agua y la creación de una imagen y frase colectiva, como "voces del agua". Esto los convierte en generadores de un mensaje claro y colectivo desde su propia realidad. La acción comunicativa, como lo plantea Habermas, emerge como un proceso en el cual los actores negocian y coordinan sus acciones a través del entendimiento intersubjetivo, basado en la argumentación y el diálogo. Esta perspectiva ofrece una alternativa a la racionalidad instrumental-estratégica, al centrarse en la búsqueda del mejor argumento y la liberación de los potenciales de la racionalidad comunicativa. En el contexto de la ECPGA y su aplicación en la Colonia Satélite, esta teoría proporciona un marco conceptual para comprender y potenciar la acción colectiva desde una perspectiva comunicativa y participativa.

La investigación sobre E.C.P.G.A pretende ser más una estrategia política para aportar al poder popular de la juventud popular que un ejercicio teórico o metateórico. Los estudios culturales despliegan la teoría de manera estratégica para ganar conocimiento que permita describir el contexto de formas que habiliten nuevas y mejores estrategias políticas. Este enfoque marxista de "desviación por la teoría" busca ofrecer descripciones nuevas y concretas del contexto, basadas en las demandas y cuestiones políticas planteadas al inicio de la investigación. En definitiva, esta investigación-acción participativa es una herramienta para fortalecer el poder popular y rearticular las relaciones de poder en favor de los jóvenes de clase popular en América Latina (Grossberg, 2009).

Después de todo lo vivido, debo reconocer el proceso de búsqueda identitaria que ha dejado esta investigación. Mi autoafirmación como una revolucionaria ha sido un sendero largo, lleno de dudas e incertidumbres. No obstante, a partir de las convicciones compartidas y las acciones deliberadas, he llegado a creer que defender la identidad revolucionaria tiene más sentido que nunca. Pero esto requiere un compromiso profundo, un aprendizaje continuo y un desarrollo humano e intelectual que nunca termina, siempre arraigado en la escucha, el diálogo y el amor.

En palabras de Paulo Freire, enfrentamos dos peligros. Por un lado, el liderazgo revolucionario puede caer en la adaptación o la docilidad a las aspiraciones populares. Por otro lado, al no respetar las aspiraciones del pueblo, puede caer en la invasión cultural. La solución, según él, reside en la síntesis. Debemos integrarnos al pueblo en sus aspiraciones reivindicativas, al mismo tiempo que problematizamos el significado de esas reivindicaciones. Es decir, debemos caminar junto al pueblo, comprendiendo y luchando por sus causas, pero también desafiando y cuestionando para un crecimiento mutuo y una verdadera liberación.

A medida que continúo en este camino, cada día más convencida de la potencia de la educación popular, reconozco que el verdadero aprendizaje comienza mucho antes de que nos sentemos a "investigar". Comienza con nuestra capacidad de escuchar, de preguntar y de participar genuinamente en la vida de las comunidades.

Finalmente, debo reconocer la deuda que como investigadora y militante tengo con este proceso de reflexión, en relación a lo que significó mi vida política, académica y personal en el contexto de la ECPGA. Esto es fundamental para comprender las dinámicas del proceso colectivo y sus implicaciones. Reconozco que trabajar con mujeres-compañeras fue una experiencia enriquecedora y transformadora. A través de la confianza y el afecto mutuo, construimos un camino de esperanza, enfrentando juntas los conflictos y celebrando las pequeñas victorias. También reconozco que hubo momentos en los que mis decisiones y acciones pudieron haber afectado el proceso colectivo. Es importante reflexionar el trabajo hecho con y por mujeres desde el compromiso político y organizativo, considerando que este proceso va más allá del propio colectivo, pues trastoca las historias y los proyectos políticos de quienes han forjado una historia de lucha y resistencia en la Colonia Satélite.

Es crucial evaluar estas cuestiones con sinceridad y autocrítica por aquellas compañeras que a la fecha de la escritura de estas conclusiones ya no continúan en el proceso y aquellas que aún están presentes. Merece que reflexionemos juntas sobre el impacto de nuestros vínculos en el proyecto. Solo así podremos aprender de nuestros errores y fortalecer

nuestro compromiso con la lucha colectiva, incluso si eso significa seguir adelante en otros frentes o en otras luchas. La reflexión nos permite cuestionar las estructuras de poder y las relaciones de género presentes en nuestras interacciones y decisiones. Nos invita a examinar nuestras acciones desde una perspectiva crítica y a buscar formas más inclusivas y equitativas de trabajar juntas. Esta reflexión no solo es necesaria para el crecimiento personal, sino también para el avance de los proyectos políticos hechos por mujeres.

Bibliografía

- Alfieri, E., Lázaro, F., Fernando Santana, & Zilbersztain, A. (2022). Escuela de formación de formadores Dora Barrancos CEIPH. In *Formación política en América Latina, reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. CLACSO.
- Alvarado , S. V., Ospina , H. F., Botero, P., & Muñoz , G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes . *Revista Argentina de Sociología* , 19-43.
- Amézquita Rodríguez , M. P. (2013). Filosofía para niños: un proyecto para la formación del sujeto político en la escuela. *Rollos nacionales*, 77-86.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica de Argentina.
- Arteaga Aguirre, C. (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*. México: Centro de estudios para el desarrollo de la mujer.
- Barbero, J. M. (1987). De los medios a las mediaciones comunicación, cultura y hegemonía. . Bogotá: Gili.
- Carrillo, N. (2020). *Precariedad laboral y significados del trabajo en jóvenes en situación subsunción por empresas de servicio en Mexicali*.
- Carvajal Burbano, A. (2018). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias* (Quinta ed.). Universidad del Valle.
- Ceballos Sepúlveda , J. C., Forero Sandoval, J. D., & Álvarez Orozco , A. (2019). Medios escolares, escenarios para formar sujetos políticos en la escuela. *Alteridad*, 243-255.
- CEPAL. (2021). *Panorama Social de América Latina*. CEPAL.
- Cerutti Guldberg, H. (2019). *Formarnos frente a la violencia cotidiana* (2nd ed.). UNAM.
- Chaves, M., & Segura, R. (s.f.). Hacerse un lugar. Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. En w.
- Durkheim, A. (1985). *La división del trabajo social I*. Barcelona: Planeta.
- Fals Borda, O. (2000). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Testimonios*, (38), 71-89.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía del oprimido* (quincuagesimosexta ed.). Siglo XXI.
- Garces, A. M. (2008). *Juventud, identidad y comunicación*. Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín.

- García Sandoval, R. (2017). La lucha social transformadoras de las juventudes latinoamericanas. *Academia*, 1 - 8.
- García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: Su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanzas de las ciencias realizadas en el doctorado de educación del instituto pedagógico de Caracas. *Año 9*, 191-193.
- Giménez, G. (2008). Cultura, identidad y memoria materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *FRONTERA NORTE*, 7 - 27.
- Gómez, J. L. (2002). La construcción del sujeto Histórico. México. Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus
- González Machado, E. C., & Santillán Anguiano, E. I. (2017). Jóvenes y activismos emergentes: Un acercamiento netnográfico al megaproyecto EcoZoneMx en Mexical. En D. Bautista, C. Jiménez Yañez, & C. Fernández , *Cultura en America Latina: Prácticas, significados, cartografías y discusiones* (págs. 95- 107). Mexicali : Universidad Autónoma de Baja California .
- Gordillo, M. A. (2013). Identidades en perspectiva multidisciplinaria reflexiones de un concepto emergente.
- Grossberg, L. (2009) El corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad, 13-48.
- Gruppi, L. (1978). El concepto de hegemonía en Gramsci. *Ediciones de cultura popular*, 7 - 24.
- Guelman, A., & Palumbo, M. M. (2022). Notas en Formación política en los movimientos populares en Argentina. In *Formación política en América Latina, reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. CLACSO.
- Hall, S. (1984). Historia popular y teoría socialista. Notas sobre la deconstrucción de lo popular.
- Henao, D. (1998). *Comunicación y redes sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera Farfan, N. A. (2020). *Saber colectivo y poder popular*. El colectivo.
- Kemmis, S., & Mc Taggart, R. (2013). La investigación acción participativa. La acción comunicativa y la esfera pública. In *Estrategias de investigación cualitativa*. (Primera ed., Vol. III, pp. 361-463). gedisa.
- Maldonado, A. M. (2010). El proceso de reconstrucción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 229-251. Miller, L. M. (14 de Junio de 2004). *Scielo*.

- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. In *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* (Vol. 9, pp. 357-364). 10.24201/es.1991v9n26.911
- Melucci, A. (2017). *Challenging codes*. Cambridge University Press.
- Noguera, J. A. (1996). La teoría crítica: De Frankfurt a Habermas una traducción de la teoría de la acción comunicativa a la sociología. *Revista de Sociología*, 50, 133.
10.5565/rev/papers/v50n0.1845
- Ortiz, I. M. (1993). El espectáculo de ser joven, la imagen del joven en los medios de comunicación. *Confabulando presentes*, 1 – 23
- Pájaro, D., & Tello, E. (2014, Abril). Fundamentos epistemológicos para la cartografía participativa. *Etnoecológica*, 10(1), 1-20.
- Palumbo, M. M. (2018, Enero 22 de enero 2018). Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina. *Temas*, (61), 179-202.
- Palumbo, M. M. (2018, Mayo 22 de enero de 2018). Saber hablar: construcción del capital militante en movimientos populares en Argentina. *Revista de ciencias sociales*, (61), 179-202.
- Palumbo, M. M., & Guelman, A. (2022). Notas en formación política en los movimientos populares en Argentina. In *Formación política en América Latina reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. (pp. 147-163). Clacso.
- Paño Yañez, P., Rébola, R., & Suárez, M. (2019). *Procesos y metodologías participativas reflexiones y experiencias para la transformación social* (Clacso ed.).
- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Barcelona.
- Peimbert, A. (2019). Tensiones sincopadas y narrativas paradójicas sobre el espacio público en ciudad fronteriza . *EURE*, 255 - 276.
- Perez Bustamante, L., Baumgartner León, M., & Ganter Solí, R. (2019). Cartografías participativas y producción de datos sociales en escenarios patrimoniales. *Urbano*, (38), 36-47.
- Pomar, P. E. (2019). *Crítica a de los medios a las mediaciones de Martín Barbero o sobre la necesidad de dialogar con Stuart Hall*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Portillo, M. (2009). Formas de construcción de la opinión política juvenil. El caso de los jóvenes invisibles de la ciudad de México. En G. Medina, *Juventud, territorios de identidades y tecnologías* (págs. 153 - 173). Ciudad de México: Universidad Autónoma de Ciudad de México.

- Quíjano, A. (2014). De lo público a lo privado: un enfoque latinoamericano. In *Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.
- Quintar, E. (n.d.). Enseñar a pensar. *Voces y textos*.
- Reguillo, R. (2004). *Emergencias de las culturas juveniles, Estrategias del desencanto*. Bogotá:
- Riaño, P. (2005). *Antropología del recuerdo y el olvido Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Antropología, Colección.
- Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual del mapeo colectivo recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Rodríguez Silva, L. A. (2017). Formación para nosotros. Prácticas de creación colectiva audiovisual en organizaciones juveniles. In *Cultura, saber y poder en Colombia. Diálogos entre estudios culturales y pedagogías crítica* (pp. 1-246). UD EDITORIAL.
- Rodríguez, M. B. (2016). *Resignificar y repensar el territorio, una herramienta didáctica*. Bogotá: Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional.
- Romero, L. A. (1991). Los sectores populares urbanos como sujeto histórico. *Memoria Académica*, 3-24.
- Saukko, P. (2003). *Doing Research in Cultural Studies*. SAGE.
- Torres Carrillo, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Folios - Segunda época*, (30), 51-74.
- Torres Carrillo, A., & Barragan Cordero, D. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. El Búho.
- Torres, F. (2011). Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos. El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. *Estudios Geográficos*, 3- 30.
- UNESCO, CEPAL, & PNUD. (1981). *El cambio educativo situación y condiciones. Proyecto desarrollo y educación en América Latina*. CEPAL.
- Vizcarra, B. (2019). *Procesos urbanos y sociales en los barrios fundacionales fronterizos. La degradación de pueblo nuevo en Mexicali, México*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Zemelman, H. (2007). *De la historia a la política: La experiencia de América Latina* (2nd ed.). Siglo XIX.